

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

IMPENSAR EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA: ELEMENTOS PARA
LA CRÍTICA AL NEODESARROLLISMO ACTUAL
A PARTIR DE LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA Y
EL ANÁLISIS DE SISTEMAS-MUNDO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
PRESENTA:
FERNANDO CORREA PRADO

TUTOR:
DR. CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

CIUDAD UNIVERSITARIA

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	2
INTRODUCCIÓN	5
CAPITULO I – LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA	22
I.1. Las teorías de la dependencia y la vertiente marxista	22
I.1.1. El marxismo en América Latina y la teoría de la dependencia: La postura revolucionaria de Andre Gunder Frank, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini	28
CAPÍTULO II – EL DEBATE DE LA TEORIA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA Y EL ANALISIS DE SISTEMAS-MUNDO	56
II.1. La teoría marxista de la dependencia y el debate con el análisis de sistemas-mundo	56
CAPITULO III – EL ANALISIS DE SISTEMAS-MUNDO	99
III.1. El análisis de sistemas-mundo como impensar las ciencias sociales	99
CAPITULO IV – LA CRITICA AL NEODESARROLLISMO: UN POSIBLE DIALOGO ENTRE LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA Y EL ANÁLISIS SISTEMAS-MUNDO	115
IV.1. Elementos para la critica al neodesarrollismo a partir de la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo	115
CONCLUSIÓN	121
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	125

PRESENTACIÓN

*El que escribe sólo puede hablar de su padre o de sus padres
y de sus abuelos, de sus parentescos y genealogías.
De modo que ésta será una historia de deudas
como todas las historias verdaderas.*

Ricardo Piglia, "En otro país", 1988.

Esta tesis es, naturalmente, fruto de su propio tiempo. Dos motivaciones conscientes me han llevado a realizar una revisión de la teoría marxista de la dependencia y del análisis de sistemas-mundo. La primera, de carácter general, se explica tanto por la coyuntura que atraviesa América Latina en los últimos diez años como por la suerte corrida por la vertiente marxista de la dependencia en Brasil, y será tratada con más detalle en la introducción; por ahora basta decir que el propósito de este trabajo es buscar elementos para la crítica al "neodesarrollismo" presente en los actuales "gobiernos de centro-izquierda" de la región y reflejado teóricamente en algunas publicaciones. La segunda motivación, más personal y, en este sentido, más limitada pero también más directa, está relacionada con mi formación académica: se trata de un ajuste de cuentas. Para expresar claramente lo que pretendo con esto, permítanme trazar esta presentación con algunas digresiones particulares.

En un principio el tema de esta tesis era la deuda externa de América Latina entendida a partir de algunos aportes del análisis de sistemas-mundo, utilizando especialmente la noción de ciclos sistémicos de acumulación formulada por Giovanni Arrighi en su obra *El largo siglo XX*; estaría entonces continuando el camino ya trazado inicialmente en mi tesis de licenciatura, donde realicé este estudio para el caso de Brasil. Pero durante la Maestría en Estudios Latinoamericanos me he visto atrapado por la teoría de la dependencia, en particular por su corriente marxista y sobre todo por toda la obra de Ruy Mauro Marini. ¿En qué sentido me quedé atrapado?

Ya conocía parte de la obra de Marini debido a las clases y discusiones políticas incentivadas por el profesor Nildo Domingos Ouriques durante el proceso de licenciatura en ciencias económicas por la *Universidade Federal de Santa Catarina*, en Brasil – algo que, más tarde pude percibir, es muy raro en las licenciaturas en cualquier área de las ciencias sociales de aquel país. La cuestión surgió cuando, por un lado, en la maestría me encontré próximo a profesores cuyo trabajo fue dedicado precisamente a la

continuación y constante rescate de la teoría de la dependencia, teniendo como paradigma fundamental la obra de Ruy Mauro Marini – me refiero aquí particularmente a Jaime Osorio y a Adrián Sotelo. Al entrar en contacto con estos profesores, empero, sentía siempre una barrera crítica de su parte en relación a los aportes de los análisis de sistemas-mundo, representados sobre todo por la obra de Immanuel Wallerstein. Obviamente ambos no desconocen tal obra y sus principales planteos, pero se podía notar, explícita o implícitamente, su rechazo a considerar tales aportes como un posible camino de continuidad y profundización de las contribuciones de la teoría marxista de la dependencia.

Por otro lado, en este mismo periodo una posición a favor de los análisis de sistemas-mundo era defendida a través de artículos y debates por Pedro Antonio Vieira, quien fue el asesor de mi tesis de licenciatura en Brasil y tuvo – como todavía tiene – gran influencia en mi proceso formativo. La discusión entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo, por lo tanto, fue una constante en mi itinerario académico.

Al ingresar en la maestría, entré en contacto con Carlos Antonio Aguirre Rojas y le busqué para ser mi tutor de tesis, ya que sabía de su profundo conocimiento tanto de la obra de Immanuel Wallerstein como del trabajo intelectual de Fernand Braudel, dos de los principales soportes de *El largo siglo XX*, libro que era hasta entonces la base de mi proyecto de investigación. Las pláticas de tutoría, siempre interesantes y sugestivas, en general llegaban a la discusión entre los aportes de la teoría marxista de la dependencia y los análisis de sistemas-mundo, teniendo como telón de fondo las conclusiones políticas de sus respectivos defensores.

En medio de este proceso, junto con un colectivo diversificado que se unificó en torno a la figura de Horacio Crespo, participé de la elaboración de *Nostramo - Revista Crítica Latinoamericana*, cuyo primer número fue dedicado nada menos que al parricidio intelectual. Fue quedando cada vez más claro para mí, entonces, la necesidad de conocer a fondo ambas perspectivas para lograr, posteriormente, un necesario avance hacia nuevos caminos de investigación.

Con la intención general de esbozar un aparato teórico crítico a la idea de desarrollo renacida en la actual coyuntura latinoamericana, me propuse, por tanto, realizar una revisión de las teorías de la dependencia, considerando específicamente su

corriente marxista con Ruy Mauro Marini al frente, así como estudiar las principales contribuciones de los análisis de sistemas-mundo, presentes en gran medida en la vasta obra de Immanuel Wallerstein. Como forma de intercalar estas dos corrientes teóricas, procuré también dar un panorama del inconcluso debate que en los últimos años se ha trabado entre ambas perspectivas.

Desde luego vale decir que no se trata de comparar estáticamente ambos aportes como paradigmas cerrados y excluyentes entre sí para entonces elegir la mejor opción en el cuadro de ofertas teórico-ideológicas. En la medida que la mera repetición de líneas pasadas puede acabar por condenarlas – pues revelarían su posible esterilidad –, al estudiar la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo mi finalidad personal fue, por un lado, profundizar el diálogo entre los intelectuales que reivindican la singularidad de la teoría marxista de la dependencia y aquellos que tienen como referencia fundamental las obras inscritas en el análisis de sistemas-mundo y, por otro lado, y quizás principalmente, abrir una serie de posibles puntos de discusión para posteriores trabajos, trascendiendo así una etapa intelectual. Es en este sentido que esta tesis se propone como un ajuste de cuentas.

De la evaluación crítica de las diferentes perspectivas de análisis que hasta el momento moldaron buena parte de la mirada con que procuro entender el mundo para, de una forma menos alienada, intentar transformarlo, lo que me gustaría que quedara presente al final de la tesis es que ambas expresan para mí algo del enunciado del escritor vanguardista Oswald de Andrade en su *Manifiesto Pau Brasil*, de 1924:

*Ninguna fórmula para la expresión contemporánea del mundo. Ver con ojos libres. [...] El contrapeso de la originalidad nativa para inutilizar la adhesión académica.*¹

¹ Oswald de Andrade, “Manifiesto de la Poesía Pau Brasil”, originalmente publicado en el diario carioca *Correio da Manhã*, de 18 de marzo de 1924 y reproducido en castellano, con traducción de May Lorenzo Alcalá y María del Carmen Thomas, en Jorge Schwartz, *Las vanguardas latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. México, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp.170-171.

INTRODUCCIÓN

Una vez más, el desarrollismo...

*A la realidad le gustan las simetrías y
los leves anacronismos.*

Jorge Luis Borges, “El Sur”, 1944.

En el libro *América Latina – Dependência e integração*, publicado en Brasil en 1992, Ruy Mauro Marini dedica un ensayo a la comprensión y consecuente superación de la “crisis teórica” que sufrían – y en parte todavía sufren – las ciencias sociales latinoamericanas cuando son comparadas con el ambiente intelectual de las décadas de sesenta y setenta, periodo en que, en las palabras de Marini, “as ciências sociais experimentaram um auge sem precedentes na América Latina, que se manifestou na produção de um sem-número de obras significativas, no campo da literatura econômica, sociológica e política.”²

Frente a la “pobreza teórica” y al “formalismo académico” característicos de la reflexión científica sobre la realidad latinoamericana a principios de la década de 1990, Marini traza una breve historia de las principales corrientes intelectuales que formaron las ciencias sociales latinoamericanas desde la segunda mitad del siglo XX hasta entonces, y concluye con un análisis sobre la política y la ideología del momento, apuntando a un proceso que se confirmaría una década después, con especial fuerza en Brasil:

De fato, depois da luta ideológica da segunda metade da década de setenta, em que os intelectuais da esquerda entraram divididos e em que intervieram os que respondiam ao comando da grande burguesia, o pensamento social latino-americano não conseguiu retomar a elaboração crítica e original que vinha realizando, o que tornou difícil a formulação de uma alternativa de esquerda às pressões exercidas contra os povos da região. [...] Por parte das forças progressistas, que buscavam expressar as aspirações das grandes massas, o que se está verificando é o recurso ao nacional-desenvolvimentismo tradicional e a certas teses da teoria da dependência, o que – pela falta de um referencial dinâmico – tende a representar, às vezes, uma simples volta ao passado.³

² Ruy Mauro Marini, “Crise teórica”, en *América Latina. Dependência e integração*, São Paulo, Página Aberta, 1992, p. 67.

³ *Ibid.*, pp. 99-100.

Actualmente, este cuadro de “vuelta al pasado” de los ideales nacional-desarrollistas es evidente tanto en el plano de la política como en la academia. Tras la ofensiva neoliberal que barrió América Latina en la década de 1990 y la consecuente ola de contestación popular de principios del siglo XXI, que llevó al poder gobiernos en la época ampliamente considerados de centro-izquierda, la idea del desarrollo renació de sus cenizas, tanto en los discursos políticos como en los medios académicos, dando espacio para una nueva variación del desarrollismo.

Se puede decir, sin forzar demasiado la realidad, que hubo un cliché en los análisis de coyuntura política de América Latina en el primer lustro del nuevo siglo: el giro hacia la izquierda de los gobiernos de la región. De hecho, no se puede negar que las sucesivas elecciones de Hugo Chávez Frías en Venezuela desde 1998, las victorias en Brasil de Luis Inácio Lula da Silva en 2002 y 2006, la llegada de Néstor Kirchner a la Casa Rosada en 2003 y de Cristina Fernández de Kirchner en 2007, el triunfo electoral del Frente Amplio representado por Tabaré Vázquez en Uruguay en 2004, la ascensión de Evo Morales a la presidencia de Bolivia en 2006 y, en este mismo año, las conquistas de Rafael Correa en Ecuador y Daniel Ortega en Nicaragua, además de la acerada disputa en Perú y del fraude electoral en México también en 2006, en fin, no se puede negar que estos procesos electorales representaron una transformación de enorme importancia en la coyuntura política de América Latina, marcada hasta entonces por la ofensiva neoliberal.

Pasado este relativo consenso, empero, otra característica común a la mayoría de aquellos gobiernos institucionalmente elegidos empezó a llamar la atención: el apelo al desarrollo capitalista nacional como bandera de acción. Un interesante texto que resalta este proceso es el análisis realizado por Atilio Borón a principios de 2007 en su artículo “Duro de matar: el mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina”.⁴ Este texto muestra cómo, a pesar de las reiteradas enseñanzas de la historia, sigue presente el mito del desarrollo nacional en algunos de los llamados gobiernos de centro-izquierda de América Latina.

De acuerdo con Borón, la ruta en la cual pretenden caminar estos gobiernos en su supuesta marcha hacia el desarrollo de un “capitalismo nacional decente”, como expresó diversas veces Néstor Kirchner, fue clausurada hace tiempo, y tal pronóstico

⁴ Atilio Borón, “Duro de matar: el mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina”, en *Memoria*, n° 218, México, 2007.

era, ya en los años setenta, advertido por la teoría de la dependencia. Sin embargo, a pesar de recordar a la teoría de la dependencia y sus críticas al “mito del desarrollo capitalista nacional”, el propósito de su texto no era “examinar los alcances y límites de las contribuciones de los dependentistas”, para él “bien conocidas en la región”.

En Brasil, la idea de desarrollo ha sido retomada con ahínco también teóricamente y, junto a ella, los intereses de la burguesía nacional han sido una vez más colocados, sin ningún pudor, en supuesta armonía con el “desarrollo nacional”. Inmersos en un clima ufanista que es alimentado, entre otros medios, por los 50 años de la construcción de Brasilia, y empujados sobre todo por los reclamos de la burguesía industrial y comercial brasileña, que han sido en parte afectadas por las políticas neoliberales, recientemente algunos economistas tomaron la bandera del neodesarrollismo y han intentado dar una forma consistente a la idea poco palpable, pero muy conveniente en política, del desarrollo nacional. Este proyecto se plasmó, entre otras publicaciones y discursos, en un libro, prologado por nada menos que el empresario y vicepresidente brasileño José Alencar, cuyo título dice a qué vino: *Novo-desenvolvimentismo: um projeto nacional de crescimento com equidade social*.⁵

No cabe aquí reseñar las 17 contribuciones que forman el volumen; basta con apuntar el hecho de que en todas está presente la perspectiva de una amplia alianza de clases que llevaría al desarrollo. Las palabras del influyente político y académico Luis Carlos Bresser Pereira condensan la propuesta:

O desenvolvimento, hoje, depende de uma grande e informal aliança entre empresários do setor real, técnicos públicos e privados, e trabalhadores – ou seja, dos detentores do capital e da capacidade empresarial, do conhecimento técnico e organizacional, e da força de trabalho: os três elementos essenciais do desenvolvimento.⁶

⁵ João Sicsú, Luis Fernando de Paula y Renaut Michel (Orgs.), *Novo desenvolvimentismo: um projeto nacional de crescimento com equidade social*, Barueri/Rio de Janeiro, Manolo/Fundação Konrad Adenauer, 2005.

⁶ “Proposta de desenvolvimento para o Brasil”, en *Novo desenvolvimentismo...*, p.143. Bresser Pereira, uno de los fundadores del Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB) en 1988, fue Ministro de Economía en el gobierno de José Sarney entre abril y diciembre de 1987, y después contador de la campaña a presidente de Fernando Henrique Cardoso en 1994; en el primer mandato de Cardoso, de 1995 a 1998, fue Ministro de la Administración Federal y Reforma del Estado, y en el segundo, que se extendió de 1999 a 2002, fue, en los primeros seis meses, Ministro de Ciencia y Tecnología. Actualmente, además de realizar actividades académicas, actúa en la opinión pública a través de una serie de espacios periodísticos, entre ellos el periódico de mayor circulación en Brasil, la *Folha de São Paulo*. Fue precisamente en un artículo para este periódico, fechado en el 19 de Septiembre de 2004, donde Bresser Pereira hizo circular más ampliamente su defensa neodesarrollista. Para una perspectiva crítica de las reformas llevadas a cabo por Bresser Pereira durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, véase el libro organizado por José Waldir Rampinelli y Nildo Domingos Ouriques, *No fio da navalha: crítica das reformas neoliberais de FHC*, São Paulo, Ed. Xamã, 1997.

A pesar del tono fresco y del nuevo vocabulario adecuado a la violenta realidad actual – muchos hablan de la necesidad de “blindar la economía” –, no hay nada muy nuevo en relación al viejo desarrollismo:

O desenvolvimentismo foi a ideologia da burguesia industrial latino-americana, especialmente daquela que, respondendo a um maior grau de industrialização e compartilhando o poder do Estado com a burguesia agrário-exportadora, trata de ampliar seu espaço a expensas desta, recorrendo para isso à aliança com o proletariado industrial e a classe média assalariada.⁷

En realidad, los renovados intentos neodesarrollistas representan, en gran medida, la continuidad de una postura anterior que ganó fuerza política con la nueva coyuntura mundial y latinoamericana. Conforme coloca Marini, a mediados de la década de setenta, en el clima de creciente crítica a las tesis de la dependencia, emergió, al lado de la corriente “endogenista”⁸ y como expresión de las aspiraciones de la burguesía industrial latinoamericana, una corriente por él denominada de neodesarrollismo: “Assim como, na década de cinquenta, havia correspondência entre as teses dos partidos comunistas e a Cepal, também agora se registrará notável margem de acordo entre o endogenismo e a nova corrente, que podemos chamar de neodesenvolvimentista”, cuyo principio central sería “a perspectiva do desenvolvimento capitalista autônomo – tese que expressa a aspiração mais sentida da burguesia industrial latino-americana”.⁹ Desde el principio de la década de 1990 esta perspectiva

⁷ Marini, “Crise teórica, *op.cit.*, p. 79.

⁸ Marini se refiere al conjunto de trabajos realizados dentro de la tradición marxista que engendraron los debates sobre los modos de producción en América Latina. A pesar de su enorme importancia, aquí este debate será tratado solamente cuando sea necesario, sin que haya una reflexión a fondo de sus contenidos e implicaciones, lo que requeriría un trabajo especial. Cabe mencionar dos series de artículos y una síntesis sobre el tema: Carlos Sempat Assadourian (*et alii*), “Modos de producción en América Latina”, *Cuadernos de Pasado y Presente* (40), Córdoba, 1973; Roger Bartra (*et alii*), “Modos de producción en América Latina”, *Historia y sociedad. Revista latinoamericana de pensamiento marxista* (5), México D.F., 1975; y Rodrigo Martínez Baracs, “El debate sobre los modos de producción y la contribución de Carlos Sempat Assadourian”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (orgs.), *La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo*, tomo III, Ediciones El Caballito, México D.F., 1994.

⁹ Entre los trabajos que Marini destaca como expresión de este neodesarrollismo están: “os escritos de Prebisch em seu último período, especialmente *Capitalismo periférico. Crítica y transformación*, México, FCE, 1981; de Furtado, *El desarrollo económico: un mito*, México, Siglo XXI, 1975; de M.C. Tavares, *Acumulação de capital e industrialização no Brasil*, tese de concurso para a Faculdade de Economia e Administração, Universidade Federal do Rio de Janeiro, sem referência de lugar e data, mimeo; de Francisco de Oliveira, *A economia da dependência imperfeita*, Rio de Janeiro, Graal, 1977; de Fernando Henrique Cardoso, *Autoritarismo e democratização*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1975; de Rolando Cordera e Carlos Tello, *México: la disputa por la nación*, México, Siglo XXI, 1981; e de Jorge G. Castañeda, *Los últimos capitalismos*, México, ERA, 1982.” En Ruy Mauro Marini, “Crise teórica”, pp. 94-95 y p. 107.

ya se hacía sentir, aunque con la ofensiva neoliberal había perdido espacio académico y político.

No obstante su poca originalidad, el actual ideario neodesarrollista presenta al menos dos nuevas características, relacionadas entre sí, que merecen destaque. La primera se define por la constante limitación del debate al binomio ortodoxo/heterodoxo o neoclásico/keynesiano particular de la ciencia económica. En contraste con los planteamientos de los autores que Marini identifica con la postura neodesarrollista inicial, que buscaban elaborar sus análisis a través de una reflexión que no se confinara al plan económico y tenían claramente una postura crítica – aunque insuficiente, si mirada desde una perspectiva marxista –, los autores actuales que proponen la construcción de un proyecto neodesarrollista para Brasil – y vale decir que algunos pretenden extender la receta a toda América Latina – se quedan en el análisis económico convencional, cuya característica que aquí interesa señalar es la de velar, con conceptos de la economía vulgar, los intereses capitalistas bajo los supuestos “intereses nacionales”, sin entrar nunca en consideraciones de fondo sobre la naturaleza excluyente de la acumulación de capital.

Además, y aquí aparece la segunda característica, los análisis neodesarrollistas de hoy tienen como resguardo de posibles críticas una visión extremadamente distorsionada de lo que fueron los debates sobre la dependencia. Si los ideólogos del neodesarrollismo de antaño tenían que enfrentarse mínimamente al contrapeso político y teórico del marxismo, los neodesarrollistas actuales se colocan como pensadores casi radicales frente a las diatribas neoliberales de los años noventa y, consciente o inconscientemente, acaban por ignorar o interpretar del modo más raso posible aquellos aportes sobre la dependencia ligados a la corriente marxista, no obstante el hecho de que estos aportes, frente a la agudización de la lucha de clases, el impacto de la Revolución Cubana y la crisis del proyecto desarrollista, generaron en las décadas del sesenta y setenta un aparato analítico muy crítico a la idea de desarrollo capitalista nacional, dejando una huella intelectual de extrema importancia a nivel mundial. Si esa característica sobresale en Brasil es debido no sólo al peso relativo de su burguesía industrial, que patrocina la contraposición capitalista al neoliberalismo, sino que también se explica por el peculiar destino que tuvieron en ese país las contribuciones marxistas al debate sobre la dependencia.

Facilitada, de un lado, por la histórica distancia entre la enseñanza académica en Brasil y sus pares de Latinoamérica y, de otro, por las políticas represivas de la dictadura militar entre 1964 y 1985 – que, además de eliminar física y psicológicamente gran parte de la izquierda radical de entonces, también impuso una estricta censura editorial –, en el medio intelectual brasileño la “hegemonía” sobre el tema de la dependencia fue cuidadosamente acaparada por la perspectiva defendida por el ex-presidente y sociólogo Fernando Henrique Cardoso, lo que resultó no sólo en el relativo desconocimiento de las contribuciones inscritas en la tradición marxista – en la cual la obra de Marini tiene especial valor –, sino también en la deformación de muchas de sus tesis. Para ilustrar los errores de interpretación – en el mejor de los casos – de Cardoso en relación a la obra de Marini, vale la pena mencionar algunos datos de cuño bibliográfico y, ¿por qué no?, bibliotecario, que ayudan a justificar la atención particular que se dará en esta tesis a la teoría marxista de la dependencia.

Para empezar, un caso que revela el peso que tuvo y todavía tiene el “pensamiento único” sobre la dependencia en Brasil representado por Fernando Henrique Cardoso: Guido Mantega, el actual Ministro de Economía del gobierno Lula y miembro del *Partido dos Trabalhadores* (PT) – esto es, supuestamente de oposición al anterior gobierno del *Partido da Social Democracia Brasileira* (PSDB) –, en su tesis de doctorado por la “Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas” (FFLCH) de la *Universidade de São Paulo* (USP), que pronto fue publicada como libro a pesar de su falta de rigor teórico, no se avergüenza una línea al repetir, con peor tono y mala pluma, la definición que Fernando Henrique Cardoso creó de la vertiente marxista de la teoría de la dependencia. Basado en textos de Cardoso y de sus pares internacionales, Mantega insiste en clasificar ligera y erróneamente a los representantes de un supuesto “Modelo del Subdesarrollo Capitalista” – donde incluye igualmente, no obstante sus diferencias, a Andre Gunder Frank, Caio Prado Jr. y Ruy Mauro Marini – como “catastrofistas” y “estagnacionistas”, algo similar a quijotes ilusos de la revolución socialista y defensores de la inviabilidad del desarrollo capitalista en América Latina.¹⁰

¹⁰ Cfr., Guido Mantega, *A economia política brasileira*, Editora Vozes/Polis, São Paulo, 1984, pp- 210-283. Más recientemente Mantega volvió a defender tal postura – en realidad, la de Cardoso – en textos publicados por la Fundação Getúlio Vargas, donde daba clases.

Véase Guido Mantega, “Teoria da dependência revisitada – um balanço crítico”, *Relatório de Pesquisa*, n.27, Núcleo de Pesquisas e Publicações, Fundação Getúlio Vargas, 1997. Disponible en el siguiente sitio de Internet: <http://www.eaespgovsp.br/Interna.aspx?PagId=DLMJMMTJ&ID=187>

Otros dos ejemplos, más anecdóticos aunque también significativos, que pueden ayudar a explicar casos como el de Mantega y también dar una noción de la necesidad de distorsionar las verdaderas posturas de Marini para mantener bajo control la mirada marxista sobre la dependencia, aparecen en el trabajo de pesquisa bibliográfica. En la biblioteca de la citada FFLCH es posible hallar todos los números de la *Revista Mexicana de Sociología*, menos aquél en que se trabó el debate entre Fernando Henrique Cardoso/José Serra y Ruy Mauro Marini.¹¹ Quizás huelgue decir que la versión en portugués del intento crítico de Cardoso y Serra fue publicada originalmente en uno de los “Cadernos” del *Centro Brasileiro de Análise e Planejamento* (CEBRAP), órgano creado entre otros por Cardoso, sin la debida respuesta de Marini, claro.¹² Además, en esta misma biblioteca se encuentra apenas un ejemplar de la primera edición del libro de Marini *Subdesarrollo y revolución*, de modo que no existe allá la posibilidad de acceder a la quinta edición del mismo libro, en la cual Marini inserta un prólogo crítico a las posturas de Fernando Henrique Cardoso.

De un modo general, mientras los escritos de Marini eran prohibidos por la censura de la dictadura militar y, luego de la llamada redemocratización en la década de 1980, por el juicio del mercado, las ideas de Cardoso circulaban libremente en Brasil a través del centro intelectual representado por la USP. El primer libro de Marini publicado legalmente en Brasil fue el ya citado *América Latina – Dependência e integração*, cuya única edición es de 1992.¹³ El ensayo *Dialéctica de la dependencia*, su

De entre sus pares internacionales, se destaca un texto de Gabriel Palma, cuya intención explícita es la de presentar la obra de Cardoso como el más elaborado y fructífero análisis sobre la dependencia; para lograr tal objetivo, Palma dedica tan sólo un párrafo a Marini, donde hace una escueta interpretación de su obra: “his work, which is fundamentally an attempt to develop a far more sophisticated model than that of Frank or dos Santos, can be summarised as primarily an attempt to apply Luxemburg’s schema to Latin American situation.” Gabriel Palma, “Dependency and development: a critical overview”, en Dudley Seers (ed.), *Dependency Theory – A critical reassessment*, London, Frances Pinter, 1981, p. 47.

¹¹ Fernando Henrique Cardoso y José Serra, “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”; y Ruy Mauro Marini, “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra), en la *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario, año XL, vol.XL, México, UNAM, 1978.

Un estudio a fondo de este debate fue realizado por Roberto Carlos Hernández, *Cardoso-Marini: un debate inconcluso. Desarrollo, dependencia y democracia en América Latina*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2004. Véase también su artículo “La dependencia a debate”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, n.40, México, 2005/1, pp.11-54.

¹² Fernando Henrique Cardoso y José Serra, “As desventuras da dialéctica da dependência”, *Cadernos CEBRAP*, n. 23, São Paulo, 1979. Este texto, a pesar de sus innumerables inconsistencias, llegó a ser la principal fuente en Brasil para tratar las diferentes posturas sobre la dependencia latinoamericana.

¹³ Por lo averiguado, después del golpe de 1964 el único texto de Marini publicado legalmente en Brasil fue su artículo “Contradições e conflitos no Brasil contemporâneo”, incluido en el tercer y último (pues fue luego prohibida por la dictadura) número de la revista *Teoria e Prática*, São Paulo, abril de 1968. Este artículo había sido publicado previamente en la revista *Foro Internacional*, vol.V, n.4, abril/junio de 1965.

escrito más significativo y que tuvo la primera edición realizada en México en 1973¹⁴, fue publicado en aquel país, junto con otros escritos, tan sólo en el año 2000, casi treinta años después, en una edición extremadamente necesaria pero muy mal cuidada.¹⁵ En 2005 se publicó otra compilación de textos, ampliando un poco más el acceso a los escritos de Marini en los medios intelectuales y, principalmente, políticos de Brasil.¹⁶ De acuerdo con el relato que hace el propio Marini en su “Memoria”, a finales de los sesenta sus ensayos eran leídos sólo clandestinamente en Brasil, a través de ediciones ilegales, siendo común que se pensara que su nombre no pasara de un pseudónimo.¹⁷

En suma, hasta hace algunos años era precisamente a través de las manos de Cardoso, cuyos artículos eran publicados con el apoyo institucional del CEBRAP y republicados en libros que tuvieron varias ediciones a pesar (¿?) de la dictadura militar, que se podía (des)conocer académicamente la obra de Marini. Diversos textos de Fernando Henrique Cardoso se prestaron para tanto, entre los cuales se puede citar, apenas como muestra, al menos dos que tuvieron amplia difusión: “Notas sobre o estado atual dos estudos sobre dependência”, publicado en los “Cadernos CEBRAP” en 1973 y luego republicado en diversos libros; y, sobre todo, “As contradições do desenvolvimento-associado”, también republicado innumeradas veces, incluso con el título más directo de “As novas teses equivocadas”.¹⁸

¹⁴ *Dialéctica de la dependencia*, ERA, México D.F., 1973 (aquí se utiliza la 11ª edición, de 1991). Una primera versión de este texto, titulada “Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora”, ya había sido publicada en la revista *Sociedad y desarrollo*, vol.1, n.1, Santiago de Chile, marzo de 1972. Vale decir que en ninguna de las principales bibliotecas chilenas – Biblioteca Nacional, Biblioteca de la Universidad de Chile y Biblioteca de la Universidad de Santiago de Chile –, es posible encontrar la revista, resultado del estrago que produjo la dictadura de Pinochet.

¹⁵ *Dialéctica da dependência*, CLACSO-LPP-Vozes, Petrópolis, 2000. Esta edición, además de contener algunos errores de impresión – resultado de la falta de una revisión adecuada –, peca también de no precisar las fechas y lugares de la publicación original de los textos reproducidos.

¹⁶ João Pedro Stédile y Roberta Traspadini (orgs.), *Ruy Mauro Marini. Vida e obra*, Expressão Popular, São Paulo, 2005.

¹⁷ “Memória”, en *Ruy Mauro Marini. Vida e obra, op. cit.*, pp. 80-81. Conforme advierte Marini al inicio del texto citado, esta “Memoria” fue escrita por exigencia de la Universidade de Brasília en el momento de su reintegración a ella, y no tenía fines de ser publicada. Actualmente, sin embargo, este texto representa una fuente extremadamente útil para quienes se dedican a estudiar su obra; está disponible en internet en el siguiente sitio: <www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_es.htm>

¹⁸ El primer texto citado – “Notas sobre o estado atual dos estudos da dependência” – fue presentado inicialmente en septiembre 1972 dentro de un seminario, realizado en Dakar, sobre “Estrategias del Desarrollo en África y América Latina”, y luego republicado en “Notas sobre Estado e dependência”, *Cadernos CEBRAP*, n.11, São Paulo, 1973. El mismo artículo apareció también en diversos libros por América Latina, entre los cuales se puede citar la compilación hecha por José Serra (ed.), *Desarrollo latinoamericano. Ensayos críticos*, FCE, México, 1983, así como la selección de artículos titulada *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, México D.F., Editorial Nuestro Tiempo, 1973; las citas utilizadas serán de esta última versión. En 1980, momento previo a la llamada “apertura democrática”,

En el primer artículo mencionado Cardoso señala, acertadamente, la debilidad de algunas críticas a las teorías de la dependencia y dice de ellas algo que podría ser utilizado, con un pequeño reparo, contra sus propios textos: “En la medida en que estas críticas son hechas inespecíficamente, juzgando en forma común los diferentes estudios sobre la dependencia, ellas son al mismo tiempo correctas y falsas. Sin embargo son estériles, aun cuando correctas.”¹⁹ De igual forma, no todo escrito por Cardoso debe ser descartado, y eso por el simple hecho de que su obra tuvo grande repercusión. La diferencia es que las supuestas críticas de Cardoso a Marini no fueron completamente estériles, sino que tuvieron un papel político-ideológico fundamental: apagar, a través de la simplificación y del estrechamiento del debate sobre la dependencia, cualquier discusión profunda sobre el socialismo como alternativa política concreta.

Cardoso imputa a Marini, de forma rasa y sin nunca citarlo debidamente, las tesis sobre el “estagnacionismo”, “la inviabilidad del capitalismo en América Latina” y la disyuntiva “socialismo o fascismo”. Como se verá en el estudio detenido de la teoría marxista de la dependencia y, particularmente, de la obra de Marini, ninguna de estas “definiciones” que propaga Cardoso, y que otros repiten fácilmente, tiene fundamento. Pero como era imposible, al menos en Brasil, establecer un criterio preciso de evaluación, dado el carácter conservador de la academia brasileña que la dictadura acentuó todavía más, quedaba sólo una verdad a ser creída, bastante al gusto de lo que el mismo Cardoso llamó en los setenta de “Estado autoritario”.

Dicho de otra forma, si la percepción sobre los aportes marxistas a la teoría de la dependencia difundida por Cardoso tuviera un alcance puramente intelectual, no sería

este mismo escrito, con el nuevo título de “A dependência revisitada”, fue incluido en el libro de compilación de artículos de Fernando Henrique Cardoso, *As idéias e seu lugar*, Cadernos CEBRAP, n° 33, Editora Vozes-CEBRAP, 1980. En ésta reimpresión aparece como lugar de publicación “original” lo siguiente: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, FLACSO, n.4, diciembre de 1972. Una curiosidad: en el artículo original, Cardoso dedica una nota para mencionar algunos estudios que “se inspiran en el cuadro de referencia de los estudios sobre la dependencia”, entre los cuales están trabajos de Vania Bambirra, Tomás Amadeo Vasconi y Aníbal Quijano, autores que posteriormente fueron ubicados en algunas revisiones en la vertiente marxista de la dependencia; en la versión de 1980 esta nota ya no existe.

El segundo texto – “As contradições do desenvolvimento-associado” – fue publicado en Brasil en el otro órgano de edición del CEBRAP: *Estudos CEBRAP*, n.8, 1974. Este artículo tiene también un origen peculiar: fue un trabajo presentado en la Conferencia Internacional sobre “Sociología del desarrollo: dependencias y estructuras del poder”, organizada por la Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional y realizada en Berlín en 1973. En 1975, este texto fue una vez más republicado. Dirigido a ahora un público que, en gran medida, desconocía la obra de Marini, Cardoso adoptó un título más directo a su propósito: “As novas teses equivocadas”, en *Autoritarismo e Democratização*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1975.

¹⁹ “Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia”, *op.cit.*, p. 91.

el caso de preocuparse tanto con los equívocos; sin embargo, esta visión sobre la dependencia estuvo estrechamente ligada a su perspectiva en relación a la dictadura militar en Brasil, y fue tal visión que, en el plano ideológico, dominó en la posterior “abertura democrática” conservadora de la década de 1980, limitando también considerablemente el actual debate político-académico al plano económico y reformista.

Emir Sader, el actual presidente del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en un texto escrito en 1996, en que contrastaba la enorme influencia no sólo política sino también intelectual del entonces presidente Fernando Henrique Cardoso con la perspectiva política de aquellos que, condenados por la dictadura, tuvieron sus ideas vetadas, resume bien el proceso que aquí se busca revelar:

Condenado no primeiro processo da ditadura militar junto com Darcy Ribeiro, Theotonio dos Santos e outros professores da UnB [Universidade de Brasília], Marini passou à clandestinidade como dirigente da Polop [Organização Revolucionária Marxista-Política Operária], foi preso e torturado no Cenimar [Centro de Informação da Marinha] antes de se exilar no Chile e no México, onde desenvolveu grande parte de sua carreira intelectual. Seus livros, entre outros *o Dialética da dependência*, publicado originalmente no México, tiveram dezenas de edições, porém nenhuma no Brasil. A concepção hegemônica sobre a natureza do estado durante o período da ditadura militar e, conseqüentemente, sobre o que significaria a transição para um regime democrático foi a *teoria do autoritarismo*, na versão de Fernando Henrique Cardoso [...]

A versão de FHC constituiu-se a versão mais desenvolvida e de maior influência durante o período militar no Brasil. [...] A falta de uma obra sistemática – como é o caso da de Guillermo O’Donell para a Argentina – dificulta uma concepção global das concepções globais de FHC sobre o Estado e o regime brasileiro instalado em 1964. A evolução de suas teses, no entanto, é significativa da transformação ideológica operada no país e particularmente nos meios de oposição.²⁰

Sader argumenta que, al ser prácticamente la única referencia, las tesis de Cardoso terminaron por asumir el papel de la ideología que sustentó la transición conservadora en Brasil del régimen dictatorial, implementado por los militares en 1964, hacia la democracia formal que se establecería desde 1985. Vale la pena citarlo extensamente una vez más:

Mais além da sua ambigüidade – essencial para a função ideológica que veio a desempenhar – a teoria do autoritarismo de FHC terminou concentrando sua definição de democratização em dois objetivos liberais clássicos, que significavam o combate de um amplíssimo espectro de forças, que ia do sindicalismo classista do ABC [região industrial do Estado de São Paulo] às corporações multinacionais, contra a burguesia de Estado: a desconcentração do poder político em torno do executivo e a desconcentração do poder econômico do Estado.

Foi sob essa forma que a teoria do autoritarismo penetrou em setores sociais, ou melhor,

²⁰ Emir Sader, “Nós que amávamos tanto *O Capital* – fragmentos para a história de uma geração”, *O poder, cadê o poder?*, São Paulo, Boitempo, 1997, p. 100-101. Este mesmo artículo había sido publicado antes en *Praga-revista de estudos marxistas*, n.1, São Paulo, Boitempo, 1996.

articulou a ampla aliança de classes que se opôs ao regime militar em sua última fase e, principalmente, permitiu a transição política sob a forma conservadora que ela assumiu. [...] A operação de hegemonia liberal no processo de transição política estava garantida do ponto de vista ideológico, e abria caminho político para a transição conservadora. Mais além do caráter pragmático, empírico e contingente que apreze ter assumido a transição política brasileira no final da ditadura, uma ideologia presidiu as forças que se articularam como alternativa hegemônica ao regime em crise. Ela possibilitou que se constituísse uma ampla aliança policlassista, que definiu os campos e interpelou a todos os agentes em função dos critérios que estabeleceu sobre a natureza do regime, quem o dirigia, qual o objetivo do processo de democratização e as formas de sua realização. [...] o transcurso da década de setenta viu emergir a teoria do autoritarismo como instrumento capaz de definir divisões de água que possibilitariam o desaparecimento das contradições entre as forças que comporiam a frente opositora. A teoria do autoritarismo transformou-se, assim, na ideologia da transição conservadora do Brasil.²¹

De acuerdo con Sader, por tanto, la transición a la democracia formal en Brasil tuvo como telón de fondo una interpretación teórica que, en consonancia con el tono neodesarrollista actual, presenta una enorme alianza de clases como paso inicial y necesario hacia el llamado desarrollo. Como se buscará demostrar en esta tesis, fueron precisamente estos tipos de perspectivas políticas contra las cuales la vertiente marxista de la teoría de la dependencia se dirigía.

Tratando de su propia generación, Sader afirma que los análisis de Cardoso “não tiveram maior importância na esquerda”, siendo que su perspectiva sólo ganó terreno tras el aprieto del cerco represivo que se dio a partir de 1968 dentro de la dictadura militar brasileña para contener los enfrentamientos de clase que a nivel mundial estallaban. Según él, “a importância de FHC veio, depois da derrota insurrecional à ditadura, através de sua teoria da dependência, já num marco de oposição institucional, hegemônica pelo grande capital em oposição ao Estado, tese à qual se subordinou a esquerda.”²² Y tal “subordinación” de la izquierda brasileña se mantuvo en diferentes aspectos hasta la actualidad.

De forma un tanto paradigmática, ese acatamiento fue lúcidamente descrito por Nildo Domingos Ouriques en su tesis doctoral realizada en la Facultad de Economía de la UNAM en 1995. Tras la elaboración de una historia crítica de la teoría marxista de la dependencia, el autor dedica un apartado a la crítica de los caminos tácticos y estratégicos que el *Partido dos Trabalhadores* (PT) venía adoptando frente al neoliberalismo, donde argumenta que:

²¹ *Ibid.*, p. 104.

²² *Ibid.*, p. 110.

En la respuesta del PT todo parece ‘resumirse’ en la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo, pero éste no es pensado a partir de las clases sociales (y de los intereses de las mayorías) ni tampoco a partir de las condiciones impuestas por la dependencia, sino por las necesidades de un gobierno que está sometido al diseño de la política económica necesaria para dar estabilidad a su eventual gobierno.²³

A través de una minuciosa revisión tanto de los textos políticos como de los escritos más académicos de los principales intelectuales ligados entonces al PT – como Maria da Conceição Tavares, Paul Singer, Eduardo Suplicy, Aloísio Mercadante, Carlos Nelson Coutinho, y el ya citado Guido Mantega, entre otros –, Domingos Ouriques llega a algunas conclusiones que vendrían a revelarse muy acertadas en el momento de la ascensión de aquel partido a la presidencia de Brasil, apuntando por lo menos cinco características fundamentales del debate dentro de lo que fue el mayor partido de “izquierda” de América Latina:

- a) ocurre una creciente ‘institucionalización’ de la izquierda bajo el discurso de defensa de la democracia; se olvida que en una verdadera democracia deberían coexistir *en conflicto* los polos opuestos de la sociedad burguesa: las clases populares y las dominantes;
- b) la sumisión de las reformas estructurales a la ‘necesidad de estabilizar la economía’; o sea, las primeras sólo son posibles cuando la segunda ya es una realidad;
- c) el desplazamiento de la reflexión del campo de la economía política y de su crítica hacia el ‘fácil’ terreno de la formulación de la política económica;
- d) el abandono gradual de la perspectiva antiimperialista y revolucionaria como un objetivo del plan económico;
- e) la tecnocratización del discurso económico de la izquierda que cada día se parece más al de la clase dominante.²⁴

En su trabajo Domingos Ouriques reveló la tendencia, presente no sólo en el PT sino también en “otras regiones tan distintas de la realidad que observamos en Brasil”, al “regreso del desarrollismo como fundamento teórico y político” de parte del “pensamiento de izquierda y progresista en la región”, no obstante el hecho de que “muchos estudios acerca de la dependencia afirmaban que una política de reformas sin estrategia revolucionaria de ruptura con el poder burgués constituye la ‘antesala de la contrarrevolución’”.²⁵

Recordando otros elementos de explicación para tal regreso – como la eliminación de muchos cuadros políticos de la izquierda revolucionaria en las manos de las dictaduras; el avance de la contrarrevolución a nivel mundial a partir de la década de

²³ Nildo Domingos Ouriques, *La teoría marxista de la dependencia: una historia crítica*, Tesis de doctorado, Facultad de Economía, UNAM, 1995, p. 207.

²⁴ *Ibid.*, p. 214.

²⁵ *Ibid.*, p. 218 y 228. Domingos Ouriques se refiere en este punto al libro de Ruy Mauro Marini, *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, ERA, México, 1976.

setenta; y la herencia de un marxismo puramente académico –, Domingos Ouriques señala también el “carácter profundamente antidemocrático del debate acerca de la dependencia ocurrido en Brasil, que permitió conocer apenas la visión weberiana acerca de la dependencia, representada fundamentalmente por los trabajos de Cardoso o la contribución de Furtado.”²⁶ Conforme afirma en otra parte, el resultado político de tal regreso acabó siendo el olvido sobre el elemento político de las consecuencias de clase de los proyectos de desarrollo nacionales:

En los escritos que animaron el debate sobre la teoría de la dependencia existía como punto de partida una clara negación del capitalismo como forma de organización social que no reconocía a este sistema social la posibilidad de controlar o estabilizar sus crisis. En el discurso ‘petista’ la nota dominante es la búsqueda de una ‘actitud positiva’ que nace, supuestamente, de la necesidad de ofrecer una ‘alternativa concreta de poder’ a la sociedad brasileña. La superación del capitalismo pasa a ser un objetivo todavía estratégico, pero postergado indefinitivamente para cuando la correlación de fuerzas lo permita. Hay una despolitización de la economía – aunque haya advertencias al contrario – con efectos dañinos para la construcción del proyecto revolucionario. Las grandes contradicciones entre las clases sociales, el choque de intereses, etc., son borrados sin más en el diseño del proyecto económico.²⁷

Toda similitud con el presente gobierno de Lula y los actuales arrobos desarrollistas no es, por tanto, mera coincidencia: se debe también, aunque indirectamente, a un cierto “boicot” que la expresión marxista sobre la dependencia sufrió teórica y políticamente en Brasil.

Es cierto que la fuerza del discurso neodesarrollista en el actual gobierno del PT no se explica y tampoco se resuelve solamente en el debate de ideas; en realidad, su comprensión cabal debe pasar por el estudio de una serie de elementos de diferentes niveles de análisis, entre los cuales se podrían mencionar, apenas como posibilidades, la coyuntura mundial de finales de los setenta, marcada por la contrarrevolución y el avance del neoliberalismo; la situación de las luchas revolucionarias en el mundo y, particularmente, en América Latina; la composición de fuerzas políticas que formaron el PT; la fuerza de la burguesía brasileña para excluir grandes capas de la población de los procesos políticos; etc. Pese a este reconocimiento, no es menos cierto que el debate e

en el plano teórico muchas veces acaba por definir mínimamente el recorte de la realidad dentro del cual los caminos políticos se abren.

En este sentido, frente al contexto actual, en que nuevas alternativas surgen,

²⁶ *Ibid.*, p. 188.

²⁷ *Ibid.*, p. 208.

tanto política como teóricamente, por la nueva configuración de poder mundial y latinoamericana, el rescate de la teoría marxista de la dependencia es una tarea fundamental, no sólo por rigurosidad académica, sino, esencialmente, para que de la herencia viva de estos aportes se erija un aparato analítico que sustente, simultáneamente, el examen crítico del “neodesarrollismo” y de los nuevos “gobiernos de centro-izquierda”, así como la construcción político-intelectual comprometida con la transformación social radical. El primer capítulo de la tesis está dedicado precisamente a este trabajo de revisión de la teoría marxista de la dependencia.

Vale resaltar que este tipo de trabajo, en realidad, forma parte de una serie de diversos intentos relativamente recientes de recuperación y difusión del pensamiento social crítico latinoamericano que emergió en los años sesenta y setenta y que había sido prácticamente borrado, al menos en América Latina, durante los años ochenta y principios de los noventa, tanto de los currículos académicos como de los medios de formación política. “El colapso del neoliberalismo hará con que nuevos enfoques sobre viejos problemas – integración económica, cultural, política; carácter del estado, etc. – una vez más ganen relevancia, abriendo así amplios espacios para el pensamiento crítico”, afirmó Domingos Ouriques en la conclusión de su investigación.²⁸

Actualmente, de hecho, hay un claro movimiento de revisión, sobre todo a nivel de tesis de licenciatura y posgrado, de la corriente teórica que, de forma poco clara, puede ser llamada “dependentista”.²⁹ Y es importante recordar que estos estudios están en gran medida sustentados en el trabajo de profesores que, a pesar de la avalancha neoliberal, siguieron difundiendo y desarrollando los aportes del pensamiento crítico latinoamericano. Fue también en este sentido que se afirmó, en la primera línea de esta tesis, que ella es fruto de su propio tiempo.

En suma, si no bastaran algunas palabras de José Carlos Mariátegui para justificar la atención a la vertiente marxista de la dependencia – “Mientras el capitalismo no haya tramontado definitivamente, el canon de Marx sigue siendo

²⁸ *Ibid.*, p. 234.

²⁹ Tan sólo en la UNAM, por ejemplo, se puede citar al menos tres tesis recientes sobre el tema: Verónica Renata López Nájera, *La construcción de una teoría marxista de la dependencia: aportes y vigencia de la obra de Ruy Mauro Marini*, Tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2003; Matilde Genoveva Alemán Chapa, *Pensamiento social e interpretación de América Latina: la teoría de la dependencia en el siglo XXI*, Tesis de licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2007; Selene Romero Gutiérrez, *La vigencia de la teoría de la dependencia: nuevas formas de dominación en el sistema mundial*, Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2007.

válido”³⁰ –, en este punto las motivaciones personales, expuestas brevemente en la presentación, y las generales, esbozadas hasta aquí, convergen en la necesidad de enfrentar el desafío propuesto por Ruy Mauro Marini:

Na raiz desse fenômeno [de volta ao passado nacional-desenvolvimentista], está a falência do pensamento de esquerda e sua incapacidade de oferecer a base teórica para a formulação de uma estratégia política adequada ao momento que vivem os povos da América Latina.

Reverter essa situação é tarefa hoje prioritária. Para isso, é necessário retomar o fio do pensamento crítico de esquerda naquele ponto em que ele alcançou o seu nível mais alto e que corresponde à teoria da dependência. Impõe-se, de fato, a construção de uma teoria marxista da dependência, recuperando sua primeira floração dos anos vinte e a que se registrou a partir de meados dos sessenta. [...]

Retomar o fio da teoria da dependência como ponto de partida significa reencontrar o melhor do pensamento de esquerda, mas não supõe de modo algum que ela seja resposta suficiente à atual problemática. Pelo contrário, faz-se necessário assumi-la de modo criador, isto é, submetendo-a a uma revisão radical.³¹

Es necesario, por tanto, contribuir a este rescate de la teoría de la dependencia, sobre todo de su vertiente marxista, en primer lugar para utilizar conscientemente este aparato intelectual en la lectura de la realidad actual, pero también como contraposición a la mutilada versión que se propagó dentro de la academia brasileña y que, si no fue la causa principal, tampoco dejó de perjudicar el avance de la discusión sobre la alternativa popular y socialista en Brasil. Al mismo tiempo, empero, no se trata de transportar, intocada y pura, la teoría marxista de la dependencia y aplicarla al momento actual. Es importante también atenerse a la recomendación de Marini y buscar, con mirada crítica, puntos de posible avance teóricos e históricos.

Ahora bien, cualquier apreciación crítico-prospectiva de una teoría debe partir, inevitablemente, de una base analítica que se preste a contraponerse como parámetro de estudio. En esta tesis, la referencia intelectual que tendrá este papel son los análisis de sistemas-mundo, cuya construcción y difusión se dieron sobre todo en la obra de Immanuel Wallerstein.

Así como para la teoría marxista de la dependencia, la justificativa de la revisión de los análisis de sistemas-mundo pasa tanto por la necesidad de avanzar en la crítica a la ilusión del desarrollo, como también por el plano personal-académico, el cual sirve para situarme geográfica y temporalmente, apagando de inicio cualquier pretensión de aséptica objetividad. En relación a este punto, la idea es entrar en debate

³⁰ José Carlos Mariátegui, “La filosofía moderna y el marxismo”, en *Textos básicos*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995, p. 15.

³¹ Ruy Mauro Marini, “Crise teórica”, *op. cit.* p. 100 -101.

directo con algunos intelectuales latinoamericanos que, apoyándose explícitamente en la obra de Ruy Mauro Marini, mantienen viva y desarrollan, a través de clases y trabajos, la vertiente marxista de la dependencia. Para ello se considera especialmente algunos escritos específicos de Adrián Sotelo Valencia, de Jaime Osorio, de Carlos Eduardo Martins y también de Theotonio dos Santos, intelectual éste que, junto con Marini, es visto como uno de los pilares de la teoría marxista de la dependencia.

Estos autores, al revisar en algunos de sus propios trabajos las teorías de la dependencia, tratan más o menos detenidamente de los análisis de sistemas-mundo, por encontrar entre ambas perspectivas algunas cuestiones comunes.³² Sin embargo, a pesar de tener presente y relacionar, aunque de forma diferente entre ellos, algunos aportes de la teoría marxista de la dependencia con el análisis de sistemas-mundo, acaban por reflejar una comprensión unilateral de esta última perspectiva, lo que se intentará demostrar en el segundo capítulo. Esta lectura del estado actual del debate entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo servirá para abrir camino a la exposición sucinta de los análisis de sistemas-mundo y de la obra de Wallerstein, que será realizada en el tercer capítulo. En este examen se procurará destacar precisamente la propuesta de *impensar las ciencias sociales*.³³

Además de justificarse por esta búsqueda de un diálogo más profundo entre ambas contribuciones, la consideración del análisis de sistemas-mundo responde también a la pretensión de avanzar en trabajos futuros en la crítica a la noción misma de desarrollo. En diversos ensayos y artículos, Wallerstein ha insistido en la necesidad de ubicar una serie de premisas y conceptos del pensamiento científico social que terminan por ser funcionales a la ideología dominante en el sistema mundial capitalista. Entre

³² En orden de publicación, los trabajos en que hacen aquellos autores este diálogo con el análisis de sistemas-mundo son: Theotônio dos Santos, *A teoria da dependência: balanço e perspectivas*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 2000; Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social – la realidad social y su conocimiento*, UAM/FCE, México D.F., 2001; Carlos Eduardo Martins, *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, Tese de Doutorado, Departamento de Sociologia, USP, 2003 (la parte de la tesis de Martins que trata más directamente de los análisis de sistemas-mundo también fue publicada en forma de artículo como “O pensamento latinoamericano e a o sistema mundial”, en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006); y Adrián Sotelo Valencia, *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, México D.F., Plaza y Valdés, 2005 (igualmente, el apartado específico de este libro en que se trata del análisis de sistemas-mundo fue publicado, con algunas modificaciones y bajo el título “Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI”, en la *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n. 17, dezembro de 2005, pp. 72-91).

³³ La referencia principal aquí es el libro de Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo XXI, México D.F., 2004 [1991].

estos conceptos, el de desarrollo ha tenido un papel clave en toda la historia moderna, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, la utilización de la perspectiva del análisis de sistemas-mundo como base para una revisión crítico-prospectiva a la teoría de la dependencia se debe también a la necesidad de superar idea de desarrollo como meta a ser alcanzada, esto es, “impensar el desarrollo”.

Como se podrá notar en el cuarto capítulo, que precede la conclusión, más que tratar de asentar una especie de “balance y perspectivas” definitivo, la intención es dejar en abierto esta propuesta para ser “desarrollada” en trabajos posteriores.

CAPÍTULO I - LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA

[...] porque es raro que un intelectual avale con acciones su toma de posición

teórica contra la clase dominante de la que procede.

Juan José Saer, “Por la vuelta”, 1961.

La historia de la teoría, o mejor, de las teorías de la dependencia fue contada y recontada innumerables veces. Es impresionante la cantidad de reflexiones que existe en torno a la noción de dependencia, siendo que muchas de ellas – para no decir la mayoría – son en realidad ensayos de revisión de sus aportes. Para los iniciados en el tema, probablemente nada habrá de novedoso en un trabajo más del género; por el contrario: seguramente hallarán faltas imperdonables, inaceptables descuidos. Para el estudiante actual que se dispone a retomar sus contribuciones, sin embargo, no son pocas las cuestiones que se le presentan: ¿cómo contar la historia previa y considerar las obras básicas que hicieron posible y explican en parte el surgimiento de los textos fundamentales sobre la dependencia latinoamericana?; ¿qué criterios adoptar para diferenciar autores de variada pluma que utilizaron, en general, la idea de dependencia como referencia central de sus escritos?; ¿cuáles autores y obras considerar para formar un cuadro inicial de lo que se conoce como estudios de la dependencia?; ¿en qué aspecto del abarcador panorama abierto por el debate sobre la dependencia centrar la atención?; y, por fin, ¿desde qué puerto pararse para reflexionar críticamente sobre sus aportes? Antes de revisar específicamente la teoría marxista de la dependencia, es importante despejar parte de estas cuestiones preliminares.

I.1. Las teorías de la dependencia y la vertiente marxista

En general, las revisiones de las teorías de la dependencia empiezan con el recuento del contexto de la segunda post-guerra, destacando, en el plano intelectual, las teorías de la modernización que inundaron el debate político y académico en todo el mundo, así como las concepciones “desarrollistas” representadas principalmente por los trabajos iniciales de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). El camino trazado aquí para llegar a la consideración de la teoría marxista de la dependencia será un poco diferente de este esquema, y por ello algunas observaciones previas se hacen necesarias.

En primer lugar, dado que las fuentes de consulta fueron tanto las obras originales como los diversos trabajos más o menos similares sobre las teorías de la dependencia, este recorrido no escapará de una “revisión de revisiones” sobre el tema, de modo que, en el intento de no repetir lo ya dicho con aire de nuevo, se hará uso, quizás abusivo, de diversas citas en el curso de lo escrito.

Además, la parte de reconstrucción del contexto en que nacieron los aportes de la dependencia será reducida, al menos por ahora, a los grandes rasgos, y la atención se concentrará en las expresiones intelectuales que se realizaron en América Latina en la época, particularmente las posturas de los Partidos Comunistas latinoamericanos, buscando seguir la pista que dejó el propio Marini:

Na realidade, e contrariando interpretações correntes, que vêem como subproduto e alternativa acadêmica à teoria desenvolvimentista da CEPAL, a teoria da

dependência tem suas raízes nas concepções que a ‘nova esquerda’ – particularmente no Brasil, embora seu desenvolvimento político fosse maior em Cuba, na Venezuela e no Peru – elaborou, para fazer frente à ideologia dos partidos comunistas.³⁴

En este sentido, aunque las concepciones de la CEPAL sean de enorme importancia y siempre es necesario tenerlas presente, es más pertinente buscar en el propio marxismo y su particular historia en América Latina la fuente para entender plenamente el aporte de la vertiente marxista de la dependencia.³⁵

Es importante advertir también que, frente al profuso debate que suscitaron los estudios sobre el desarrollo, el subdesarrollo y la dependencia, esta limitada historia intelectual se restringirá a contribuciones particulares de algunos autores, consciente de que mucho de aquel rico debate – y, claro está, de la más relevante historia concreta de la lucha de clases que lo alimentaba – será necesariamente descartado. Sobre tal necesidad de elección entre diversas obras y autores al tratar del tema de la dependencia, la sentencia de Cristóbal Kay, un reconocido estudioso del asunto, puede ser suficiente como justificación: “Surveying the dependency literature is like being confronted with a Tower of Babel. Any attempt to give a fair account is fraught with difficulties as one is torced to be selective with respect to both issues and authors”.³⁶

La idea aquí es presentar a la teoría marxista de la dependencia como una respuesta crítica a las ilusiones del desarrollo que se expresaron teórica y políticamente en América Latina en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX. Ahora bien, como se sabe, dentro del marco teórico de la dependencia no existe un pensamiento homogéneo; no hay una sola perspectiva de la dependencia, sino diferentes enfoques sobre el tema. De hecho, la riqueza de sus análisis surgió en gran medida de los inúmeros debates realizados en torno a este asunto a lo largo de las décadas de sesenta y setenta.

Exactamente por la diversidad temática, metodológica y, principalmente, de filiación teórica y política presente en el tema de la dependencia, la tarea de agrupar diferentes autores en determinadas corrientes puede generar controversias.³⁷ Sin entrar en el

³⁴ “Memória”, *op.cit.*, p. 25.

³⁵ Hay quienes argumentan que el análisis de la dependencia fue influenciado casi totalmente por la CEPAL y su interpretación conocida como “estructuralista”. Para Joseph Love, por ejemplo, “Yet three of the four defining elements of dependency analysis – the historical centre-periphery perspective, unequal exchange, and the denial of dualism – derived more from Latin American structuralism than from marxist theories of imperialism. The first two flowed directly from structuralism. The third was compatible with both marxism and neoclassical economics, and when adopted by marxists, set them against marxist orthodox as defined by national communist parties. However, the fourth thesis – the alleged nonviability of the national bourgeoisie – was incompatible with Prebisch’s structuralism, even if some who perceived it did not cast their findings in a marxist framework” (en su artículo “The origins of Dependency Analysis”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 22, nº 1, 1990, p. 168). Para plantear la cuestión de esta forma, sin embargo, hay que ignorar que dentro de la propia tradición marxista también se pueden encontrar aquellos “elementos definitorios”.

³⁶ Cristóbal Kay, *Latin American theories of development and underdevelopment*, Routledge, London/New York, 1989, p.126. Para tener una idea del tamaño del debate sobre la dependencia, en un texto de Theotônio dos Santos sobre “La cuestión de la dependencia”, publicado en libro en 1978 pero escrito a principios de ésta misma década, se puede contar, entre artículos y libros, más de 65 referencias sobre el tema. En Theotônio dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, Ediciones Era, México D.F., 1978, particularmente el capítulo XIX.

³⁷ Una reseña escrita por André Gunder Frank de algunas obras publicadas en inglés sobre el tema expone algunas de las dificultades para la selección y las diferentes posibilidades de agrupación de los teóricos

posible debate acerca de cual sería la forma más correcta de encuadrar algunos autores en ciertas características, aquí se tomará la clasificación que ofrece el trabajo antes citado de Cristóbal Kay, quien propone una simple división en dos corrientes: dependentistas reformistas y dependentistas marxistas-revolucionarios.³⁸

A pesar de la extrema simplificación de esta división, ella es útil pues permite mostrar que los llamados dependentistas reformistas estarían orientados por los preceptos modernizadores y desarrollistas de la CEPAL³⁹, mientras que para los teóricos marxistas de la dependencia, en contraposición a las posturas de los Partidos Comunistas (PC's) oficiales de entonces e inspirados en el marxismo y en la tradición de lucha revolucionaria de América Latina, el llamado desarrollo capitalista no pasa de tentación ilusoria al ser confrontado con la búsqueda por un mundo más igualitario, de modo que sólo a través de una transformación radical de las estructuras sociales sería posible superar los problemas de la dependencia y del subdesarrollo. Y dada la justificativa expuesta en la introducción es sobre esta última corriente que se centra esta revisión.

Precisadas las anteriores observaciones, en lo que sigue se buscará mostrar que, dentro de la discusión en la izquierda latinoamericana, representada en gran medida, en las décadas de cuarenta y cincuenta, por los Partidos Comunistas de cada país, el anhelo del desarrollo estuvo presente, aunque transformada en la tesis de la pretensa necesidad de completar la revolución burguesa en América Latina como paso previo para la posibilidad de un futuro socialista en la región.

Diversos procesos históricos que se dieron a partir de finales de la década de cincuenta, con todo, hicieron surgir, en el seno de la propia izquierda, críticas severas a las posturas de los PC's, que en el ámbito teórico se condensaron en general en lo que se puede llamar de vertiente marxista de la dependencia. Para ilustrar estos procesos prácticos dentro de la izquierda, y como forma de mantener una cierta coherencia con lo expuesto en la introducción, se utilizará como ejemplo el caso de Brasil y el embate que allí se trabó a finales de los cincuenta entre el *Partido Comunista Brasileiro* (PCB) y el movimiento de izquierda fundado en 1961 llamado *Organização Revolucionária Marxista – Política Operária* (ORM-Polop), donde militaron al menos tres importantes intelectuales posteriormente vinculados con la teoría marxista de la dependencia: Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y Ruy Mauro Marini.

De acuerdo con Kay, entre los autores cuyo trabajo se encuadra en la visión marxista de la dependencia – por utilizar el aparato teórico marxista y por defender la salida revolucionaria al socialismo como única forma de superar la condición dependiente

que trataron de la temática de la dependencia y del subdesarrollo: "Latin American theories revisited: a participant review", en *Latin American Perspectives*, n° 19, 1992, pp. 125-139. También Adrián Sotelo Valencia debate acerca de las "tipologías y realidades de la dependencia" en su libro *América Latina: de crisis y paradigmas*, op. cit., pp. 159-164.

³⁸ "Although some propositions are shared, many important differences remain between dependency writers. Two positions can be differentiated: reformist and marxist. As any classificatory schema degree of arbitrariness and simplification are involved". Cristóbal Kay, *Latin American...*, op. cit., p. 126. Ronald Chilcolte, otro importante investigador del tema, en un libro casi homónimo al de Kay también utiliza una selección similar, en la cual divide algunas contribuciones entre una "tradición nacionalista y reformista" y una "tradición socialista y revolucionaria". Cfr. Ronald Chilcolte, *Theories of development and underdevelopment*, Westview Press, Boulder, 1984.

³⁹ Kay ubica en esta la corriente reformista a autores como Fernando Henrique Cardoso, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Aldo Ferrer y Aníbal Pinto, siendo que todos habían trabajado en la propia CEPAL o en instituciones ligadas a esta Comisión.

latinoamericana – estarían Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos, André Gunder Frank, Vania Bambirra, Oscar Braun, Aníbal Quijano, Edelberto Torres-Rivas, Tomás Amadeo Vasconi, Alonso García y Antonio García.⁴⁰ Debido a la mayor importancia relativa de sus obras y a la ya comentada necesidad de concentrarse en algunos aportes específicos, aquí serán revisados tan sólo los tres primeros autores citados en sus escritos más importantes en el contexto de los estudios de la dependencia, dejando mayor espacio para la revisión de la contribución de Ruy Mauro Marini.

Es cierto que, por la extensión y transformación de su obra, es difícil considerar a Gunder Frank como un teórico de la dependencia. En realidad, ya en la segunda edición en español de su libro *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, publicada en 1972, Frank incluyó un apéndice – cuyo título, parafraseado de Marx, es “La dependencia ha muerto. ¡Viva la dependencia y la lucha de clases! Una respuesta a críticos” – en el cual advertía los límites de la teoría de la dependencia, respondía a algunos críticos (en particular a aquellos ligados a la tradición de los partidos comunistas) y señalaba posibles secuencias analíticas en algunos autores.⁴¹ El mismo Kay subraya la confusión que muchos hacen al considerarlo el principal representante o incluso fundador de la perspectiva de la dependencia, siendo que Gunder Frank utiliza el concepto de dependencia apenas en 1969, cuando el término ya estaba presente en diversos debates teóricos y políticos. Además, aún de acuerdo con Kay, en retrospectiva la obra de Gunder Frank sería mejor ubicada dentro de los análisis de sistemas-mundo.⁴² Y esto también podría ser dicho, al menos en la actualidad, de la obra de Theotonio dos Santos. No obstante todo ello, para lo que aquí interesa vale recordar que, como dice Jaime Osorio, “En Frank se sintetizaron con mucha claridad los elementos que definían la teoría marxista de la dependencia en ese momento.”⁴³

En relación a Theotonio dos Santos, pese a su acercamiento reciente a los análisis de sistemas-mundo – que será discutido en el segundo capítulo –, es innegable su relevante papel dentro del debate sobre la dependencia en América Latina; de hecho, conforme apunta Carlos Eduardo Martins, “Theotonio dos Santos, junto a Ruy Mauro Marini y

⁴⁰ *Idem.* Esta relación de Kay, a pesar de bastante completa, deja fuera algunos autores que, estando de algún modo influenciados por la noción de dependencia, hicieron parte del debate en términos marxistas. Nildo Domingos Ouriques identifica otros intelectuales que podrían ubicarse allí: Orlando Caputo, Marta Harnacker, Julio López, José Valenzuela Feijóo, Roberto Pizarro, Cristian Sepúlveda, Jaime Torres, Marco Aurélio García, Guillermo Labarca, Antonio Sánchez, Marcelo García y Jaime Osorio. *Cfr.* Nildo Domingos Ouriques, *La teoría marxista de la dependencia...*, *op. cit.*, p. 90.

⁴¹ “La dependencia ha muerto. ¡Viva la dependencia y la lucha de clases! Una respuesta a críticos”, en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, 3ª edición, Siglo XXI, México D.F., 1974. Posteriormente, en un texto entre analítico y autobiográfico, Gunder Frank resume su intención en esta anti-crítica: “[...] I gave a paper at the Latina American Congress of Sociology. It was entitled ‘Dependence is Dead. Long Live to Dependence and Class Struggle’. The message was that dependence itself was alive and kicking, but that the usefulness of dependence theory for political action had come and gone.” Andre Gunder Frank, “The underdevelopment of development”, en Sing Chew y Robert Denmark (eds.), *Essays in honor of Andre Gunder Frank*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1996.

⁴² Kay, *Latin American theories...*, *op.cit.*, p. 156.

⁴³ Y sigue Osorio: “Por otra parte, la conclusión [de Frank] de que la única vía real de solución para los pueblos del continente se encontraba en el socialismo, constituía piedra de escándalo para los pensadores no marxistas y para los impulsores de la revolución por etapas”. En “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, en *Crítica de la economía vulgar. Reproducción de capital y dependencia*, Universidad Autónoma de Zicatecas/Miguel Ángel Porrúa, México D.F., 2004, p. 137. Este artículo es una versión modificada de la publicación original en *Cuadernos Políticos*, n. 39, enero-marzo de 1984; cuando sea necesario se remitirá a esta versión original.

Vania Bambirra, pueden ser considerados los principales elaboradores de una teoría marxista de la dependencia, con obras marcadas por perfiles individuales, pero sobre todo por una gran convergencia y complementariedad conceptual.”⁴⁴ Por tanto, dada la relevancia de ambos autores, es imposible dejarlos de lado en cualquier consideración sobre la teoría marxista de la dependencia.

La revisión más detenida que se hará en este trabajo de la obra de Ruy Mauro Marini, a su vez, se debe tanto al anteriormente descrito boicot que su obra sufrió en Brasil, como también, y en este punto principalmente, a la común aseveración entre muchos autores de que es con su obra que se funda las bases de una verdadera teoría marxista de la dependencia. Para Jaime Osorio, por ejemplo, “Si Frank constituye el punto más alto en el tránsito de la dependencia al marxismo, Marini funda la teoría marxista de la dependencia”⁴⁵; según Nildo Domingos Ouriques, “[...] fue Ruy Mauro Marini quien, casi de manera solitaria, insistió en la necesidad de una teoría marxista de la dependencia y la pudo desarrollar en sus premisas fundamentales de manera exitosa”⁴⁶; a su vez, Adrián Sotelo Valencia considera que “[...] el intento más acabado para edificar los pilares científicos de esta teoría [marxista de la dependencia] fue, sin duda, el que desarrolló Ruy Mauro Marini, principalmente en su libro *Dialéctica de la dependencia*, publicado por la editorial Era en 1973”⁴⁷; y, por fin, también Cristóbal Kay destaca a Marini: “Among the Marxist dependency writers, Marini has made the most systematic theoretical effort to determinate the specific laws wich govern the dependent economies.”⁴⁸

Por tanto, el estudio de la obra de Marini no representa solamente una necesidad académica limitada a la situación ya comentada de descaso que esa misma obra sufrió en Brasil, sino que responde a la búsqueda por comprender a la teoría marxista de la dependencia en su mejor expresión.

I.1.1. El marxismo en América Latina y la teoría de la dependencia: la postura revolucionaria de Andre Gunder Frank, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini

Si bien es cierto que la idea de desarrollo tiene su origen mucho antes de la segunda mitad del siglo XX y, por tanto, puede ser mejor entendida como parte intrínseca de la visión de progreso que formó y forma aún la modernidad capitalista, es innegable también que a partir de 1945 la cuestión del desarrollo se impuso como el centro de prácticamente todos los debates, tanto dentro de las ciencias sociales como de la

⁴⁴ Carlos Eduardo Martins, “Theotônio dos Santos: introducción a la vida y obra de un intelectual planetario”, en Francisco López Segrera (editor), *Los retos de la globalización. Ensayos en homenaje a Theotonio dos Santos*, UNESCO, Caracas, 1996. Disponible en:

<<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/unesco/martins.rtf> >

⁴⁵ “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, en *Crítica de la economía vulgar...*, *op.cit.*, p. 141.

⁴⁶ *Op. cit.*, p. 98.

⁴⁷ *Op.cit.*, p. 186.

⁴⁸ *Op.cit.*, p. 144. Y sigue Kay: “Although Marini is, in my view, the most outstanding Marxist dependentista he is almost completely unknown in the English-speaking world.”

práctica política.⁴⁹

A nivel mundial, todo un aparato de producción de conocimiento y de aplicación de políticas públicas (el Banco Mundial, las Naciones Unidas, agencias de desarrollo, etc.) se estableció, haciendo del desarrollo un fin prácticamente incontestable. En este contexto,

[...] el Consejo Económico y Social de la [recién formada] Organización [de las Naciones Unidas] decidió crear, en 1946, las Comisiones Económicas para Europa y para Asia y el Lejano Oriente, ambas con el objetivo fundamental de participar en medidas destinadas a favorecer una acción concertada en la reconstrucción económica de los países devastados, elevar el nivel de la actividad económica, y mantener y reforzar las relaciones económicas de estas regiones, tanto entre sí como con los demás países del mundo.⁵⁰

Tras el establecimiento, en 1947, de un grupo de trabajo encargado de evaluar la posible creación de una comisión del género para América Latina, que logró vencer la resistencia por parte de del gobierno estadounidense, en 1948 se fundó la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), vista posteriormente por algunos como “la más original y activa de las varias organizaciones regionales establecidas por las Naciones Unidas en el periodo del post-guerra”⁵¹.

Sin duda alguna, la CEPAL llevó a cabo una transformación crucial de toda la discusión económico-social que hasta entonces se trababa en los medios académicos y políticos de América Latina, creando propuestas, conceptos y variables hasta el momento ignoradas. Deterioro de los términos de intercambio, industrialización vía sustitución de importaciones, división centro-periferia, entre otras nociones, son términos que no perdieron vigencia hasta la actualidad.⁵² Además, la contribución teórica de la CEPAL fue determinante en el sentido de instituir todo un programa de investigación en el tema del desarrollo que no sólo renovó el objeto de estudio en economía, considerando a América Latina a partir de un análisis específico, sino que también innovó el abordaje teórico hasta entonces establecido, formando así el método

⁴⁹ El discurso de Harry Truman en su toma de posesión como presidente de los Estados Unidos el 20 de enero de 1949 fue claro el este sentido de poner la noción de desarrollo como elemento básico de la estrategia de dominación estadounidense. En el último de sus famosos cuatro puntos, dice lo siguiente: “The old imperialism — exploitation for foreign profit — has no place in our plans. What we envisage is a program of development based on the concepts of democratic fair-dealing.” Sobre la historia del concepto de desarrollo, se puede consultar Michael Cowen y Robert Shenton, “The invention of development”, en Stuart Corbridge (Ed.), *Development: critical concepts of social sciences*, V.1, London, Routledge, 2002.

⁵⁰ Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México D.F., Siglo XXI Editores, 2004 [27ª edición], p. 20.

⁵¹ Cristobal Kay, *Latin American...*, *op.cit.*, p. 231, nota 1. Inicialmente pensada para funcionar tres años como experimentación, como se sabe la CEPAL existe hasta la actualidad. En 1984 cambió ligeramente su nombre, que pasó a ser Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

⁵² Para Joseph Love, “la tesis de Prebisch [sobre el sistema centro-periferia] es la idea que ejerció mayor influencia acerca de cualquier economía o sociedad que alguna vez surgiera en Latinoamérica”. En Love, *op. cit.*, p. 377. Según Tomás Amadeo Vasconi, a partir del aporte de la CEPAL fue “la primera vez que se intenta plantearse sistemáticamente, científicamente, la ‘latinoamericanización’ de los estudios”. En Tomás Amadeo Vasconi, “Las ciencias sociales en América del Sur y Chile – 1960-1990”, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, s/f, p. 12.

histórico estructuralista.⁵³

De todos modos, conforme ya se ha planteado, no cabe aquí la extensa revisión de sus contribuciones, pues dentro de la corriente marxista las reflexiones realizadas a través del concepto de dependencia, más que fruto de una crítica a las posturas desarrollistas de la CEPAL, tienen su origen en el amplio debate teórico y práctico del marxismo y surgieron en gran medida como una expresión política crítica a las posturas de los Partidos Comunistas de América Latina de los años cuarenta y cincuenta. En este sentido, aún reconociendo la enorme influencia de la perspectiva histórico-estructural cepalina, se comprenden mejor los análisis y propuestas de aquellos teóricos que entraron en el tema de la dependencia a partir del debate marxista al visualizarse cómo se dio el desarrollo de esta corriente en América Latina.

Michael Löwy, en la introducción a su antología sobre el marxismo en América Latina, distingue tres periodos en la historia del marxismo latinoamericano: un primer periodo revolucionario, que va de los años veinte hasta aproximadamente la mitad de la década de 1930; un segundo periodo estalinista, de los años treinta hasta 1959, en el cual la interpretación soviética era dominante y la revolución era pensada en etapas; y un tercer periodo revolucionario que se inicia con la Revolución Cubana y en el cual el marxismo toma nuevo aliento en la región.⁵⁴

En un estudio bastante detallado, Raúl Fornet-Betancourt también hace una periodización del marxismo en América Latina y divide esta historia en siete fases: i) etapa preparatoria o de confusa difusión del marxismo como programa socialista (1861-1883); ii) etapa del inicial deslinde ideológico o la recepción del marxismo en el conflicto de los socialismos (1884-1917); iii) etapa de la implantación ortodoxa o de la recepción del marxismo a través de los partidos comunistas latinoamericanos (1918/1919-1929); iv) etapa del intento de naturalizar el marxismo en América Latina o la significación de la obra de José Carlos Mariátegui (1928-1930); v) etapa de las primeras polémicas filosóficas sobre el marxismo o su incorporación al movimiento filosófico latinoamericano (1930-1940); vi) etapa stalinista o época del estancamiento dogmático del marxismo (1941-1958); y vii) etapa de los nuevos intentos de naturalizar el marxismo en América Latina o fase actual (1959-1991).⁵⁵

⁵³ Una definición bastante sintética y simultáneamente completa del estructuralismo la ofrece Ricardo Bielschowsky: “O estruturalismo é um sistema analítico que tem por base a caracterização das economias periféricas por contraste às centrais: baixa diversidade produtiva (reduzida integração horizontal e vertical, insuficiência de infra-estrutura etc.) e especialização em bens primários; forte heterogeneidade tecnológica e oferta ilimitada de mão-de-obra com renda próxima a subsistência; e, por último, mas não menos importante, estrutura institucional pouco favorável ao progresso técnico e à acumulação de capital. A partir deste contraste, o estruturalismo inclui a análise da forma específica de inserção internacional da América Latina”. En “Celso Furtado e o pensamento econômico latino-americano”, *A grande esperança em Celso Furtado*, Ed. 34, São Paulo, 2001, p. 111. En otro trabajo el mismo autor expone otros elementos de este método: “[...] o enfoque histórico-estruturalista cepalino abriga um método de produção de conhecimento profundamente atento para o comportamento dos agentes sociais e da trajetória das instituições, que tem maior proximidade a um movimento indutivo do que os enfoques asbrato-dedutivos tradicionais.” En *Cinquenta anos de pensamento na CEPAL*, Ed. Record, Rio de Janeiro, 2000, p. 21.

⁵⁴ Cfr. “Introducción. Puntos de referencia para una historia del marxismo en América Latina”, *El marxismo en América Latina. Antología: desde 1909 hasta nuestros días*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007.

⁵⁵ Cfr. *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, Plaza y Valdés, México D.F., 2001. El autor aclara que el libro se terminó de escribir en 1992.

En líneas generales, y a pesar de los diferentes contenidos, ambas periodizaciones coinciden en apuntar la enorme transformación que se dio en el terreno marxista desde la “etapa estalinista” y después de la Revolución Cubana.⁵⁶ Durante el segundo periodo identificado por Löwy y en la sexta etapa definida por Fernet-Betancour, a grandes rasgos la ideología de los Partidos Comunistas latinoamericanos se apoyaba en una teoría de etapas del desarrollo capitalista, pregonando así que los países del entonces llamado Tercer Mundo se encontraban en estadios feudales o semi-feudales. El resultado político de este diagnóstico llevaba a la idea de que era necesario fomentar, a través de una amplia alianza táctica con las burguesías nacionales, el desarrollo capitalista en los países latinoamericanos, pues estos tendrían que pasar primeramente por una supuesta “revolución burguesa” para con ello superar sus resquicios feudales antes de poder imaginar la posterior “revolución proletaria”.

A partir de la segunda mitad de la década de cincuenta, esta postura queda extremadamente clara en las resoluciones del *Partido Comunista Brasileiro* (PCB) y también aparecen con más fuerza política las críticas a ella. Sobre el tema, Robert Paris y Madaleine Rebérioux hacen una buena síntesis del proceso:

[...] la rapidez del despegue industrial brasileño a la sombra del gran capital norteamericano, la gravedad de la crisis agraria ligada a la extensión de los latifundios – 91% de la tierras del sur en 1960 – y a la proletarización de la masas rurales, exigen que el partido defina una estrategia. La que se aplicó durante una decena de años no fue objeto de un verdadero debate, y expresa su oposición al Estado populista en el poder, incluso cuando éste adelanta temas que los comunistas podrían tomar bajo su responsabilidad. A partir de 1954 las cosas cambian. En el V Congreso del partido, en agosto de 1960, dos factores llevan a las posiciones que se formulan finalmente: la posibilidad de un verdadero debate, iniciado en 1956-1957 por la crítica de los métodos estalinistas de decisión practicados por el partido; la necesidad de este debate cuando se enfrenta la línea que preconiza la alianza con la burguesía nacional, expresada por primera vez hacia 1955 (apoyo a la candidatura presidencial de Kubitschek), con la línea que cuestiona la posibilidad para la burguesía brasileña de oponerse efectivamente a Estados Unidos y que se apoya en la radicalización de los jóvenes e intelectuales después de la victoria cubana, y sobre las posibilidades de la lucha en el medio rural, reveladas en el Nordeste por las primeras ligas agrarias. Aunque los medios de esta segunda estrategia no son claramente definidos, es evidente que se trata de dos tipos de alianzas y la elección no puede evitarse. Las tesis adoptadas en el congreso de 1960 señalan el triunfo de la estrategia de alianza con la “burguesía ligada a los intereses nacionales” en el “marco de un frente nacional y democrático”. El choque con la burguesía brasileña y el “capital monopolista extranjero”, es descrito como inevitable en razón de los intereses de clase de la burguesía. La posibilidad de su adhesión al capitalismo norteamericano realmente no se toma en cuenta. Inicialmente la tarea de los comunistas debe

⁵⁶ Conforme indica Fernet-Betancourt (*ibid.*, p.268): “El año de 1959, que ofrecemos como comienzo de la presente etapa de la recepción del marxismo en América Latina, significa aquí un acontecimiento que representa un verdadero cambio de rumbo no solamente en la recepción del marxismo en América Latina, sino también en la historia social y cultural del subcontinente. Nos referimos al triunfo de la Revolución Cubana”. En la palabras de Michael Löwy (*op. cit.*, p. 45): “La Revolución Cubana obviamente consistió en un cambio capital en la historia del marxismo latinoamericano y en la propia historia de América Latina.”

consistir en ayudar a la burguesía a fundar un régimen democrático e independiente. En Latinoamérica nunca fueron formuladas con tanta nitidez las tesis favorables a la alianza con la burguesía nacional.⁵⁷

Orientado por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética – en el que, resumidamente, junto a las revelaciones de las prácticas represivas de Stalin, también se dictó la “coexistencia pacífica” entre los polos capitalistas y socialistas – y crédulo en las posibilidades de desarrollo que representaría el gobierno de Juscelino Kubitschek – que había sido electo en 1956 con una plataforma reformista –, el PCB defendió, en consonancia con las entonces alardeadas proclamas desarrollistas, una política en la cual la contradicción entre la burguesía y el proletariado se coloca como secundaria frente a la contradicción entre el desarrollo nacional y el imperialismo estadounidense. Un documento del PCB fechado en marzo de 1958 expresa la política de alianza de clases con vistas al desarrollo sin medias palabras:

Como consecuencia de la explotación imperialista norteamericana y de la permanencia del monopolio de la tierra, la sociedad brasileña está sometida, en la etapa actual de su historia, a dos contradicciones fundamentales. La primera es la contradicción entre la nación y el imperialismo norteamericano y sus agentes internos. La segunda es la contradicción entre las fuerzas productivas en desarrollo y las relaciones de producción semi-feudales en la agricultura. El desarrollo económico y social del Brasil hace necesaria la solución de estas dos contradicciones fundamentales.

La sociedad brasileña encierra también la contradicción entre el proletariado y la burguesía, que se expresa en las diversas formas de la lucha de clases entre obreros y capitalistas. Pero esta contradicción no exige una solución radical en la etapa actual. En las condiciones presentes de nuestro país, el desarrollo capitalista corresponde a los intereses del proletariado y de todo el pueblo.

La revolución socialista en Brasil, por consiguiente, no es aun socialista, sino antiimperialista y antifeudal, nacional y democrática. [...]

Las tareas impuestas por la necesidad del desarrollo independiente y progresista del país no las puede resolver ninguna fuerza social aisladamente. [...]

El proletariado y la burguesía se alían en torno al objetivo común de luchar por un desarrollo independiente y progresista contra el imperialismo norteamericano.⁵⁸

Como Paris y Ribérioux apuntan, en la coyuntura que generó la “necesidad del debate” esta postura táctica del PCB empezó a ser duramente cuestionada. Uno de los movimientos de izquierda que más clara y sólidamente realizó la crítica a la concepción “etapista” para la transformación socialista del país fue la *Organização Revolucionária Marxista – Política Operária* (POLOP), en el que militaron algunos intelectuales que luego marcaron el debate sobre la dependencia. Fundada en 1961, la POLOP reunió diversos militantes de diferentes tradiciones de lucha, pero en general críticos a la postura del PCB:

⁵⁷ Robert Paris y Madaleine Rebérioux, “El socialismo y comunismo en América Latina”, en *Historia general del socialismo de 1945 a nuestros días*, Ediciones Destino, Barcelona, 1986, pp. 289-290.

⁵⁸ PCB, “Declaração sobre a política”, en Michael Löwy (introducción y selección), *El marxismo en América Latina*, op. cit., pp. 239-241.

Quando de sua criação, a POLOP, sigla pela qual ficaria conhecida a organização, reuniu jovens intelectuais dos meios universitário e jornalístico, como Theotonio dos Santos, Moniz Bandeira, Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, Juarez Guimarães, Emir Sader, Eder Sader, Michael Löwy e Eric Sachs, mais conhecido pelo pseudônimo Ernesto Martins.

O grupo articulou-se em torno de uma crítica ao diagnóstico do PCB sobre a realidade brasileira, centrado na perspectiva de limites estruturais – latifúndio e imperialismo – que obstaculizavam o desenvolvimento pleno do capitalismo no Brasil, e, conseqüentemente, à proposta de revolução por etapas – principiada pela revolução democrático-burguesa – defendida pelos comunistas. Em contraposição, afirmavam a caracterização já plenamente capitalista da realidade econômico-social brasileira e propunham, em decorrência, que o caráter da revolução no Brasil fosse necessariamente, e desde seu início, socialista.⁵⁹

Una caracterización similar de la postura de la POLOP es también realizada por el propio Theotonio dos Santos, uno de sus miembros fundadores y luego importante representante de la vertiente marxista de la teoría de la dependencia:

O que unia a todos [na POLOP] era a oposição à linha do PCB, adotada em 1958, segundo a qual era necessária uma aliança com a burguesia nacional para completar as tarefas democráticas burguesas no Brasil. Nós achávamos que as lutas contra os elementos pré-capitalistas da sociedade brasileira, como a estrutura agrária, contra o imperialismo e pela implantação da democracia não poderiam se realizar nos marcos de um capitalismo nacional e democrático, tal como o Partido Comunista e ISEB [Instituto Superior de Estudos Brasileiros] defendiam naquele momento.⁶⁰

No es el caso de realizar una historia exhaustiva de este movimiento⁶¹; lo interesante a ser notado aquí es que el diagnóstico realizado por la POLOP de la situación del país, así como la táctica y estrategia de transformación que de ahí se deriva, estarían presentes en algunas ideas que posteriormente se constituirían como puntos comunes de los diferentes aportes a la teoría marxista de la dependencia: la situación de la región no se explica por su “carácter dual” – “moderno y tradicional” o “capitalista y feudal” –, sino que es resultado del propio desarrollo del capitalismo a nivel mundial; la dependencia de América Latina no se debe exclusivamente a un factor externo como el imperialismo, sino que también se reproduce por su intrínseca relación con las burguesías nacionales; y no hay que ilusionarse, por tanto, con el desarrollo capitalista, que se estructura mundialmente y se reproduce de formas específicas de acuerdo a las particularidades de la historia regional y local. Políticamente, la lucha por la transformación radical de las estructuras de la sociedad no pasaría por una amplia alianza clasista, sino que debería orientarse directamente por la construcción del socialismo, teniendo en cuenta la ineludible lucha de clases que tal objetivo conlleva. Si

⁵⁹ Marcelo Badaró Mattos, “Em busca da revolução socialista: a trajetória da Polop (1961-1967)”, en Marcelo Ridenti y Daniel Aarão Reis (orgs.), *História do marxismo no Brasil*, UNICAMP, Campinas, 2007, pp. 197-198.

⁶⁰ Declaración reproducida en el apartado sobre la POLOP del libro de Denis de Moraes, *A esquerda e o golpe de 64*, Espaço e Tempo, Rio de Janeiro, 1986, p. 68.

⁶¹ Para más detalles de sus posiciones, su trayectoria y posterior desmembramiento en diferentes grupos después del golpe de 1964, véase el artículo citado de Marcelo Badaró Mattos y la tesis de Leovegildo Pereira Leal, *Política Operária: a quebra do monopólio político, teórico e ideológico do reformismo na esquerda brasileira*, Dissertação de Mestrado, Universidade Federal Fluminense, 1992.

antes esta consigna era vista con desconfianza, después de la Revolución Cubana empezó a ganar tintes de evidencia.

La Revolución Cubana, al no encuadrarse en los modelos supuestamente marxistas definidos desde la URSS de los años cuarenta y cincuenta, abrió definitivamente el blanco para la crítica tanto teórica como práctica a los PC's. En las palabras de Vania Bambirra, "la Revolución Cubana demuestra en la práctica lo que teóricamente era obvio: el socialismo es viable y necesario en América Latina."⁶² Y fue precisamente en el calor de esta crítica que los estudios de la dependencia entraron definitivamente en la práctica política y en las ciencias sociales latinoamericanas.⁶³

Pese al impacto político concreto representado por la Revolución Cubana, hay también que tener claro que el "encuentro" de la perspectiva marxista con la noción de dependencia no fue casual. Conforme aclara Bambirra,

[...] el concepto de dependencia utilizado por los marxistas y por los que, no pudiendo ser estrechamente definidos como tales, se ubicaban dentro de una postura de izquierda, no surge de la nada en América Latina. En su punto de partida se dispuso de toda una vasta tradición histórica polémica en el seno del pensamiento marxista a lo largo de su evolución. Son pues sus antecedentes teóricos y políticos los análisis de Marx y Engels sobre la situación colonial; la polémica de los socialdemócratas rusos y de Lenin en particular en contra de los narodniki-populistas; la teoría del imperialismo y sus alcances en la situación colonial elaborada por Hilferding, Bukarin, Rosa Luxemburgo y particularmente por Lenin; la polémica sobre la revolución colonial llevada a cabo en el II Congreso de la Comintern que culmina con la elaboración de las tesis sobre las cuestiones nacional y colonial por Lenin; las consideraciones posteriores hechas por Lenin mismo, de carácter disperso pero de todos modos muy significativas; la aplicación creadora del marxismo-leninismo expuesta por Mao Tse-tung en varias de sus obras; y, finalmente, el intento de aplicación del método de análisis marxista para la comprensión del fenómeno del "subdesarrollo" realizado por Paul Baran en los años cincuenta.⁶⁴

Sería ingenuo querer esquematizar en pocas páginas todo lo que este linaje teórico y político evocado representa.⁶⁵ En lugar de pintar un cuadro opaco e incompleto, es más prudente dejar solamente indicado a grandes rasgos los orígenes del debate, con la intención de señalar que, como cualquier concepto o idea, la noción de dependencia no surgió en el debate marxista por casualidad, sino que se fue engendrando históricamente y ganó fuerza conceptual en plena sintonía con la fuerza política que la caracterizó en su momento.

De acuerdo con Nildo Domingos Ouriques, la perspectiva marxista de la dependencia tiene en sus orígenes no sólo toda esta tradición de lucha teórica y práctica referida por Vania Bambirra y que Theotonio dos Santos trató de precisar, sino también en una particular herencia latinoamericana de pensamiento crítico en su búsqueda por formular

⁶² Vania Bambirra, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, ERA, México D.F., 1978, p. 19.

⁶³ Cfr. Jaime Osorio, "El marxismo latinoamericano y la dependencia", *op.cit.*, pp. 15-16.

⁶⁴ Vania Bambirra, *Teoría de la dependencia...*, *op.cit.*, pp. 15-16.

⁶⁵ Un trabajo válido en este sentido fue realizado por el propio Theotonio dos Santos en una parte de su libro *Imperialismo y dependencia* dedicada a situar "los antecedentes teóricos del concepto de dependencia". Véase el capítulo XVIII de *Imperialismo y dependencia*, *op.cit.*

una teoría propia para entender las especificidades de la región y contribuir así a la construcción de un aparato interpretativo que fundamente la práctica revolucionaria.⁶⁶ En este sentido, existiría una especie de línea formativa entre los aportes realizados por la teoría marxista de la dependencia en los años sesenta y setenta y las reflexiones producidas en los años veinte por José Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella, los “dos primeros grandes marxistas latinoamericanos” de acuerdo con Michael Löwy.

Al comparar rápidamente ambos momentos históricos, descartando las evidentes diferencias y buscando a grandes rasgos posibles aproximaciones, se puede decir que la radicalización de la lucha de clases en América Latina de los veinte – expresada en síntesis por la creciente politización de las ciudades, las huelgas en las zonas mineras, los enfrentamientos anarco-sindicalistas en las urbes como Buenos Aires y São Paulo, el principio de la crisis económica a nivel mundial, los manifiestos contestatarios de las vanguardias artísticas, y todo ello catalizado por los ecos de la Revolución Mexicana y, claro, de la Revolución Rusa –, de forma similar a lo ocurrido en los años sesenta y setenta – cuando también bajo una eminente recaída económica mundial las contradicciones del desarrollo capitalista en América Latina se hacían sentir, el movimiento de masas crecía y las formas artísticas ganaban nueva vida –, llevó a la discusión política al punto fundamental: ¿reformismo a través de una amplia alianza clasista o revolución socialista bajo la dirección del proletariado organizado? En los años veinte, la defensa del camino revolucionario se concretaba, entre otras formas, en los escritos y en la praxis de Mariátegui y de Mella, así como posteriormente, en las décadas de sesenta y setenta, este camino era nuevamente puesto en pauta por la izquierda revolucionaria latinoamericana.⁶⁷

Además de esta tradición revolucionaria latinoamericana que formaría uno de los orígenes de la perspectiva marxista de la dependencia, hay que mencionar también la influencia de dos obras fundamentales que en la década de cuarenta cuestionaron las tesis de la feudalidad de América Latina en el periodo colonial, afirmando el carácter esencialmente capitalista de la colonización: *Formação do Brasil Contemporâneo: colônia*, de Caio Prado Junior, y *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada*, de Sergio Bagú.

Publicado en 1942, el libro de Caio Prado reveló el sentido exportador de la producción latinoamericana, idea que sería recurrente en los análisis posteriores sobre la dependencia:

No seu conjunto, e vista no plano mundial e internacional, a colonização dos trópicos toma o aspecto de uma vasta empresa comercial, mais complexa que a antiga feitoria, mas sempre com o mesmo caráter que ela, destinada a explorar os recursos naturais de um território virgem em proveito do comércio europeu. É este o verdadeiro *sentido* da colonização tropical, de que o Brasil é uma das resultantes; e ele explicará os elementos fundamentais, tanto no econômico como no social, da

⁶⁶ Cfr. Nildo Domingos Ouriques, *La teoría marxista de la dependencia...*, *op. cit.*, especialmente el capítulo I.

⁶⁷ Las posiciones de Mella y Mariátegui acerca de los límites de las alianzas de clase y sobre la necesidad de una revolución de carácter socialista en América Latina se pueden encontrar en la parte II de la antología preparada por Michael Löwy (*op. cit.*), donde están seleccionados textos del “periodo revolucionario” (que, de acuerdo con la periodización de Löwy, va de los años veinte a mediados de los treinta). La postura política de Mariátegui está también compilada en *Obra política*, ERA, México D.F., 1979.

formação e evolução históricas dos trópicos americanos [...] Se vamos à essência da nossa formação, veremos que na realidade nos constituímos para fornecer açúcar, tabaco, alguns outros gêneros; mais tarde ouro e diamantes; depois, algodão, e em seguida café, para o comércio europeu. Nada mais que isto.⁶⁸

Aunque no deja explícitamente marcado el carácter capitalista de la producción colonial brasileña, Caio Prado Junior logra demostrar que tal producción no tenía otro objetivo que la búsqueda de ganancias para el sector mercantil metropolitano, lo que contrariaba la interpretación que veía en la agricultura brasileña resquicios feudales derivados del periodo colonial.⁶⁹

Ya en la obra mencionada de Sergio Bagú la índole capitalista de la economía colonial se presenta como tesis principal. La conclusión es clara:

El régimen económico luso-hispano del periodo colonial no es feudalismo. Es capitalismo colonial. [...]

Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del ciclo del capitalismo comercial, ya inaugurado en Europa. Más aún: América contribuyó a dar a ese ciclo un vigor colosal, haciendo posible la iniciación del período del capitalismo industrial, siglos más tarde.

La esclavitud no tiene nada de feudal y sí todo de capitalista, como creemos haberlo probado en el caso de nuestra América. Al integrarse dentro del ciclo comercial, la América luso-hispana recibió un formidable injerto africano. La mano de obra indígena y la otra de procedencia africana fueron los pilares del trabajo colonial americano. América y África – destiladas sus sangres por alquimistas el comercio internacional – fueron indispensables para el deslumbrante florecimiento capitalista europeo.⁷⁰

Publicado originalmente en 1949, el libro de Bagú fue el primer trabajo de cuño propiamente histórico que, en discusión con las tesis sobre el feudalismo en América Latina, logró demostrar las bases capitalistas de la economía colonial, presentando también la preocupación de definir el papel de América Latina en el sistema mundial capitalista, dos trazos característicos de lo que sería la teoría marxista de la dependencia.

Junto a este contexto esbozado a muy grandes rasgos – la Revolución Cubana, la tradición revolucionaria del marxismo latinoamericano de los años veinte, la teoría creada en consonancia con la lucha política desde la experiencia rusa, y el aporte historiográfico que buscaba demostrar el papel de América Latina en la consolidación del sistema mundial capitalista –, es necesario ubicar también un acontecimiento importante que ayuda a explicar el surgimiento inicial y la fuerza teórica y política de lo que posteriormente se pudo llamar de la vertiente marxista de la teoría de la

⁶⁸ Caio Prado Junior, *Formação do Brasil Contemporâneo*, 5ª edición, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1957, pp. 25-26.

⁶⁹ En 1966, en su libro *A revolução brasileira* (São Paulo, Ed. Brasiliense, 1966), Caio Prado Junior entrará en discusión con el PCB, del cual formaba parte, criticando la tesis de que la agricultura en el país se caracterizaba por su feudalidad y buscando demostrar el carácter capitalista de la producción agrícola, lo que, como ya fue visto, tendría consecuencias importantes en la táctica y estrategia del partido.

⁷⁰ Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada*, Conaculta, México D.F., 2005.

dependencia: la reunión de una serie de intelectuales en Chile, muchos de ellos exilados de sus países de origen, desde mediados de la década de sesenta hasta el fatídico golpe contra Salvador Allende en 1973. Este hecho es recordado por Vania Bambirra en su trabajo de anticrítica al remontar el “contexto histórico de la teoría de la dependencia”. Tras recordar a las tesis de la POLOP y su contraposición al PCB, destaca:

Pero fue sólo en Chile en donde estas tesis pudieron ser sistematizadas y elaboradas de manera más definitiva, pues ahí se daban las condiciones óptimas para que esta corriente de pensamiento se desarrollara.

Las razones que explican este hecho son varias: hacia Chile convergieron, a partir de mediados de los años sesenta, militantes e intelectuales revolucionarios de diversos países donde el movimiento revolucionario había sufrido una derrota momentánea o en donde éste acumulaba fuerzas para una nueva ofensiva. Chile se transformó, en aquella época, en uno de los más importantes centros de la resistencia latinoamericana contra las dictaduras. La burguesía chilena podía entonces darse el lujo de permitir que desde su territorio se abominara los regímenes represivos. Hacia Chile llegaba además la literatura portavoz de las resistencias de los pueblos del continente que reflejaba los reveses, las esperanzas, pero sobre todo la experiencia de luchas que se iba acumulando. Chile era un país muy afectado por la crisis económica y la dominación imperialista se acentuaba bajo el gobierno de Frei; pero el movimiento popular, pese a la derrota del FRAP en 1964, ya empezaba a prepararse para la contienda del año 1970 y mantenía su personalidad propia, su peso específico y amenazador en la sociedad chilena. Había pues una amplia apertura y el estímulo para el desarrollo de la ciencia social revolucionaria.

Hay otro factor relevante: en Chile estaba ubicada la sede central de los organismos de las Naciones Unidas, la CEPAL y el ILPES. [...] Trabajaban en esa época en estas instituciones personas que han dado una significativa contribución a los estudios de la dependencia. [...] Lo significativo fue el ambiente de discusión que se pudo armar a través de un conjunto de seminarios entre estas personas y el equipo de investigaciones sobre imperialismo y dependencia dirigido por Theotonio dos Santos, que funcionaba en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile, en el Centro de Estudios Socio Económicos (CESO). En Chile se generó pues un muy fecundo ambiente de intercambio de ideas que fue luego enriquecido con la llegada de Andre Gunder Frank y Ruy Mauro Marini al CESO.⁷¹

Como fruto y expresión de todo este clima político e intelectual surgió una obra que, por su ataque directo a las posturas de los PC's y a la perspectiva desarrollista en general, así como por su enorme difusión, causó un tremendo impacto en las discusiones académicas y políticas latinoamericanas: trátase de *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, de Andre Gunder Frank, publicada primeramente en inglés en 1967 y luego en español en 1970.⁷²

El objetivo principal de cada uno de los cinco ensayos que forman el libro es explicitado luego en las primeras líneas del prefacio: “esclarecer cómo la estructura y el desarrollo del capitalismo, después de haber permeado y caracterizado, desde hace

⁷¹ *Teoría de la dependencia...*, op.cit., pp. 21-23. Véase también Jaime Osorio, *Las dos caras del espejo*, Triana Editores, México D.F., 1995.

⁷² La edición que se utilizó aquí es la siguiente: *Capitalismo y subdesarrollo*, 3ª edición, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.

mucho, a la América Latina y a otros continentes, continúan generando, manteniendo y haciendo más profundo el subdesarrollo”.⁷³

Para sustentar esta tesis, Gunder Frank parte de una concepción sistémica del mundo, dividiéndolo entre metrópolis y satélites nacionales, regionales y locales. Sin apearse formalmente a ninguna teoría preestablecida – aunque explícitamente influenciado por Paul Baran y otros⁷⁴ – Gunder Frank busca demostrar como, por la propia naturaleza explotadora del capitalismo, existe una tendencia continua y creciente de transferencia del “excedente económico” producido en los satélites hacia las metrópolis. Esta estructura se reproduciría desde el plano mundial al local, formando una cadena en que el desarrollo de algunos países o regiones se genera directamente a través del subdesarrollo de otros, admitiendo, también, la tesis del colonialismo interno para explicar la reproducción de este proceso. De ahí surgió la excelente expresión para describir lo que ocurría en los satélites: el “desarrollo del subdesarrollo.”⁷⁵

El primer ensayo, titulado “El desarrollo del subdesarrollo en Chile”, presenta sus tesis fundamentales – el subdesarrollo actual es producto del desarrollo capitalista, caracterizado por la contradicción expropiación-apropiación del excedente económico y consecuente polarización metrópolis-satélite, que se reproduce en escala mundial, regional y local – y, a partir del examen de la historia chilena desde el periodo colonial, busca construir el sustento empírico de esas tesis. Es interesante notar que la preocupación de Gunder Frank en este ensayo – y en general en toda su obra – no reside tanto en discernir los constantes cambios de la historia como en buscar las estructuras que permanecen en el sistema capitalista:

[...] Aunque la estabilidad y continuidad estructural puede haber caracterizado o no al desarrollo capitalista “clásico” en la metrópoli europea, el sistema capitalista, a través de su expansión y desarrollo en escala mundial, mantuvo en conjunto su estructura esencial y engendró las mismas contradicciones fundamentales. Y esta continuidad de la estructura y las contradicciones del sistema capitalista mundial son los factores determinantes que tenemos que identificar y comprender si queremos analizar y combatir eficazmente el subdesarrollo de la mayor parte del mundo actual.

Por esta razón hago hincapié en la continuidad de la estructura y en su generación de subdesarrollo más que en los muchos cambios y transformaciones históricos, indudablemente importantes, por los cuales Chile ha pasado dentro de esta estructura. Mi propósito general es contribuir a la formulación de una teoría general más adecuada del desarrollo económico capitalista y, particularmente, del subdesarrollo,

⁷³ *Ibid.*, p. 01.

⁷⁴ Según Joseph Love (“The origins...”, *op. cit.*, pp. 160-163), las influencias más directas de Frank fueron Caio Prado Jr., Sergio Bagú, Pablo González Casanova y la tradición cepalina.

⁷⁵ Carlos Eduardo Martins, en su tesis doctoral citada en la introducción, sintetiza muy bien la construcción teórica que Gunder Frank propone en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*: “O modelo de Frank se desenvolve por um sistema complexo de relações onde as nações são constituídas por metrópoles internas que sugam os excedentes de seus satélites, mas que podem estar submetidas a metrópoles exteriores que as descapitalizam, como é o caso das nações latino-americanas. Estas nações seriam capitalistas desde a conquista colonial e o resultado desse processo de inserção no sistema mundial foi o desenvolvimento do subdesenvolvimento. Para escapar desta lógica de ferro e buscar o desenvolvimento estas nações deveriam alcançar a autonomia e o socialismo.” En *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, *op. cit.*, p. 236.

no acometer el estudio detallado de la realidad chilena pasada y presente.⁷⁶

Lo fundamental aquí consiste en que tal concentración en la estructura no se debe sólo a una mera posición epistemológica, sino que es fruto de (y base para) una posición política radical: “[...] a menos que se liberen de esta estructura capitalista o que el sistema capitalista mundial sea destruido totalmente, los países, regiones, localidades y sectores satélites están condenados al subdesarrollo.”⁷⁷ Y la liberación no vendría por una supuesta lucha por el desarrollo capitalista en contra de un supuesto régimen feudal, sino que debería ser trabada contra el propio sistema mundial capitalista, que ha dado origen al llamado subdesarrollo: “La América Latina, lejos de haber superado recientemente o de no haber superado aún el feudalismo (que, en realidad, nunca conoció), o de haber tomado hace poco un papel activo en el teatro del mundo, inició su vida y su historia posterior a la Conquista como parte integrante y explotada del desarrollo capitalista mundial. Eso explica su subdesarrollo de hoy.”⁷⁸

A través de una puntual revisión historiográfica, Gunder Frank pasa entonces por los cinco siglos de formación moderna de Chile, y concluye con la defensa de su tesis inicial “[...] de que fue el capitalismo, con sus contradicciones internas, el que generó el subdesarrollo de Chile y determinó sus formas; que esto es hoy tan cierto como ayer; que el subdesarrollo de Chile no puede atribuirse a la supuesta supervivencia parcial de una estructura feudal que nunca existió en todo, ni en parte.”⁷⁹

El segundo ensayo, más propositivo que conclusivo, es un esbozo del “problema indígena” en América Latina y termina por mostrar que tal cuestión no se debe a una “desintegración” del mundo indígena al sistema capitalista, sino todo lo contrario: “El ‘problema indígena’, por ende, no reside en ninguna *falta* de integración cultural o económica del indígena en la sociedad. Su problema, como el de la mayoría del pueblo, reside, por lo contrario, en su misma integración expoliadora en la estructura metrópoli-satélite y en el desarrollo del sistema capitalista generador de subdesarrollo general.”⁸⁰

El tercer ensayo es bastante similar al primero en cuanto a los objetivos, pero el país analizado es Brasil. Este mismo país sigue como ejemplo en el cuarto ensayo, pero ahora el blanco de la crítica es directamente la tesis, vigente dentro del PCB y común entre muchos intelectuales en aquél entonces, de que el “feudalismo” y el “dualismo estructural” serían la causa del subdesarrollo latinoamericano. Titulado “El capitalismo y el mito del feudalismo en la agricultura brasileña”, antes de integrar el libro en cuestión este ensayo había aparecido, con un título ligeramente distinto, en la *Revista Brasiliense*⁸¹, cuestionando duramente la enraizada visión dualista de las interpretaciones más corrientes en Brasil.⁸²

⁷⁶ Andre Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo*, *op.cit.*, pp. 23-24.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 22.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 38.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 119.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 146.

⁸¹ La referencia es: Andre Gunder Frank, “A agricultura brasileira: capitalismo e o mito do feudalismo”, en *Revista Brasiliense*, n. 51, São Paulo, janeiro/fevereiro de 1964. La *Revista Brasiliense* fue una publicación académico-política coordinada por Caio Prado Junior, que tuvo gran influencia en el debate pública en la época; fue cerrada tras el golpe militar del 31 de marzo de 1964.

⁸² Sobre la fuerza de la perspectiva dualista en Brasil, véase Carlos Alberto Dória, “O dual, o feudal e o etapismo na teoria da revolução brasileira”, en João Quartim de Moraes, *História do marxismo no Brasil*, UNICAMP, Campinas, 2007.

Por fin, el quinto ensayo, que no constaba en la publicación original en inglés, aborda desde la perspectiva de las inversiones extranjeras directas el tema del “desarrollo del subdesarrollo latinoamericano” y muestra los engaños por detrás del supuesto “desarrollo” que acompañaría a las inversiones. La última sentencia de este artículo deja clara su intencionalidad política: “Para el pueblo latinoamericano la única salida del subdesarrollo es, se entiende, la revolución armada y la construcción del socialismo.”⁸³

Por un lado, el argumento de Gunder Frank fue blanco de severas críticas desde diferentes posturas.⁸⁴ Por otro, y en parte debido al propio debate, su obra llevó a muchos intelectuales a abordar nuevos problemas y tuvo un enorme impacto prospectivo. De acuerdo con Kay y también con Osorio, la contribución de Frank, aunque sin haber representado un avance sustancial en la construcción de una estricta teoría marxista de la dependencia, y a pesar de estar apoyada más en brillantes ideas que en un aparato teórico riguroso, ayudó a dirigir la mirada del marxismo latinoamericano hacia los problemas propios de la periferia, entendiendo ésta como parte intrínseca del sistema mundial capitalista, además de haber abierto caminos fundamentales de investigación y, sobre todo, ofrecido un camino político preciso. Y fue exactamente envuelta en esta atmósfera crítica condensada en el libro de Gunder Frank donde aparecen las contribuciones de Theotonio dos Santos y de Ruy Mauro Marini.⁸⁵

Cristóbal Kay señala que Theotonio dos Santos fue uno de los más prolíferos “dependentistas.”⁸⁶ Aquí conviene destacar su libro *Imperialismo y dependencia*, obra que, a pesar de editada tardíamente (1978), tiene una gran importancia en el contexto de

⁸³ Gunder Frank, *Capitalismo..., op.cit.*, p. 304. Esta misma posición fue mejor definida y defendida en su libro *Latin America: Underdevelopment or revolution. Essays on the development of underdevelopment and the immediate enemy*, Monthly Review Press, New York, 1969. Teniendo en cuenta el fuerte contenido pragmático y programático del libro, es notable que la primera edición en español tardara en ser publicada: *América Latina: subdesarrollo y revolución*, ERA, México D.F., 1973. La postura política defendida por Gunder Frank – que, como ya fue comentado, era fruto de (y buscaba sustentar teóricamente a) la izquierda revolucionaria – es directamente esclarecida en la última parte de este libro, titulada “¿Quién es el enemigo inmediato?”, donde ubica a las burguesías nacionales como el enemigo táctico y al imperialismo como el principal enemigo estratégico, llegando a la cuestión fundamental: “Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista”.

⁸⁴ Cristóbal Kay (*op.cit.*, pp. 157-160) resume una de las principales discusiones generadas por su trabajo en relación a la transición del modo de producción feudal al capitalista y la definición específica de éste; tratase del debate sobre los modos de producción en América Latina, también conocido como “endogenistas vs. exogenistas” (ver nota 8). Jaime Osorio (“El marxismo latinoamericano...”, *op. cit.*, pp. 130-131) analiza tal debate de forma sucinta y acertada como una “falsa disyuntiva”. Desde el campo de la historia, a pesar de algunas imprecisiones, una interesante crítica a Gunder Frank es la de Tulio Halperin-Donghi, “‘Dependency theory’ and Latin American historiography”, en *Latin American Research Review*, vol. 17, n. 1, 1982, pp. 115-130. Cabe decir que muchas de las críticas que hicieron a Gunder Frank desconsideran o ignoran su temprano “mea culpa” acerca de la relativa poca atención que había dado a “los condicionantes internos” y que se condensó en su libro *Lumperburguesía: lumpendesarrollo*, ERA, México D.F., 1971.

⁸⁵ Obviamente, ambos ya venían tratando del tema de la dependencia y también ya habían publicado en diferentes lugares artículos que pueden ser considerados fundacionales del debate sobre la dependencia, pues reflexionaban y comprendían la crisis latinoamericana desde una perspectiva crítica que articulaba el papel periférico de América Latina en el sistema mundial capitalista y las relaciones internas de clases y sus contradicciones. Sólo como ejemplos se puede citar: Ruy Mauro Marini, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”, en *Foro Internacional*, vol. 4, n. 20, 1965, pp. 511-546; también de Marini, “Brazilian ‘interdependence’ and imperialism integration”, en *Monthly Review*, vol. 17, n. 7, 1965. Y de Theotonio dos Santos, *El nuevo carácter de la dependencia*, CESO, Santiago de Chile, 1968.

⁸⁶ *Op.cit.*, p. 149.

los debates sobre el tema, reuniendo diversos artículos escritos y publicados en diferentes lugares desde finales de los sesenta hasta principios de los setenta.⁸⁷ El libro está dividido en tres bloques temáticos: “Imperialismo y corporaciones multinacionales”; “La crisis del Imperialismo”; y “Dependencia y revolución”. En las dos primeras partes, como él mismo apunta, su intención fue “analizar las formaciones sociales dominantes, la economía política internacional en la época del imperialismo monopólico integrado y los elementos básicos de la crisis general del capitalismo”⁸⁸. En la tercera parte su análisis se vuelve a las “características propias de la situación de dependencia en la economía internacional, las modalidades de estructuras socioeconómicas que se producen, el carácter específico que asumen las leyes de desarrollo capitalista de estas formaciones y finalmente los comportamientos cíclicos que tienden a tener.”⁸⁹ Es en esta tercera parte, principalmente, donde realiza un gran esfuerzo por sistematizar la perspectiva teórica de la dependencia, rescatando los orígenes del concepto en el campo marxista y definiéndolo más apuradamente para la realidad latinoamericana.⁹⁰

Después de haber trazado el camino de la ascensión y caída de las teorías del desarrollo, revelando sus limitaciones tanto teóricas como políticas, y de mostrar cómo el modelo de desarrollo que prevaleció entre 1930 y 1960 había entrado en crisis, Theotonio dos Santos se concentra en la definición de un concepto de dependencia y en su aplicación dialéctica a la realidad latinoamericana. Es ahí donde aparece su definición de dependencia que se volvió un referente:

La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y/o sobre su desarrollo inmediato. De todos modos, la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los

⁸⁷ Para un panorama completo de la vida y obra de Theotonio dos Santos, véase el libro de varios autores, editado por Francisco López Segre, *Los retos de la globalización. Ensayos en homenaje a Theotonio dos Santos*, UNESCO, Caracas, 1990; en este libro, se destaca el ensayo de Carlos Eduardo Martins: “Theotonio dos Santos: introducción a la vida y la obra de un intelectual planetario”.

⁸⁸ *Imperialismo y dependencia, op. cit.*, p. 26.

⁸⁹ *Idem.*

⁹⁰ Vale recordar que en algunas partes del libro, en especial en el capítulo sobre los “Antecedentes teóricos del concepto de dependencia”, Theotonio dos Santos ya busca avanzar en la sistematización del concepto de dependencia en relación a Gunder Frank: “Nuestra principal crítica a la teoría de Gunder Frank se refiere al hecho de que no logra superar una posición estructural funcionalista, y el origen de esta creemos encontrar en el concepto de contradicción [...] Las contradicciones de América Latina son, para él, las mismas desde su descubrimiento [...] Y si la estructura de nuestros países es la misma y ha permanecido igual en todo el periodo, ¿cómo se explican los cambios? [...] concordamos con Frank en su excelente tarea crítica, cuando prueba que el desarrollo del capitalismo comercial mundial explica nuestras economías, y no el feudalismo; cuando demuestra que la dependencia es la clave de la explicación del subdesarrollo; cuando establece la ligazón entre el sistema colonial y el nacional. Pero no podemos aceptar su teoría del subdesarrollo y el método que plantea, pues nos conduciría a una visión no dialéctica, y por lo tanto irracional, de nuestra realidad. El esquema colonial que él plantea no puede ser ‘combinado’ con un análisis de clase como él desea. Tiene que ser ‘subyugado’ a un análisis que explique la estructura interna generada por la condición dependiente y el desarrollo de sus contradicciones”. *Ibid.*, pp. 351-354.

sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes. [...]

La dependencia está, pues, fundada en una división internacional del trabajo que permite el desarrollo industrial de algunos países y limita este mismo desarrollo en otros, sometiéndolos a las condiciones de crecimiento inducido por los centros de dominación mundial.⁹¹

Un poco más adelante, Theotonio dos Santos define el objeto de estudio de la perspectiva de la dependencia:

Nuestro objeto de estudio es la dependencia que definimos como una situación histórica que configura una cierta estructura de la economía mundial que favorece al desarrollo económico de algunos países en detrimento de otros y que determina las posibilidades de desarrollo de las economías internas, constituyéndolas como realidades económico-sociales.⁹²

Lo que importa resaltar en este punto es que esta perspectiva, en consonancia con las conclusiones a que habían llegado, en el nivel político, la propia izquierda revolucionaria tras la Revolución Cubana y, en el nivel teórico, las críticas formuladas por Gunder Frank, alerta sobre las falsas esperanzas del desarrollismo reformista como camino de superación de la situación de dependencia. Conforme apunta Theotonio dos Santos:

Si la situación de dependencia es la que configura una situación interna a la cual está estructuralmente ligada, no es posible romperla aislando al país de las influencias exteriores, pues esto simplemente provocaría el caos de una estructura interna que es dependiente por esencia. La única solución para romperla sería, pues, cambiar estas estructuras internas, lo que conduce necesariamente, al mismo tiempo, al enfrentamiento con esta estructura internacional.⁹³

Además de proponer una definición específica para el concepto de dependencia y de buscar sistematizar los aspectos teóricos, metodológicos y políticos que este mismo concepto conlleva, Theotonio dos Santos generó una interpretación propia acerca de las formas históricas de dependencia que habría pasado la región latinoamericana. Según él, sería posible distinguir tres formas históricas de dependencia: i) la dependencia colonial, comercial-exportadora; ii) la dependencia financiero-industrial; y iii) la dependencia tecnológico-industrial. Acerca de las dos primeras formas Dos Santos no avanza en el análisis específico; su contribución más precisa será en relación a la tercera forma histórica de dependencia, o la “nueva dependencia”, como él mismo la denomina.

Esta nueva forma histórica de la dependencia habría emergido después de la Segunda Guerra Mundial, momento en que el “desarrollo industrial” se dio en diversos países de la periferia. A pesar de la relativa industrialización en proceso, de acuerdo con Theotonio dos Santos existían limitaciones estructurales para el proyecto de desarrollo industrial en las economías periféricas. En primer lugar, dado el proceso histórico de las formas anteriores de dependencia, el propio desarrollo industrial siguió condicionado por el sector exportador, ya que solamente este sector era capaz de generar moneda extranjera para comprar la maquinaria producida en los países centrales. Por esta misma necesidad de preservar el sector exportador tradicional, la economía dependiente tiene

⁹¹ *Ibid.*, p. 305..

⁹² *Ibid.*, p. 307.

⁹³ *Ibid.*, p. 309.

que mantener las preexistentes relaciones de producción, y eso, “políticamente, significa el mantenimiento en el poder de las oligarquías tradicionales y decadentes.”⁹⁴ Además, como es común que este sector esté controlado en buena parte por el capital extranjero, la dependencia se vuelve todavía más fuerte.

Un segundo punto que resalta Theotonio dos Santos en relación a la nueva dependencia está relacionado a las fluctuaciones de la balanza de pagos, que en general tiende a ser deficitaria debido a la gran monopolización existente en el mercado mundial. Esta situación genera una relación desfavorable a las materias-primas en relación a los productos industrializados y el control del capital extranjero en los sectores más rentables de la economía, lo que implica altos volúmenes de ganancias en dirección a los países centrales, y también al propio “financiamiento externo” en forma de inversión extranjera y de préstamos para financiar el déficit acumulado. Y la tercera característica económica que levanta Theotonio dos Santos para explicar “las limitaciones estructurales al desarrollo” está ligada al monopolio tecnológico de los países centrales, lo que, por diferentes factores, termina por reproducir la relación de dependencia de los países periféricos frente a los países centrales.⁹⁵

Las conclusiones a que llega Theotonio dos Santos son fundamentales en el sentido de criticar las ilusiones del desarrollismo y de instaurar toda una línea de estudio, interpretación y consecuente acción política que busque entender las relaciones estructurales de dependencia de la región latinoamericana. Conforme indica:

Para comprender el sistema de producción dependiente y las formaciones socioeconómicas que conforma, es necesario, pues, verlo como parte de un sistema de relaciones económicas mundiales basado en el control monopólico del gran capital, en la dominación de unos centros económicos y financieros sobre otros, en el monopolio de una tecnología altamente compleja, todo lo cual condiciona un desarrollo desigual y combinado a nivel internacional. [...]

En realidad, sólo podemos entender lo que pasa en los referidos países cuando vemos que se desarrollan en el marco de un proceso de producción y reproducción dependientes. Este sistema se reproduce como dependiente, al reproducir un sistema productivo cuyo desarrollo está limitado por esas relaciones internacionales, sistema que desarrolla necesariamente sólo algunos sectores económicos y que está obligando a intercambiar en condiciones desiguales.⁹⁶

Con base en esta serie de premisas, Theotonio dos Santos establece, aún de una forma poco precisa y sin cuidado conceptual, lo que sería el marco de interpretación fundamental de la teoría marxista de la dependencia:

El capitalista del país dependiente es obligado a competir en condiciones de desigualdad con el capital internacional en el interior de sus fronteras. Le imponen relaciones de sobreexplotación de la fuerza de trabajo para dividir el excedente económico generado por los dominadores tanto internos como externos.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 313.

⁹⁵ La cuestión de la “revolución tecnológica” y su impacto en los países periféricos fue estudiada ampliamente por Theotonio dos Santos en escritos posteriores. Véase, por ejemplo, *Revolução científico-técnica e capitalismo contemporâneo*, Ed. Vozes, Petrópolis, 1983.

⁹⁶ *Imperialismo y dependencia*, *op. cit.*, p. 320.

Al reproducir tal sistema productivo y tales relaciones internacionales, el desarrollo del capitalismo dependiente reproduce factores que le impiden alcanzar una situación favorable nacional e internacionalmente, y reproduce el atraso, la miseria y la marginalización social en su interior.⁹⁷

Si se tiene en cuenta que este análisis fue realizado a finales de los años sesenta, sobresale el hecho de que fue capaz de prever, tempranamente, la radicalización social de la época, contenida fatalmente por diversos golpes militares, como el de Chile en 1973 y de Argentina en 1976:

Las medidas políticas propuestas por los desarrollistas de la CEPAL, UNCTAD, BID, etcétera, no parecen permitir la destrucción de estas terribles cadenas que determinan el desarrollo dependiente. Examinaremos más adelante las alternativas de desarrollo que en tales condiciones se presentan para América Latina y los países dependientes. Todo indica que lo que les espera es un largo proceso de profundos enfrentamientos políticos y militares, de radicalización social profunda que lleve a estas sociedades a un dilema entre gobiernos de fuerza que tiendan a abrir paso al fascismo o gobiernos revolucionarios populares que tiendan a abrir paso al socialismo. Las soluciones intermedias se han mostrado vacías y utópicas en una realidad contradictoria.

Posteriormente, al reflexionar sobre las alternativas de cambio que se presentaban en la coyuntura regional de entonces, Theotonio dos Santos empieza y termina su matizado análisis con dos proposiciones todavía vigentes en la actualidad, pese a las necesarias relativizaciones consecuentes a un nuevo contexto histórico:

[...] los nuevos modelos de desarrollo económico en América Latina deben partir de la aceptación de que el desarrollo capitalista nacional y autónomo es una fase pasada de nuestra historia, una alternativa que se pierde antes de consumarse, una oportunidad coyuntural que entra en choque con las tendencias estructurales del sistema capitalista mundial. [...]

La opción continúa siendo la misma a pesar de los cambios de coyuntura que favorecen a corto plazo a los gobiernos y movimientos de centro-izquierda: la profunda crisis latinoamericana no puede encontrar solución dentro del capitalismo. O se avanza revolucionaria y decididamente hacia el socialismo y se abre un camino de desarrollo y progreso para las amplias masas de nuestros países, o se apela a la barbarie fascista, única capaz de asegurar al capital las condiciones de supervivencia política por un cierto tiempo para que pueda continuar su desarrollo dependiente, basado en la superexplotación de los trabajadores, la desnacionalización de nuestra economía, la exclusión de vastos sectores de la pequeña burguesía, la aventura exportadora en detrimento del consumo de las masas nacionales. Tal tipo de “desarrollo económico” sólo podrá imponerse en base a la más bárbara tiranía.⁹⁸

En suma, se puede decir que Dos Santos buscó, a través del concepto de dependencia, entender la especificidad histórica de los países periféricos, especialmente de América Latina, visualizándolos como parte integrada del sistema mundial capitalista y apartándose de cualquier ilusión en relación a la posibilidad de “desarrollo” de la región

⁹⁷ *Idem.*

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 437 y 471.

dentro de este sistema, lo que lleva a apuntar a la lucha por el socialismo como la opción realmente necesaria. Y fue precisamente compartiendo estas premisas teóricas y políticas, pero en un nivel más elevado de abstracción y rigurosidad conceptual, que Ruy Mauro Marini elaboró las bases de la teoría marxista de la dependencia en sus diversos artículos y en particular en su ensayo *Dialéctica de la dependencia*.

Como toda obra relevante, la de Marini puede ser leída de diferentes formas. Sería posible revisarla a través de los diferentes niveles de abstracción de sus reflexiones, lo que implicaría ubicar los textos en que analiza las tareas inmediatas de la lucha política, los escritos de examen de coyuntura, las contribuciones en relación a la historia intelectual latinoamericana, su interpretación acerca de la formación y características del Estado capitalista en la periferia, y también su formulación teórica en términos marxistas sobre la especificidad del capitalismo en América Latina; esta forma es quizás la más adecuada, pero su realización completa requiere un trabajo específico y más amplio sobre la obra de Marini. Otra posibilidad sería revisar cronológicamente sus escritos independientemente de los temas tratados y de los grados de abstracción de cada reflexión, lo que a su vez podría dar un panorama interesante de la evolución histórica de su pensamiento, aunque por otro lado generaría una secuencia demasiado flotante de exposición.

Teniendo en cuenta el propósito general de esta tesis – profundizar el debate teórico y epistemológico entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo como paso inicial para generar una base sólida de crítica al proyecto neodesarrollista –, esta revisión se centrará, respectivamente, en dos conceptos esenciales de su pensamiento: la superexplotación del trabajo y el subimperialismo.⁹⁹ Al centrar la atención en ambos conceptos es posible demostrar que en la obra de Marini existe, por un lado, un cuidado conceptual imprescindible y, por otro, una crítica radical a las ilusiones en relación al desarrollo de la periferia en el sistema mundial capitalista.

Como se ha visto, la noción de superexplotación del trabajo estuvo presente ya en los escritos de Theotonio dos Santos, pero apenas aparecía dentro de un esquema muy general y poco riguroso conceptualmente. En la obra de Marini, la perspectiva del proceso que implica la superexplotación del trabajo en los países dependientes fue esbozada en el artículo “Subdesarrollo y revolución en América Latina”, texto que abre el libro *Subdesarrollo y revolución*, publicado originalmente en 1969.¹⁰⁰ Al principio del artículo, tras un repaso histórico condensado sobre la forma de integración de América Latina en el sistema mundial capitalista – la decisiva frase inicial del texto apunta directamente a ello: “La historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema mundial capitalista” –, Marini expone en los siguientes términos la cuestión de la superexplotación del trabajo:

De esta manera, con mayor o menor grado de dependencia, la economía que se crea en los países latinoamericanos, a lo largo del siglo XIX y en las primeras décadas del actual, es una economía exportadora, especializada en la producción de unos cuantos bienes primarios. Una parte variable de la plusvalía que ahí se produce

⁹⁹ Una exposición similar, esto es, basada en esos dos conceptos, fue realizada por Francisco Zapata, *Ideología y política en América Latina*, Ed. El Colegio de México, México D.F., 2001 (la primera edición es de 1990).

¹⁰⁰ Conforme indica en su “Memoria” (*op. cit.*, p. 76), este texto había sido preparado para la revista cubana *Tricontinental*; fue publicado también en 1969 en la edición en castellano de *Monthly Review*.

es drenada hacia las economías centrales, ya sea mediante la estructura de precios vigente en el mercado mundial y las prácticas financieras impuestas por esas economías, o a través de la acción directa de los inversionista foráneos en el campo de la producción.

Las clases dominantes locales tratan de resarcirse de esta pérdida aumentando el valor absoluto de la plusvalía creada por los trabajadores agrícolas o mineros, es decir, someténdolos a un proceso de superexplotación. La superexplotación del trabajo constituye así el principio fundamental de la economía subdesarrollada, con todo lo que implica en materia de bajos salarios, falta de oportunidades de empleo, analfabetismo, subnutrición y represión policiaca.¹⁰¹

A partir de esta noción más general del proceso que fabrica la superexplotación del trabajo y de su papel en la reproducción del capital en los países dependientes, en *Dialéctica de la dependencia* Marini formula con mayor precisión el concepto y así realiza una contribución fundamental en la formación de una estricta teoría marxista de la dependencia, apartándose tanto de una supuesta ortodoxia marxista que acaba por desfigurar la realidad latinoamericana para encuadrarla en un modelo abstracto que le es ajeno, así como de un ecletismo teórico que adultera los conceptos para mejor pintar la realidad.

Según recuerda al final del ensayo, la intención última de *Dialéctica de la dependencia* fue sentar las bases para definir la “legalidad específica por la que se rige la economía dependiente”.¹⁰² Y con rigor metodológico, Marini llega al que consideraba el fundamento de la dependencia latinoamericana: la superexplotación del trabajo.

En cierta consonancia con la definición antes presentada por Theotonio dos Santos, para Marini la dependencia es “una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia.”¹⁰³ En este sentido, la formación de un capitalismo dependiente *sui generis* debe ser comprendida “tanto a nivel nacional, como, principalmente, internacional”. Y, en la perspectiva revolucionaria de Marini, tal condición dependiente solamente podría ser superada a través de la eliminación de las relaciones de producción que la engendraron.

Marini procura comprender la formación de las economías latinoamericanas en función del proceso de acumulación de capital en escala mundial y a partir de la inserción de América Latina en el mercado mundial como productora de materias-primas y alimentos. Así, teniendo en cuenta la estrecha consonancia de la evolución histórica de América Latina con la dinámica del capitalismo mundial, Marini buscó demostrar que la incorporación de esa región en el mercado mundial fue imprescindible para el proceso de transferencia del eje de acumulación en los países centrales de la plusvalía absoluta hacia la plusvalía relativa, o sea, que, en parte debido a la grande oferta de materias-primas y alimentos oriunda de América Latina, la acumulación de capital en tales países pasó a depender menos de la explotación pura del trabajador que del aumento de la productividad de su trabajo.

¹⁰¹ “Subdesarrollo y dependencia en América Latina”, en *Subdesarrollo y revolución*, 5ª edición corregida y aumentada, Ed. Siglo XXI, México D.F., 1974, pp. 07-08.

¹⁰² *Dialéctica de la dependencia*, op. cit., p. 99.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 18.

Por un lado, la oferta de alimentos proporcionó a los países centrales la reducción del valor de fuerza de trabajo, lo que permitió en estos países una forma de acumulación basada en la búsqueda constante de mayor productividad. Por otro lado, la oferta de materias-primas, también originada en gran medida de los países latinoamericanos, retardó la tendencia declinante de la tasa de ganancia, en la medida en que se reducía el valor no sólo de la fuerza de trabajo como también del capital constante. En este proceso, empero, el desarrollo de la producción latinoamericana, que contribuyó decisivamente para la transformación cualitativa de la acumulación en los países centrales, se dio mediante la superexplotación del trabajador en América Latina. De acuerdo con Marini, es precisamente este carácter contradictorio del desarrollo latinoamericano la esencia de la dependencia.¹⁰⁴

La superexplotación de la fuerza de trabajo, según Marini, es la forma encontrada por los capitalistas en la periferia para contraponerse a la pérdida de plusvalía que se da a través de la transferencia de valor ocurrida entre pares comerciales que son jerárquicamente distintos. Basado en Marx, Marini esboza tres formas fundamentales que los capitalistas, en la búsqueda por aumentar la masa de valor para contrarrestar la transferencia de valor, utilizan para aumentar la explotación del trabajador: el aumento de la intensidad del trabajo, aumento de la jornada de trabajo, y la reducción del nivel de consumo mínimo para la reproducción de la fuerza de trabajo. Marini apunta al hecho de que, en las tres formas, la fuerza de trabajo es remunerada por debajo de su valor, lo que significa que existe superexplotación del trabajo.

En la medida que grande parte de la producción latinoamericana es destinada al mercado internacional y, por tanto, la falta de consumo interno no representa obstáculo para la realización del capital en la esfera de la circulación, la superexplotación del trabajo no constituye una limitación para la acumulación en los países dependientes. En sus palabras:

Vimos que el problema que plantea el intercambio desigual para América Latina no es precisamente el de contrarrestar la transferencia de valor que implica, sino más bien el de compensar una pérdida de plusvalía, y que, incapaz de impedirlo al nivel de las relaciones de mercado, la reacción de la economía dependiente es compensarla en el plano de la producción interna. El aumento de la intensidad del trabajo aparece, en esta perspectiva, como un aumento de plusvalía, logrado a través de una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva.¹⁰⁵

En la búsqueda por entender el ciclo del capital en las economías dependientes, Marini percibe que, más que una transformación esencial en la lógica de acumulación basada en la superexplotación del trabajo, el proceso de industrialización generó un “nuevo ciclo de la espiral” en que la acumulación dependiente sigue basada y se reproduce por la superexplotación del trabajo.¹⁰⁶ Ocurre en este proceso lo que Marini

¹⁰⁴ “[...] llamada a coadyuvar a la acumulación de capital con base en la capacidad productiva del trabajo en los países centrales, América Latina debió hacerlo mediante una acumulación fundada en la superexplotación del trabajador. En esta contradicción radica la esencia de la dependencia latinoamericana”. *Ibid.*, p. 49.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 38.

¹⁰⁶ “Cuando, llegado el sistema capitalista mundial a un cierto grado de su desarrollo, América Latina ingrese en la etapa de la industrialización, deberá hacerlo a partir de las bases creadas por la economía de exportación. La profunda contradicción que habrá caracterizado al ciclo del capital de esa economía y sus efectos sobre la explotación del trabajo, incidirán de manera decisiva en el curso que tomará la economía

llama “separación de las etapas de producción y circulación en el ciclo del capital de las economías dependientes.” Esta separación, a su vez, da origen a una estratificación de las esferas de consumo, siendo la “esfera alta” de consumo procedente de la plusvalía no acumulada y suplida por el comercio exterior. La “baja esfera” de consumo, a su vez, es representada por la demanda de los trabajadores asalariados y suplida en gran medida por la producción interna de las economías dependientes. Es precisamente esta estructura que fundamentará el proceso de industrialización en los países dependientes y, por tanto, les dará características distintas de los países centrales.¹⁰⁷ Al contrario de lo que ocurrió en estos últimos, la industrialización en América Latina se dio, sobre todo, en función de la economía exportadora y de la oferta para la “alta esfera” de consumo, de modo que en nada se afectaba el ritmo de la acumulación basada en la superexplotación. De hecho, en la medida que los bienes manufacturados producidos en estos países contenían una elevada proporción de mano-de-obra, la competitividad continuaba basada en la remuneración por debajo del valor de la fuerza de trabajo. El proceso de industrialización en las economías dependientes, concluye Marini, a pesar de haber mudado sensiblemente la forma de estas economías, no transformó su principal característica: la dependencia. En otras palabras, la acumulación de capital siguió vinculada de forma dependiente al mercado mundial y, lo más importante, la superexplotación del trabajador continuó presente como su fundamento último.

Lo interesante a ser destacado aquí es que, de acuerdo con Marini, la industrialización, que en general se confundía con el desarrollo, no representa ningún cambio estructural de los países latinoamericanos si se considera que la esencia de la dependencia – la superexplotación del trabajo – sigue plenamente vigente. “La difusión del progreso técnico en la economía dependiente marchará pues de la mano con una mayor explotación del trabajador, precisamente porque *la acumulación sigue dependiendo en lo fundamental más del aumento de la masa de valor – y por ende de plusvalía – que de la cuota de plusvalía*”, expone Marini casi al final de su ensayo.¹⁰⁸ En este sentido, la producción de los países dependientes no deja de estar basada fundamentalmente en la superexplotación del trabajo. Y conforme indica al final del ensayo, estrechamente ligado al proceso de superexplotación del trabajo de la acumulación dependiente se encuentra la cuestión del subimperialismo:

[...] no pudiendo extender a los trabajadores la creación de demanda para los bienes suntuarios, y orientándose antes hacia la compresión salarial, que los excluye de facto de ese tipo de consumo, la economía industrial dependiente no sólo debió contar con un inmenso ejército de reserva, sino que se obligó a restringir a los capitalistas y capas medias altas la realización de las mercancías de lujo. Ello planteará, a partir de un cierto momento (que se define nítidamente a mediados de la

industrial latinoamericana, explicando muchos de los problemas y de las tendencias que en ella se presentan actualmente”. *Ibid.*, p. 55

¹⁰⁷ “Arrancando, pues, del modo de circulación que caracterizara a la economía exportadora, la economía industrial dependiente reproduce, en forma específica, la acumulación de capital basada en la superexplotación del trabajador. En consecuencia, reproduce también el modo de circulación que corresponde a este tipo de acumulación, aunque de manera modificada: ya no es la disociación entre la producción y la circulación de mercancías en función del mercado mundial lo que opera, sino la *separación entre la esfera alta y la esfera baja de la circulación en el interior mismo de la economía*, separación que, al no ser contrarrestada por los factores que actúan en la economía capitalista clásica, adquiere un carácter mucho más radical”. *Ibid.*, p. 64, cursivas en el original.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 72. Cursivas del original.

década de 60), la necesidad de expandirse hacia el exterior, es decir, de desdoblarse nuevamente – aunque ahora a partir de la base industrial – el ciclo de capital, para centrar parcialmente la circulación *sobre el mercado mundial*. La exportación de manufacturas tanto de bienes esenciales como de productos suntuarios se convierte entonces en la tabla de salvación de una economía incapaz de superar los factores disruptivos que la afligen. Desde los proyectos de integración regional y subregional hasta el diseño de políticas agresivas de competencia internacional, se asiste en toda América Latina a la resurrección del modelo de la vieja economía exportadora. En los últimos años, la expresión acentuada de esas tendencias en Brasil nos ha llevado a hablar de un subimperialismo.¹⁰⁹

Conforme describe Marini en su ya citada “Memoria”, la primera vez que utilizó el concepto de subimperialismo fue en su artículo “Brazilian ‘interdependence’ and imperialist integration”, publicado en 1965 en *Monthly Review*.¹¹⁰ Poco después, en “Dialéctica del desarrollo capitalista en Brasil”, artículo publicado en *Cuadernos Americanos* y posteriormente incluido en su libro *Subdesarrollo y revolución*, Marini vuelve a la cuestión del subimperialismo.

En este artículo, antes de llegar al concepto en sí, Marini ofrece una amplia explicación del golpe militar de 1964 en Brasil, en el cual entran, muy bien entrelazados, elementos de la estructura económica y agraria del país (papel de los latifundios exportadores, aumento de precios agrícolas, poder político de la actualmente llamada “bancada ruralista”, elementos de la coyuntura política interna y externa (luchas en el campo y en la ciudad, pérdida salarial constante, crecimiento del peso político de los sindicatos, Revolución Cubana, Guerra Fría, etc.) y elementos de los movimientos del poder político y del gran capital a nivel mundial (expansión financiera, hegemonía estadounidense, inversiones externas directas cada vez mayores y más importantes económica y políticamente, etc.). En la explicación de Marini, estos elementos llevan a un *impasse* en la economía y en la política brasileña, insostenible con las demandas populares típicas de regímenes democráticos, culminando, así, en el golpe militar. En este momento, el desarrollo de la producción dado por la inversión externa directa, controlada principalmente por las multinacionales estadounidenses y que transforma toda estructura productiva del país, es llevado a cabo, contradictoriamente, a través de la restricción cada vez mayor de la participación de los salarios en la demanda, lo que significa un control brutal de la clase trabajadora y el mantenimiento de la superexplotación del trabajo. La salida que los militares, representando la burguesía interna, dan a esta situación es la asociación subordinada a los intereses de las multinacionales, o sea, al imperialismo estadounidense, que se tradujo entonces en el lenguaje diplomático como una política de “interdependencia continental”. Brasil se presenta, pues, como lugar de excelencia para la inversión extranjera y se propone a

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 75-76, cursivas en el original.

¹¹⁰ “Memória”, *op.cit.*, p. 72. El concepto de “subimperialismo” parece haber sido derivado de la noción de “cooperación antagónica”, que había sido desarrollada por el marxista alemán August Thalheimer; la obra de éste, a su vez, habría sido indicada a Marini por Eric Sachs, quien fue compañero de militancia de Marini en la POLOP. Esta información se encuentra en la tesis de maestría de Mathias Seibel Luce, *O subimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governo Lula (2003-2007)*, defendida en el Programa de Pós-graduação em Relações Internacionais de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, en Brasil.

facilitar de diferentes formas – siendo la represión a los trabajadores la principal – la entrada de capital y su valorización.

Ahora bien, ¿por qué el prefijo “sub” al caracterizar la política del gobierno militar connivente con el imperialismo estadounidense? En las palabras de Marini: “En esto se distingue la política exterior brasileña que se ha puesto en marcha después del golpe de 1964: no se trata de aceptar pasivamente las decisiones norteamericanas (aunque a correlación real de fuerzas lleve muchas veces a ese resultado), sino de colaborar activamente con la expansión imperialista, asumiendo en ella la posición de país clave”.¹¹¹ Y continúa:

Esa pretensión no nace tan sólo de un deseo de liderato político, por parte de Brasil, sino que se debe principalmente a los problemas económicos que plantea la opción burguesa brasileña en pro del desarrollo integrado. El restablecimiento de su alianza con las antiguas clases oligárquicas, vinculadas a la exportación, que selló el golpe de 1964, dejó a la burguesía en la imposibilidad de romper las limitaciones que la estructura agraria impone al mercado interno brasileño. [...] Por otro lado, al optar por su integración al imperialismo y al poner sus esperanzas de reactivar la expansión económica en los ingresos de capital extranjero, la burguesía brasileña concuerda en intensificar el proceso de renovación tecnológica de la industria. Atiende, así, a los intereses de la industria norteamericana, a la que conviene instalar allende sus fronteras un parque industrial integrado, que absorba los equipos que la rápida evolución tecnológica vuelve obsoletos.¹¹²

En otro texto, Marini explica la noción de subimperialismo de la siguiente forma:

Hemos definido, en otra oportunidad¹¹³, el subimperialismo como la forma que asume la economía dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero. El subimperialismo implica dos componentes básicos: por un lado, una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro lado, el ejercicio de una política expansionista relativamente autónoma, que no sólo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista sino que mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo en escala internacional.¹¹⁴

Es interesante notar que el concepto de subimperialismo no deja margen para una posible actitud ufanista en relación a la posibilidad de desarrollo capitalista en la periferia que no fuera pautado por la estructura dependiente, cuyo fundamento es la superexplotación del trabajo.

A partir de ambos conceptos – el de subimperialismo y el de superexplotación del trabajo – es posible generar toda una perspectiva analítica de cierta forma inmune a la ilusión desarrollista. Conforme apunta Adrián Sotelo Valencia, “en su versión más

¹¹¹ *Subdesarrollo y revolución, op.cit.*, p. 84.

¹¹² *Ibid.*, pp. 84-85. En la edición brasileña este párrafo termina así: “E, mais ainda, que desenvolva completamente níveis da produção industrial, no quadro de uma nova divisão internacional do trabalho”. *Dialética da dependência, op.cit.*, p. 68.

¹¹³ Marini se refiere al artículo que trata del tema más centralmente: “Brazilian sub-imperialism”, escrito en 1971 para la revista *Monthly Review* y después incorporado en la 5ª edição de *Subdesarrollo y revolución*.

¹¹⁴ “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, *Cuadernos Políticos*, n. 12, abril-junio, 1977.

radical, la teoría marxista de la dependencia no admite reformar el capitalismo como estrategia política de liberación y superación de las desigualdades sociales y de la explotación capitalista. Plantea, por el contrario, su superación hacia un nuevo orden económico, social y político cualitativamente distinto de ese sistema.”¹¹⁵ De hecho, si se tiene presente la construcción teórica de Marini – que se basa, a su vez, con rigor conceptual y metodológico, en la obra de Marx –, además de ubicarse en la tradición de lucha revolucionaria mundial y latinoamericana – en la cual el capitalismo dependiente, atado al movimiento del sistema mundial capitalista, tiene como elemento esencial la superexplotación del trabajador –, nada sería tan ilusorio como seguir creyendo que por una serie de reformas superficiales se podría alcanzar el esfumado desarrollo.

Al retomar esta enseñanza, no se puede olvidar, empero, que, como bien señala Sotelo Valencia, “Marini siempre defendió a capa y espada la tesis de que la teoría de la dependencia no era una teoría acabada, como tantos de sus detractores sostuvieron erróneamente; sino un *esbozo* y un *proyecto* político-académico que es necesario desarrollar.”¹¹⁶ De hecho, el propio Sotelo Valencia, así como otros intelectuales ligados a la teoría marxista de la dependencia, tienen bastante presente esta advertencia y, por eso mismo, procuran, en diversos textos, contrastar esta teoría con otras perspectivas que puedan representar un interesante parámetro de análisis para el avance teórico. Una de las perspectivas a la que más se recurre en esta línea de comparación es el análisis de los sistemas-mundo, una propuesta analítica que, como cualquier otra, no se resume a un texto o un autor, pero que, así mismo, puede ser relacionada, sin representar grandes errores, con la vasta obra de Immanuel Wallerstein.

Ahora bien, a pesar de que intelectuales como Theotonio dos Santos, Carlos Eduardo Martins, Adrián Sotelo Valencia y Jaime Osorio, entre otros, buscan entablar un diálogo que resulte valioso entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de los sistemas-mundo, es posible percibir una lectura demasiado rápida de su parte en relación a este análisis, lo que acaba por impedir que aquél diálogo realmente se produzca. Con la intención de establecer un debate que pueda servir como base para una postura crítica a la idea de desarrollo, en el próximo capítulo se buscará examinar la lectura que estos autores hacen de la obra de Wallerstein en textos específicos.

¹¹⁵ *América Latina...*, *op.cit.*, p. 223.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 213.

CAPÍTULO II – EL DEBATE ENTRE LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA Y EL ANÁLISIS DE SISTEMAS-MUNDO

[...] un examen filoso y desbastado a las obras que palpitantemente viven!

Jorge Luis Borges, *Inquisiciones*, 1925.

“Mientras más importante ha sido una teoría en vista de su relación con la realidad concreta, tanto menos será ella eternamente verdadera, condición que en el mejor de los casos se reserva a tautologías vacías.”¹¹⁷ Así argumentó Andre Gunder Frank en su ya mencionado texto dedicado a mostrar que la dependencia seguía presente y se profundizaba, pero que la teoría que había buscado explicar y transformar tal condición de América Latina tendía a perder su fuerza analítica y también política frente a la crisis económica mundial de la década de setenta. Pese a la precisión de su frase, por otro lado es igualmente correcto decir que fue justamente la sintonía entre la praxis política y intelectual la característica que hizo de la teoría marxista de la dependencia un movimiento de ideas todavía vigente para pensar y tratar de transformar la actualidad. De todos modos, como toda obra viva, esta teoría debe ser constantemente sometida a un “examen filoso”, que implica la confrontación con otras perspectivas. Los intelectuales que actualmente están vinculados a la teoría marxista de la dependencia tienen clara esta necesidad y de hecho dedican algunos de sus escritos precisamente a pensar los límites y posibilidades de la misma frente a diferentes corrientes de pensamiento. En este capítulo se buscará revisar el estado actual del debate entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo.

II.1. La teoría marxista de la dependencia y el debate con el análisis de sistemas-mundo

En buena medida, el debate sobre la dependencia fue tan rico y generó tantas nuevas perspectivas precisamente por haber nacido como tal, esto es, como un debate. Contra las teorías de la modernización, contra la CEPAL, contra los PC's, contra el

¹¹⁷ Andre Gunder Frank, “La dependencia ha muerto. ¡Viva la dependencia y la lucha de clases! Una respuesta a críticos”, en *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, *op. cit.*, p. 311.

reformismo o a veces contra la radicalidad política, el tema de la dependencia siempre tuvo un contrincante, y esta fue una de las características que le dio vitalidad. Negarse al debate en la actualidad, por ende, sería como renegar tácitamente esta tradición.

Es cierto que en medio de los embates intelectuales siempre hay muchos malentendidos, muchas veces resultado de una interpretación sesgada acerca del blanco de la crítica. Y esto se da no obstante el principio de que en la polémica la claridad se hace necesaria. Quizás la minuciosidad con que se tratarán a seguir los textos en debate parezca excesiva. Tal cuidado se explica por la gran confusión que hubo en el debate sobre la dependencia en América Latina, en el que a menudo las lecturas rápidas y las citas imprecisas impidieron el avance de las ideas.

Considerando todo ello, en lo que sigue serán revisados textos específicos de autores que, por su trayectoria académica y por sus escritos, están directamente ligados a la tradición marxista de la dependencia y han realizado, en trabajos relativamente recientes, un diálogo crítico de aproximación entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo. Esta revisión, por tanto, se concentrará apenas en los textos en que tal diálogo se hizo directamente, sin entrar en consideraciones acerca de la totalidad de la obra de los autores en cuestión, totalidad que, y no es vano insistir, desde el principio de esta tesis se reivindica como fundamental.

En el año 2000, Theotonio dos Santos publicó un libro de auto-revisión de la teoría de la dependencia y en su “balance y perspectivas” termina por apuntar hacia una posible “evolución” de la teoría de la dependencia en dirección a una “teoría del sistema mundial”:

As implicações teóricas da teoria da dependência estão ainda por desenvolver-se. Sua evolução em direção a uma teoria do sistema mundial, buscando reinterpretar a formação e o desenvolvimento do capitalismo moderno dentro dessa perspectiva, é um passo adiante nesse sentido.¹¹⁸

Tras esta afirmación, Theotonio abre un capítulo sobre “A globalização e o enfoque do sistema-mundo”, en el cual dedica algunas páginas a esbozar las principales características de lo que llama, con poca precisión, de “teoría del sistema mundial”.¹¹⁹

¹¹⁸ *A teoria da dependência: balanço e perspectivas, op.cit.*, p. 51. Este libro ofrece una amplia y interesante historia de los debates sobre la dependencia, pero aquí la atención se concentrará en sus comentarios sobre la relación entre la teoría de la dependencia y los análisis de sistemas-mundo.

¹¹⁹ Wallerstein siempre evitó explícitamente utilizar el término “teoría” para designar la perspectiva que él mismo plantea: “[...] hace tiempo que me resisto a la denominación *teoría* de los sistemas-mundo para describir el trabajo que realizo, e insisto en que me he dedicado, en cambio, a su *análisis*”. En Immanuel

El capítulo empieza con una interesante afirmación destinada a ubicar la teoría de la dependencia en su contexto intelectual:

A teoria da dependência prosseguia e aperfeiçoava um enfoque global que pretendia compreender a formação e evolução do capitalismo como economia mundial. Prebisch já falava, na década de 1950, sobre a existência de um centro e uma periferia mundial, tese que aperfeiçoará na década de 1970 sob a influência do debate sobre a dependência. A teoria da dependência buscou refinar esse esquema ao rever a teoria do imperialismo desde sua formação, com Hilferding, Rosa Luxemburgo, Hobson, Lenin e Bukharin.¹²⁰

Más adelante, recuerda a Gunder Frank y afirma la secuencia evolutiva de la teoría de la dependencia hacia el análisis de sistemas-mundo:

Andre Gunder Frank chama a atenção para essa busca de análise do sistema mundial que se desenha sobretudo no começo da década de 1970 com Amin, Frank, Dos Santos, mas ganha realmente grande alento com a obra de Immanuel Wallerstein, que desenvolve a tradição de Fernand Braudel.¹²¹

Luego Dos Santos repasa rápidamente la postura de Bjorn Hettne, profesor sueco dedicado a los estudios sobre el desarrollo, quien también defiende una línea de continuidad entre la teoría de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo. Tras reproducir un diagrama de Hettne presente en su libro *Development theory and the three worlds*, Dos Santos busca definir los análisis de sistemas-mundo:

O enfoque do sistema-mundo busca analisar a formação e a evolução do modo capitalista de produção como um sistema de relações econômico-sociais, políticas e culturais que nasce no fim da Idade Média européia e evolui para se tornar um sistema planetário e confundir-se com a economia mundial. Esse enfoque, ainda em elaboração, destaca a existência de um centro, uma periferia e uma semiperiferia, além de distinguir, entre as economias centrais, uma economia hegemônica que articula o conjunto do sistema.¹²²

Wallerstein, “El itinerario del análisis de sistemas-mundo o cómo resistirse a la construcción de una teoría”, en *Las incertidumbres del saber*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 75. Este artículo fue publicado originalmente en el 2002; en un artículo anterior, de 1987, Wallerstein ya llamaba la atención a esto, abriendo el texto así: “El ‘análisis de los sistemas-mundo’ no es una teoría sobre el mundo social o sobre una parte de éste, es más bien una protesta contra las maneras como se estructuró la investigación científica social para todos nosotros desde su concepción da mediados del siglo XIX”. Y finaliza el mismo escrito: “El análisis de sistemas-mundo es un llamado a abrir las persianas que nos impiden explorar muchos terrenos del mundo real. Dicho análisis no es un paradigma de las ciencias sociales históricas, es un llamado a un debate sobre el paradigma”. Wallerstein, “Llamado a un debate sobre el paradigma”, en *Impensar las ciencias sociales*, op.cit., p. 257 y p. 277.

En la secuencia de este artículo, así como en otros textos, Wallerstein argumenta su posición, sobre la cual se volverá la atención más adelante. No obstante esta clara postura, como se verá es común que se refieran a su obra como “teoría del sistema mundial” o “paradigma del sistema mundial”.

¹²⁰ *Idem*. Al referirse a Prebisch, Theotonio dos Santos indica su libro *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1981.

¹²¹ *Idem*. En este punto, Dos Santos hace referencia a diversas obras de los autores mencionados. El texto de Gunder Frank al que se refiere al principio es *El desarrollo del subdesarrollo – Un ensayo autobiográfico*, Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

¹²² *Ibid.*, p. 57.

En esta primera definición hay dos puntos que pueden ser destacados. En primer lugar, se apunta a la característica de los análisis de sistemas-mundo de no limitarse a un plano de la realidad social, buscando articular las esferas de lo económico, lo social, lo político y lo cultural. En un principio, esto podría sonar correcto y hasta evidente: el marxismo podría dar cuenta de esta tarea. Lo que no entra en la consideración de Dos Santos, pero sí se encuentra en muchos textos de Wallerstein, es la idea de que una simple conexión entre tales esferas no es suficiente; no basta decir que la realidad es un todo y al mismo tiempo seguir utilizando los compartimientos “cultura”, “economía”, etc. El propio lenguaje utilizado limita muchas veces la real comprensión de la totalidad y esto lo apunta Wallerstein en algunos de sus textos.¹²³

El segundo punto que merece atención tiene que ver con lo anterior: se trata de un enfoque “en elaboración”. Esto significa que no existe un “paradigma de los sistemas-mundo”, como es común afirmar al referirse a esta perspectiva (y se notará esta idea en todos los textos tratados en esta parte), sino que los análisis de sistemas-mundo se presentan más que nada como una contraposición a algunos paradigmas, de modo que en el proceso de construcción teórico-histórica que propone se hagan constantemente evidentes las limitaciones de algunos conceptos y se busque crear nuevas categorías.

De vuelta al texto de Theotonio dos Santos, en la secuencia el autor recuerda que la “teoria do sistema-mundo absorveu a noção de ondas e ciclos longos de Braudel, que se diferenciam dos ciclos de Kondratiev.”¹²⁴ Aquí hay un problema de exposición que podría llevar a equívocos. Al parecer, es como si los análisis de sistemas-mundo contrapusiera ambas nociones de ciclo. Sin embargo, en toda la obra de Wallerstein, la noción de los ciclos de Kondratiev tiene una especial relevancia, lo que no implica renegar la existencia de ciclos más largos, conforme apuntaba Braudel en su monumental trabajo histórico.¹²⁵

A partir de esta supuesta incongruencia entre los ciclos, Dos Santos apunta

¹²³ Sobre esta limitación del lenguaje utilizado por las ciencias sociales, véase especialmente su artículo “El análisis de sistemas-mundo: segunda fase”, en *Impensar...*, *op.cit.*

¹²⁴ *A teoria da dependência: balanço e perspectivas*, *op.cit.*, p. 57.

¹²⁵ En especial en su trilogía sobre la *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII* (3 volúmenes), Alianza Editorial, Madrid, 1985.

hacia el intento de plasmarlos en una explicación única, en la que se destaca la obra de Giovanni Arrighi *El largo siglo XX*. En este punto el texto realiza un breve resumen del argumento de Arrighi, dividiendo esquemáticamente los ciclos sistémicos de acumulación que este autor identifica a lo largo del capitalismo histórico, para luego realizar una crítica puntual:

Giovanni Arrighi analisa a relação destes ciclos com os principais centros financeiros que terminaram se transformando em centros hegemônicos aliados a centros comerciais. Essas análises carecem de um maior aprofundamento do aspecto produtivo que estabeleça os regimes de produção, a evolução das forças produtivas e das relações sociais de produção para melhor explicar o funcionamento desses ciclos. Nesse sentido, meus trabalhos [cita *Imperialismo y dependencia*] tentam articular a noção de sistema mundial com as grandes estruturas de produção e particularmente com a revolução científico técnica [cita *Revolução científico-técnica e capitalismo contemporâneo* e *Revolução científico-técnica e acumulação de capital*], indicando um caminho de pesquisa em parte complementar ao esforço mais global da teoria do sistema mundial, em parte reordenador desse esforço.¹²⁶

Después del comentario sobre la obra de Arrighi, Dos Santos vuelve a tratar del análisis de sistemas-mundo en un sentido más general, resaltando su perspectiva algo escéptica de la Guerra Fría:

Uma importante característica das análises do sistema mundial é a negação das interpretações do mundo contemporâneo com base na bipolarização do pós-guerra, considerando uma relação entre dois sistemas econômicos de poder paralelo. Os vários teóricos do sistema mundial insistiram sempre na existência de um só sistema econômico global neste período, de caráter capitalista e sob hegemonia norte-americana. A evolução da economia soviética e do bloco de nações a ela mais ou menos ligadas não havia sido capaz de sair do contexto determinado pelo sistema mundial capitalista. Sempre se esperou a agudização desse conflito na década de 1980 destruiria o modelo de guerra fria que redefiniria as zonas geopolíticas mundiais [...].¹²⁷

En este punto Dos Santos, tras recordar los trabajos de Wallerstein, Gunder Frank y sus propios textos iniciales en que se argumenta la postura antes mencionada, ubica a los “estudios do sistema-mundo” en la coyuntura política de los setenta, para entonces cerrar el capítulo con una enumeración de los elementos que, a partir de su lectura de los análisis de sistemas-mundo, formarían la base de una “nova síntese

¹²⁶ Theotônio dos Santos, *Teoria da dependencia...*, *op.cit.*, p. 58. De hecho, el propio Giovanni Arrighi reconoce en su libro la restricción que el foco en el “alto comando de la economía mundial” hace con que la “luta de clases e a polarização da economia mundial em centros e periferias [...] desapareçam por completo [da análise].” Em *O longo século XX: dinheiro, poder e origens do nosso tempo*, UNESP, São Paulo, 1996, p. XII. Él también advierte (p. 26) que la “lógica da camada superior tem apenas uma relativa autonomia das lógicas das camadas inferiores e só pode ser completamente apreendida em relação com estas outras lógicas.” En otros textos, en particular en la compilación de artículos publicada con el título *A ilusão do desenvolvimento* (Ed. Vozes, Petrópolis, 1997), Arrighi realiza un análisis más detenido sobre la cuestión tecnológica y las relaciones de producción.

¹²⁷ *A teoria da dependência...*, *op.cit.*, p. 58.

teórico-metodológica em processo”:

- 1) A teoria social deve se desprender de sua extrema especialização e retomar a tradição das grandes teorias explicativas com o objetivo de reordenar o sistema de interpretação do mundo contemporâneo.
- 2) Esta reinterpretação deve superar, sobretudo, a idéia de que o modo de produção capitalista, surgido na Europa no século XVIII, é a referência fundamental de uma nova sociedade mundial. Esse fenômeno deve ser visto como um episódio localizado, como parte de um processo histórico mais global que envolve a integração do conjunto das experiências civilizatórias em uma nova civilização planetária, pluralista e não exclusivista, baseada na não subordinação do mundo a nenhuma sociedade determinada.
- 3) A formação e evolução do sistema mundial capitalista deve orientar a análise das experiências nacionais, regionais e locais, buscando resgatar as dinâmicas históricas específicas como parte de um esforço conjunto da humanidade para superar a forma exploradora, expropriatória, concentradora e excludente como esse sistema evoluiu.
- 4) A análise desse processo histórico deve resgatar sua forma cíclica, procurando situar os aspectos cumulativos no interior de seus limites estabelecidos pela evolução das forças produtivas, relações sociais de produção, justificativa ideológica destas relações e limites do conhecimento humano.
- 5) Nesse sentido, a evolução da ciência social deve ser entendida como parte de um processo mais global da relação do homem com a natureza: a sua própria, a imediata, a ambiental e o cosmo, apenas aparentemente ausente da dinâmica da humanização. Isto é, ela deve ser entendida como um momento de um processo mais amplo de desenvolvimento da subjetividade humana, composta de indivíduos, classes sociais, etnias, gêneros, instituições e povos que estão construindo o futuro sempre aberto dessas relações.¹²⁸

Con base en esta síntesis es posible hacer algunas observaciones en torno a la propuesta de Dos Santos de unificar en un proyecto común los aportes de la teoría de la dependencia y de los análisis de sistemas-mundo. El primer punto es un llamado realmente válido, contrario al relativismo completo sobre el conocimiento y a la segregación disciplinar y hasta temática promovida en amplia medida dentro de la academia en la década de noventa. También el segundo punto apunta hacia una verdadera preocupación presente en los textos de Wallerstein: romper con algunos esquemas mentales que terminan por avalar ideológicamente el sistema capitalista por mirar hacia Europa (o hacia los Estados Unidos) como modelos de sociedad a ser alcanzado.

Lo interesante a notarse aquí es que, a pesar de postular este camino conflictivo, en la obra de Theotonio es posible hallar diversas categorías que terminan por confirmar el modo capitalista de producción como referencia fundamental hacia una nueva sociedad; la figura más clara en este sentido es la posición central que tiene la idea de revolución científico-técnica en toda su obra. Quizás baste citar un pasaje del

¹²⁸ *Ibid.*, p. 59.

mismo libro analizado en el cual Theotonio dos Santos deja entrever esta mirada redentora hacia la tecnología. Al tratar de las posibilidades de transformación que se abrían en la segunda mitad de los noventa, Dos Santos ofrece un posible camino: “Trata-se de apropriar dos avanços tecnológicos e científicos realizados pela revolução científico-técnica nas últimas décadas para colocá-los a serviço das populações trabalhadoras de todo mundo.”¹²⁹ Cuestionar el capitalismo como referencia para una nueva sociedad debe pasar, claro está, por el cuestionamiento total de las formas de explotación que lo sustentan, entre las cuales la llamada tecnología es protagónica. Mientras se siga mirándola como un “avance” *a priori*, probablemente muchas de las antiguas cuestiones sobre la transformación social seguirán repitiéndose.

El tercer punto destacado por Dos Santos realmente representa una fundamental contribución que el análisis de sistemas-mundo y la teoría de la dependencia – a partir del marxismo – dejaron para el análisis de la realidad moderna: la noción de que el capitalismo es un sistema mundial y, por tanto, los procesos históricos locales, regionales y nacionales, pese a sus especificidades, deben ser analizados como parte de este sistema. El cuarto punto igualmente está presente en los análisis de sistemas-mundo, aunque no precisamente en los términos expuestos; la noción de los ciclos aparece en los textos de Wallerstein y de otros intelectuales ligados a esta corriente como una herramienta que nace del propio conocimiento histórico y que puede ayudar a comprender las tendencias del cambio social, pero nunca es tratada como la finalidad última del conocimiento. Por fin, la quinta proposición, de carácter más abstracto, deriva de la propuesta de síntesis particular y queda como un quehacer epistemológico bastante amplio y poco preciso.

En suma, Theotonio dos Santos indica, aunque de forma muy general, un posible camino de unión entre los aportes de la teoría de la dependencia y de los análisis de sistemas-mundo. Al reflejar poca rigurosidad en la lectura sobre los análisis de sistemas-mundo, en su texto acaban apareciendo contradicciones entre algunas proposiciones y la propia perspectiva que adopta. Es indiscutible la importancia de su “balance y perspectivas” sobre la teoría de la dependencia, aún más teniendo en cuenta su papel relevante en este movimiento de ideas. Sin embargo, en el momento de apuntar hacia el análisis de sistemas-mundo como la perspectiva capaz de continuar y

¹²⁹ *A teoria da dependência...*, *op.cit.*, p. 111.

profundizar algunas tesis abiertas anteriormente por la teoría de la dependencia, lo hace sin el cuidado necesario. Si por un lado esto puede generar algunas confusiones de interpretación entre ambas perspectivas, por otro lado deja en abierto la discusión, lo que puede ser considerado como el más importante logro de su capítulo. Y fue precisamente este punto suspensivo que llevó a Carlos Eduardo Martins, intelectual brasileño próximo a Theotonio dos Santos, a realizar en su tesis doctoral un debate más amplio entre la teoría de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo.

En su tesis defendida en 2003 y titulada *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, Martins utiliza en diversos momentos algunos aportes originados desde los análisis de sistemas-mundo, especialmente la noción de ciclos sistémicos de acumulación elaborada por Giovanni Arrighi en su libro *O longo século XX*. La intención de su texto es unificar la noción de capitalismo histórico, desarrollada por Wallerstein, con la categoría marxista de modo de producción.¹³⁰

En toda la extensión de la tesis de Martins aparece este intento de articular el análisis de sistemas-mundo y la teoría marxista en general, en especial los aportes ligados al debate de la dependencia. Así, para una completa apuración del trabajo que busca realizar Martins en este sentido sería necesario comentar todos los pasajes en que tal intento se revela. Sin embargo, tal trabajo sería excesivo, de modo que aquí se concentrará la atención al capítulo en que este proyecto se condensa, capítulo titulado “Dependência e desenvolvimento no Moderno Sistema Mundial”.¹³¹ En esta parte de su tesis, tras realizar un primoroso estudio sobre el pasado y presente de la cuestión del desarrollo, en el cual revisa detalladamente una serie de autores que van desde el nacional desarrollismo y las teorías de la modernización, pasando por la CEPAL y los diversos trabajos sobre la dependencia, entre los cuales se destaca el debate de Fernando Henrique Cardoso y Ruy Mauro Marini, así como por las corrientes endogenistas,

¹³⁰ “Embora o conceito de capitalismo histórico seja importante para assinalar as forças concretas que atuam para impulsionar o desenvolvimento capitalista, é necessário articulá-lo com o de modo de produção.” Carlos Eduardo Martins, *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, *op.cit.*, p. 31.

¹³¹ La elección de esta parte específica se debe también al hecho de que el propio Carlos Eduardo Martins lo eligió como representativo al publicarla como artículo con el título “O pensamento latino-americano e o sistema mundial”, en el libro *Crítica y teoría en el pensamiento latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006. Vale recordar que en el segundo capítulo de su tesis, titulado “Moderno sistema mundial e capitalismo: origens, ciclos e secularidade”, Martins realiza un fundamentado estudio de la obra de Wallerstein y principalmente de Arrighi. Para el propósito de esta tesis, es pertinente subrayar el hecho que, a pesar de aparecer en la bibliografía, el libro de Wallerstein *Impensar las ciencias sociales* no es citado en ninguna parte del trabajo de Martins y aparece apenas nombrado en la introducción.

neodesarrollistas y neoliberales, Martins llega a la parte final del capítulo, que titula “As teorias do sistema mundial e a dependência revisitada”.¹³²

El primer ítem de este apartado se titula “O paradigma do sistema mundial”. Antes ya se mostró el equívoco que representa nombrar la perspectiva en cuestión como una teoría; ahora no sólo se concibe el análisis de sistemas-mundo como una teoría, sino que se le adhiere el peso de un paradigma, no obstante el rechazo que el propio Wallerstein ha manifestado en este sentido.¹³³

En el primer párrafo, Martins ubica lo que considera los principales aportes de los análisis de sistemas-mundo para el estudio del desarrollo:

A crise do neoliberalismo põe em destaque outra formulação que havia se desenvolvido, a partir de meados dos anos 70, em forte conexão com as teses da dependência: as teorias do sistema mundial, na versão organizada desde o Fernand Braudel Center. Sua contribuição para a análise do desenvolvimento é tripla: situa a economia-mundo como o principal objeto de análise; estabelece uma divisão tripartite da economia mundial, para incluir a semiperiferia; e propõe como caminho para o socialismo a revolução mundial.¹³⁴

Aquí hay dos puntos que comentar. El primero, de importancia relativamente menor, es la confusión entre objeto de estudio y unidad de análisis. En realidad, la economía-mundo o más precisamente el sistema-mundo capitalista es puesto como la unidad de análisis adecuada, no necesariamente como objeto de estudio. En este sentido, es posible estudiar una región o un problema en particular (el objeto de estudio), pero teniendo como unidad fundamental de análisis el sistema-mundo capitalista, algo que por cierto no difiere de las proposiciones metodológicas de la teoría de la dependencia.¹³⁵

¹³² *Ibid.*, especialmente las páginas 262 a 270.

¹³³ Véase nota 119.

¹³⁴ Martins, *Globalização...*, *op.cit.*, p. 262.

¹³⁵ Sobre esta cuestión de unidad de análisis y objeto de estudio, es pertinente reproducir una larga cita de Wallerstein sobre el proceso de inserción del continente africano a la economía-mundo capitalista, en la cual registra una postura clara en relación al análisis sistémico, postura tal que podría encontrarse también en el debate sobre la dependencia en América Latina:

“At a certain point in time, both Europe and Africa (or at least large zones of each) came to be incorporated into a single social system, a capitalist world-economy, whose fundamental dynamic largely controlled the actors located in both sectors of one united arena. It is in the reciprocal linkages of the various regions of capitalist world-economy that we find the underlying determinants of social actions at a more local level.

“It will be said that this ignores the relative autonomy of the acting groups. It does indeed in the sense that all systemic analyses denies the real autonomy of parts of a whole. It is not that there are no particularities of each acting group. Quiet the contrary. It is that the alternatives available for each unit are constrained by the framework of the whole, even while each actor opting for given alternative in fact alters the framework as a whole.

Además, y aquí reside la cuestión principal que se puede criticar en esta primera presentación del “paradigma del sistema mundial” realizada por Martins, es la forma de lectura de sus aportes. Se percibe que Martins procura ubicar a los análisis de sistemas-mundo como una herramienta para pensar el desarrollo. Sin embargo, más que una serie de categorías fijas y algunas posiciones programáticas, el análisis de sistemas-mundo propone una crítica radical a la propia idea de desarrollo como objetivo militante, crítica ésta que la teoría de la dependencia también había esbozado.¹³⁶ Se notará más adelante que es precisamente este desentendimiento que termina por limitar algunas miradas sobre las posibilidades de transformación, encuadrándolas todavía en torno a la idea de desarrollo, en la cual la tecnología vuelve a aparecer como tabla de salvación.

Después de enumerar las tres contribuciones que a su modo de ver representan los principales aportes de los análisis de sistemas-mundo, Martins subraya la correcta necesidad de trabar un diálogo entre ambas perspectivas en cuestión:

Grande parte das motivações analíticas do enfoque do sistema mundial originou-se a partir das teorias da dependência. [...] O diálogo entre o enfoque do sistema mundial e o da dependência torna-se da maior importância para compreendermos os desafios que se lançam nos caminhos dos países periféricos e, em particular, da América Latina que é objeto deste trabalho. Interpretando a América Latina e a economia-mundo de uma forma original e independente das lentes desenvolvimentistas nacionalistas, estadunidenses ou soviéticas, as teorias da dependência ganharam corações e mentes e transformaram as ciências sociais latino-americanas em mundiais.

É nesse espírito de diálogo e integração científica que analisamos a seguir as principais contribuições do enfoque do sistema mundial para o desenvolvimento latino-americano no século que se abre.¹³⁷

“An analysis then must start from how the whole operates, and of course one must determinate what is the whole in a given instance. Only then may we be able to draw an interpretative sketch of the historical outlines of the political economy of contemporary Africa, which is in my view an outline of the various stages (and modes) of its involvements in the capitalist world-economy.” Immanuel Wallerstein, “The three stages of African involvement in the world economy”, en Peter C. W. Gutkind e Immanuel Wallerstein (eds.), *The political economy of contemporary Africa*, Sage, London, 1976, p. 30. Aquí se nota la diferencia entre defender una unidad de análisis basada en la economía-mundo y la posible definición de un área específica (en el caso África) como objeto de estudio.

La frase de Marini que abre su ensayo “Subdesarrollo y revolución”, pese a su mayor impacto y mejor síntesis, puede bien ser leída en las mismas claves que expone Wallerstein en relación al estudio de África: “La historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del sistema mundial capitalista” (*Subdesarrollo y revolución, op. cit.*, p. 3).

¹³⁶ “En lugar de empeñarnos en la inútil búsqueda de soluciones opcionales a los dilemas imposibles planteados por la geocultura del desarrollo, deberíamos volver nuestra atención a la transformación de la geocultura que se está produciendo ante nuestros propios ojos y preguntar: ¿adónde vamos? y ¿adónde queremos ir?” Immanuel Wallerstein, “¿Geocultura del desarrollo o la transformación de nuestra geocultura?”, en *Después del liberalismo*, Siglo XXI Editores, México D.F, 2003 [1996], p. 170.

¹³⁷ Martins, *Globalização... , op.cit.*, pp. 262-3. En esta parte Martins pone una nota en la que recuerda el libro de “balance y perspectivas” de Theotonio dos Santos acerca de la teoría de la dependencia, en el cual, como se ha visto, y ahora en las palabras de Martins, “considera a teoria da dependência dos anos 60

Aunque concomitantemente a la irrupción del tema del desarrollo y la dependencia en América Latina de fines de los sesenta y principios de los setenta hayan aparecido escritos y posturas similares en todo el mundo, lo que indicaría una especie de movimiento mundial de ideas en consonancia con la amplitud de la transformación social de la época, es indudable la influencia que tuvo el debate latinoamericano acerca la dependencia en otras latitudes.¹³⁸ De ahí la importancia de realizar un diálogo más amplio entre los aportes de las teorías de la dependencia y de los análisis de sistemas-mundo. Para realizar tal diálogo Martins abre un nuevo apartado en el cual procura destacar “as principais contribuições analíticas” del “enfoque do sistema mundial”.

La primera contribución resaltada por Martins es la de “integrar a economia-mundo à sua superestrutura política e analisá-las como um sistema”. Aquí Martins hace referencia a la noción de sistema interestatal, que aparece vinculada a la idea de Estado hegemónico, a los ciclos sistémicos (expresión utilizada por Arrighi) y a las tendencias seculares. Estos conceptos Martins los enlaza en los capítulos anteriores de su tesis a los de tendencia decreciente de la tasa de ganancia, a los ciclos de Kondratiev y al de revolución científico-técnica, este último concepto que antes había sido trabajado sobre todo por Theotonio dos Santos.

Tras apenas mencionar este proceso de vinculación antes desarrollado en la tesis a partir del libro ya citado de Giovanni Arrighi, Martins empieza por apuntar a otros conceptos que podrían ser útiles en su búsqueda por comprender el desarrollo de América Latina. El primer concepto que destaca es el de semiperiferia:

Outra contribuição é a construção do conceito de semiperiferia. Ele se refere teoricamente aos países que possuem renda média por terem um equilíbrio entre perdas e ganhos nos excedentes econômicos que são apropriados internacionalmente. Esse equilíbrio derivaria do fato de produzirem, em igual medida, mercadorias de baixo e alto valor agregado. Mas, como destacam Wallerstein e Arrighi, a semiperiferia, mais que uma função econômica, exerceria sobretudo uma função política no sistema mundial, estabilizando-o, por mobilizar as expectativas de ascensão que em realidade apenas poucos Estados alcançariam.¹³⁹

e 70 a primeira etapa da construção de uma teoria do sistema mundial, mais ampla, para a qual deve convergir e se integrar.”

¹³⁸ Para citar tan sólo un ejemplo, basta recordar el libro de Samir Amin *La acumulación a escala mundial – crítica a la teoría del subdesarrollo* (Siglo XXI, México D.F., cuarta edición, 1979), libro que, si bien fue publicado en 1974, conforme expone el autor en la introducción está en grande medida basado en su tesis doctoral defendida en 1957 y en trabajos realizados a lo largo de la década de sesenta sobre el desarrollo en África.

¹³⁹ Martins, *Globalização...*, *op.cit.*, p. 263.

Antes de seguir con el texto de Martins y reproducir su comentario crítico a la noción de semiperiferia, es preciso ajustar algunos equívocos en su exposición del concepto, aunque sin resolverlos por ahora. En realidad, y relevando las diferencias conceptuales entre Arrighi y Wallerstein – ambos autores son presentados por Martins como coincidentes, no obstante sus particularidades en este y otros temas –, la semiperiferia no se refiere a países que producen mayor o menor “valor agregado”, sino que trata de la capacidad relativa de atraer para sus territorios una cantidad mayor o menor de la plusvalía producida en escala mundial; en este sentido, el concepto exige también la reflexión acerca de la transferencia de valor y del intercambio desigual como algunos de los variados mecanismos de la polarización centro-periferia, punto fundamental que en la exposición de Martins no queda claro.¹⁴⁰

Además, no existe distinción entre la función política y la especificidad económica de los países semiperiféricos; por el contrario, en algunos artículos Arrighi busca precisamente dar una definición económica al concepto, y en los varios textos de Wallerstein sobre el tema, a pesar de existir una mayor preocupación por la funcionalidad política de la semiperiferia, tampoco está ausente la determinación económica y de clase.¹⁴¹

¹⁴⁰ Esto lo acalara el propio Arrighi en su texto sobre la semiperiferia: “As relações núcleo orgânico-periferia são determinadas não por combinações específicas de atividades, mas pelo resultado sistêmico do vendaval perene de destruição criativa e não tão criativa engendrado pela disputa pelos benefícios da divisão mundial do trabalho. A alegação teórica central da análise dos sistemas mundiais a respeito desse resultado sistêmico é que a capacidade de um Estado de se apropriar dos benefícios da divisão mundial do trabalho é determinada principalmente por sua posição, não numa rede de trocas, mas numa hierarquia de riqueza. [...] Além disso, a análise dos sistemas mundiais afirma que essa hierarquia de riqueza consiste de três camadas ou agrupamentos distintos. Os Estados posicionados no agrupamento superior se apropriam de uma parcela desproporcional dos benefícios da divisão mundial do trabalho e, nesse sentido, constituem o núcleo orgânico da economia capitalista mundial. Os Estados posicionados no agrupamento inferior colhem os benefícios que, no máximo, cobrem os custos ao longo prazo da participação na divisão mundial do trabalho e constituem a periferia da economia mundial. Os Estados posicionados no agrupamento intermediário (Estados semiperiféricos) se apropriam dos benefícios que excedem os custos a longo prazo da participação na divisão mundial do trabalho, mas menos do que é necessário para manter o padrão de riqueza estabelecido pelos Estados do núcleo-orgânico.

“Essas três posições são definidas não apenas em termos quantitativos (isto é, como uma posição superior, inferior e intermediária na escala de riqueza), mas qualitativamente também (como capacidades relacionais de se apropriar dos benefícios da divisão mundial do trabalho).” Giovanni Arrighi, “A ilusão desenvolvimentista: uma reconceituação da semiperiferia”, em *A ilusão desenvolvimentista, op. cit.*, pp. 214-5. En diversos textos de Wallerstein, la cuestión del intercambio desigual aparece explícitamente ligada a la división centro-semiperiferia-periferia.

¹⁴¹ En su artículo “A estratificação da economia mundial: considerações sobre a zona semiperiférica” (*Ibid.*, p. 144), Arrighi distingue las esferas política y económica como un recurso para superar la palanca de la identidad supuesta pero poco verificada entre ambas y con ello busca establecer precisamente una provisoria definición de la condición económica de la semiperiferia: “[...] usaremos o termo ‘semiperiferia’ exclusivamente para nos referirmos a uma posição em relação à divisão mundial do

Luego de presentar el concepto de semiperiferia, Martins elabora una crítica a Wallerstein y Arrighi, sin diferenciarlos, en relación a la posible función política de los países semiperiféricos, así como a su identificación empírica:

Embora concordemos com os autores sobre a função política da semiperiferia, consideramos que não se deve exagerar seu papel. A divisão internacional do trabalho está fundada muito mais em relações polarizantes do que na existência desse intermediário. E a solidariedade que se estabelece entre as classes dominantes tem muito mais base na superexploração e nas restrições a uma ordem interna competitiva, como ressaltava Florestan Fernandes, que nas expectativas de mobilidade ascensional *de per si*. Por outro lado, há problemas na identificação empírica do que é semiperiferia. Arrighi e Wallerstein utilizam como principal referência a percentagem que um possui da renda *per capita* do núcleo orgânico da economia mundial, composto pelo *hegemón* e os países centrais. Eles elaboram uma vasta lista da semiperiferia e incluem nela países como Brasil e México que teriam 20% dessa renda, segundo os cálculos que apresentam, apoiados em dados do Banco Mundial. Essa inclusão nos parece exagerada e indica a ausência de critério empírico bem definido para medir essa zona da economia mundial.¹⁴²

En este pasaje hay varios puntos que comentar. En primer lugar, la afirmación de que la división internacional del trabajo está fundada más en la polarización que en la existencia de una serie de países intermedios se coloca a título de contraposición tácita, ya que no se demuestra tal hecho. En contraste, el texto de Arrighi busca analizar datos de casi cincuenta años (de 1938 a 1983) – y tiene conciencia de que representa poco tiempo –, para concluir, tentativa y provisoriamente, que existe una especie de continua zona intermedia en la economía mundial. En relación a los datos utilizados y a la forma de medición de la zona semiperiférica, Arrighi también deja claro las debilidades del cálculo y nunca los toma como última palabra.¹⁴³ Además, Martins afirma que

trabalho e nunca para nos referirmos a uma posição no sistema inter-Estados. Ao fazer isso, não sugerimos que o comando nas arenas econômicas e políticas mundiais não esteja estreitamente inter-relacionado. Pelo contrário, queremos enfatizar que a separação dos dois tipos de comando é uma peculiaridade da economia capitalista mundial (em oposição aos impérios mundiais), que deve ser submetida a um detalhado exame empírico e teórico em vez de ser suposta através da postulação de sua identidade.” En relación a Wallerstein, es posible hallar en diferentes textos tanto la consideración política como la económica acerca de la semiperiferia. Es posible indicar al menos dos artículos en este sentido: “Dependence in an interdependent world: the limited possibilities of transformation within the capitalist world-economy” y “Semiperipheral countries and the contemporary world crisis”, ambos en *The capitalist world-economy*, Cambridge University Press, New York, 1991 (libro publicado originalmente en 1979). Vale señalar que tanto el libro de Arrighi como el de Wallerstein aquí citados constan en la bibliografía de referencia al tema en la tesis de Martins.

¹⁴² Martins, *Globalização...*, *op.cit.*, p. 264. Al citar Arrighi y Wallerstein, Martins hace referencia, respectivamente, al libro *A ilusão do desenvolvimento* y al primer tomo de la obra *El moderno sistema mundial*.

¹⁴³ “Essa foi uma investigação preliminar em mais de um aspecto. Como acabamos de ver, novas questões surgem que requerem uma pesquisa muito mais extensa e detalhada do que fomos capazes de fazer até agora. É necessário pesquisar, mas não apenas para tratar dessas novas questões como também para fornecer à análise da economia mundial fundamentos empíricos e teóricos mais sólidos. A confiabilidade

Wallerstein también utiliza el porcentaje del ingreso *per capita* del núcleo orgánico (expresión ésta que no aparece en Wallerstein), pero en ninguna obra de Wallerstein aparece este tipo de caracterización de la semiperiferia, tanto menos en la que cita como referencia. De vuelta al punto inicial de la crítica, es decir, acerca de la característica polarizante del sistema mundial capitalista, en diversos textos Wallerstein también insiste en tal característica y es por eso mismo que Arrighi empieza su artículo contraponiéndose a su perspectiva.¹⁴⁴ En suma, la crítica puntual de Martins no aclara que el propio Arrighi revela la debilidad de los datos y de la forma de medición que utiliza para situar la semiperiferia, y además es una falla ubicar a Wallerstein en idéntica posición de Arrighi, no obstante el hecho de que ambos presentan diferencias claras, que están expuestas en los mismos textos que Martins utiliza como referencia.

En la secuencia de su crítica, Martins expone en un párrafo el trabajo empírico de Arrighi acerca del núcleo orgánico, la periferia y la semiperiferia y entonces apunta hacia la tercera contribución que desde su perspectiva se puede hallar en los análisis de sistemas-mundo:

A terceira contribuição refere-se à estratégia revolucionária. Wallerstein afirma que a crise do moderno sistema mundial é a crise do sistema inter-estatal. Ela se estabelece desde 1968 e se manifesta nas crises do Estado de bem-estar social, desenvolvimentista e socialista. Essas formas, segundo o autor, são expressões distintas do reformismo liberal que utiliza o Estado e a nação como os instrumentos institucionais e ideológicos de sua dominação das massas populares. O Estado de bem-estar social desloca para si as pressões sociais para melhoria da qualidade e vida e passa a gerenciá-las segundo um ritmo compatível com a acumulação capitalista. As reivindicações são atendidas desde uma burocracia que coloca as massas em estado de passividade e espera. Esta espera é alimentada por uma melhoria lenta, ordenada, mas contínua das condições de vida. O Estado desenvolvimentista também impulsiona o ideal de reformas, mas o faz de forma distinta. Aqui as melhorias sociais e o próprio bem-estar organizado desde o Estado são condicionados ao desenvolvimento a ser alcançado por sua liderança na organização das políticas públicas. A espera pelas reformas sociais é mais longa, pois é necessário alcançar este condicionante, o desenvolvimento, para viabilizá-las. Mas o desenvolvimento é visto como um processo contínuo e gradual e se inicialmente os benefícios distribuídos às massas seriam mais escassos, depois se intensificariam em razão da aceleração do próprio desenvolvimento.¹⁴⁵

e comparabilidade limitados dos dados que usamos restringiram bastante a possibilidade de manipular e tirar conclusões a partir deles; naturalmente, dados mais confiáveis e comparáveis poderiam ter produzido resultados bastante diferentes. A principal limitação de nossos dados, entretanto, não é sua confiabilidade ou comparabilidade. É o curto espaço de tempo que eles cobrem.” Arrighi, “A estratificação da economia mundial”, *op. cit.*, p. 188.

¹⁴⁴ Al final del primer tomo de *El moderno sistema mundial*, tras el recorrido histórico que realiza Wallerstein esboza un aparato conceptual, en el que incluye la noción de semiperiferia. Tras definir lo que entiende por centro, periferia y semiperiferia, Wallerstein afirma: “Por lo tanto, el proceso en marcha en una economía-mundo tiende a aumentar las distancias económicas y sociales entre sus distintas áreas en el mismo proceso de su desarrollo.” En Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, vol. I, 11ª edición, Siglo XXI, México D.F., 2005, p. 493.

¹⁴⁵ Martins, *Globalização...*, *op.cit.*, pp. 264-5.

En este párrafo de Martins se puede notar una cierta confusión en la exposición, lo que impide mayores comentarios más allá de la notable simplificación de la cuestión de la crisis del sistema interestatal. Además, no cita la obra de Wallerstein a que hace referencia, de modo que es imposible realizar una observación más detenida de este pasaje. En el siguiente párrafo Martins es más claro y logra expresar una idea presente en la obra de Wallerstein, aunque en su origen esta idea presenta varias mediaciones explicativas:

O Estado socialista não se excluiu da hegemonia liberal. Aceitou suas principais teses que podem ser resumidas pelo fato de que: a nação é o âmbito fundamental de organização da vida social; e a revolução não pode ser uma ação internacional, mas deve se submeter aos limites da soberania nacional. A Guerra Fria organizou-se a partir da comunhão dessas premissas socialistas e liberais, restringindo a ação de cada uma dessas ideologias às suas zonas de influência. Mas o socialismo que daí emergia era maculado pelo liberalismo. Não pretendia destruir e superar o Estado e o sistema inter-estatal que garantiam a dominação capitalista e liberal.¹⁴⁶

De hecho, en muchos de los textos de Wallerstein, en particular en los artículos que forman el libro *Después del liberalismo*¹⁴⁷, está presente esta mirada crítica a la búsqueda del desarrollo nacional, sea dentro de los países auto-titulados socialistas, sea en aquellos explícitamente capitalistas, meta que en líneas generales es ubicada por él en la ideología liberal, entendida ésta como la fe en el progreso, que sería casi sinónimo de desarrollo, y que éste sería alcanzado por la correcta acción estatal nacional.¹⁴⁸

A partir de este punto, Martins sintetiza la visión de Wallerstein acerca del nacionalismo, para mostrar cómo en el proceso histórico la lucha socialista terminó por limitarse al ámbito del Estado nacional. A partir de esta consideración, y antes de entrar en un “balance de las contribuciones”, Martins explora el pensamiento de Wallerstein acerca de la cuestión nacional y la transformación sistémica:

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 265..

¹⁴⁷ Wallerstein, *Después del liberalismo*, Siglo XXI/UNAM, México D.F., 2003 [primera edición en español de 1996].

¹⁴⁸ “Así, tanto los conservadores como los socialistas aceptaron el plan liberal en escala mundial de autodeterminación (llamada también de liberación nacional) y desarrollo económico (denominado a veces de construcción del socialismo)”. “En suma, la ideología wilsoniano-leninista de la autodeterminación de las naciones y su igualdad abstracta, así como el paradigma desarrollista encarnado en las dos variantes de esa ideología, fueron arrolladoramente aceptados casi sin excepción como programa operativo de los movimientos políticos de las zonas periféricas y semiperiféricas del sistema mundial.” Respectivamente, las citas se encuentran en “El liberalismo y la legitimación de los estados-nación: una interpretación histórica”, p. 106; y “El concepto de desarrollo nacional, 1917-1989: elegía y réquiem”, p. 117. Ambos artículos se encuentran en el libro *Después del liberalismo*.

Para o autor, a entrada da economia-mundo numa crise longa e que se associa ao esgotamento de suas tendências seculares coloca o liberalismo definitivamente em ocaso como ideologia e, com ele, o Estado-nação. As lutas pela emancipação humana rompem as cadeias do Estado nacional e se tornam mundiais. 1968 é a primeira expressão desse processo. Cria-se um movimento mundial que resgata as bandeiras da Revolução Francesa de liberdade, igualdade e fraternidade e as lança contra o imperialismo, a tecnocracia, a desigualdade e a intolerância. A recomposição conservadora que se estabelece não nega as postulações de Wallerstein. Pelo contrário. O liberalismo é uma ideologia centrista e de negociação e seu deslocamento em favor do fundamentalismo neoliberal demonstra a crescente dificuldade do sistema em negociar. 1989-91 expressa a queda do Muro de Berlim e o fim da União Soviética e impulsiona o esgotamento do liberalismo ao eliminar as perspectivas do socialismo num só país ou região. O conservadorismo, inicialmente, sob a forma de neoliberalismo, e o socialismo, sob a forma de movimentos sociais e políticos mundialmente articulados, se batem para ocupar o lugar que vai sendo deixado pelo liberalismo. As lutas mundiais assumem crescente protagonismo nas lutas sociais e se tornam cada vez mais condição para a conquista de vitórias nacionais e regionais.¹⁴⁹

Hasta este punto Martins procuró resumir las principales contribuciones que, según él, han dado los análisis de sistemas-mundo al estudio del desarrollo de América Latina. Como se ha visto, junto con algunos aciertos de síntesis, en su texto es posible hallar también algunas fallas de interpretación de estos análisis que impiden un verdadero diálogo entre esta perspectiva y la teoría marxista de la dependencia. Lo que es más preocupante, sin embargo, no es tanto las posibles confusiones de interpretación en sí mismas, sino el diagnóstico y la previsión que de ellas resultan. Ello queda claro en el apartado que dedica a hacer un “balance de las contribuciones”.

Martins empieza preguntando: “Que resultados podemos tirar desse enfoque para situarmos a América Latina na etapa atual do desenvolvimento do sistema mundial?”¹⁵⁰ En primer lugar, teniendo en cuenta la noción de los ciclos, Martins ubica a América Latina como la periferia de un “hegemón decadente”, que son los Estados Unidos. Esto le daría a América Latina el papel de objeto de deseo de poder regional para postergar el descenso hegemónico estadounidense. Por otro lado, según Martins, esta situación abriría una posibilidad de acción, siempre en el marco de búsqueda por el desarrollo:

Abre-se o espaço para uma firme atuação latino-americana em busca de reconstrução dos seus caminhos de desenvolvimento e do estabelecimento dos marcos de um novo sistema mundial de natureza pós-hegemônica. Para isso é necessário uma confrontação radical com a estrutura do capitalismo dependente e com o imperialismo e instituir uma sociedade fundada no aumento do valor da força de trabalho. A diversidade de forças políticas, sociais e econômicas que se apresentam na economia mundial pode permitir um significativo apoio internacional a esse projeto.

¹⁴⁹ Martins, *Globalização...*, *op.cit.*, p. 267.

¹⁵⁰ *Idem.*

Grande parte das forças que dirige os Estados-nacionais da economia mundial tem compromissos históricos com os movimentos sociais que se unem cada vez mais contra a superexploração. O aumento do grau de mobilização desses movimentos pode levar à projeção de novas lideranças que busquem uma canalização política dessas demandas. Por outro lado, as tentativas de formulação de uma resposta imperial à crise do capitalismo histórico encontram resistência crescente entre diversas frações das burguesias dos países centrais, pelo temor do fortalecimento desmesurado do dirigismo estadunidense. Finalmente, o aumento da complexidade da economia mundial e a crise de hegemonia estabelece uma autonomia relativa cada vez maior entre empresas e Estado. Isso explica o porquê de a China, dirigida pelo Partido Comunista, disputar hoje a liderança na captação de recursos internacionais com os Estados Unidos. O aumento do valor da força de trabalho em países dependentes cria uma relação produtividade/custo que se for tomada isoladamente favorece ao investimento. A resistência do grande capital internacional em aceitar essa elevação, pode encontrar o concurso de outros segmentos do capital que menos internacionalizados, mas movidos pela competição, busquem ocupar esse espaço.¹⁵¹

Aquí hay una serie de puntos bastante criticables. El primero de ellos es la suposición de que entonces se estaría viviendo un momento en que “gran parte de las fuerzas que dirigen los Estados-nacionales de la economía mundial tiene compromisos históricos con los movimientos sociales que se unen cada vez más contra la superexplotación”. Es difícil considerar verdadera tal afirmación, sea en la realidad de 2003, cuando Martins defendió su tesis, sea en la actual: ¿qué gobiernos en el mundo se expresan contra la superexplotación o a favor de movimientos que a su vez luchan contra la superexplotación? Otro punto a ser comentado es la suposición de que los países centrales irán a contraponerse firmemente al proyecto estadounidense. Además, se supone que las empresas tienen mayor autonomía frente al Estado y para sustentarlo se presenta a China como ejemplo, precisamente el país donde el aparato estatal deviene todavía más imprescindible para el enorme proceso de acumulación de capital que ocurre actualmente en el marco de su territorio. Al final, ya no se puede comprender cabalmente lo que entiende por lucha por aumentar el valor de la fuerza de trabajo. Quizás sea la comprensión equivocada de los principales aportes del análisis de sistemas-mundo lo que lleva a Martins seguir en el marco de la búsqueda por el desarrollo y hacerlo desde un diagnóstico impreciso.

Seguidamente, Martins pone en cuestión el debate acerca de las dimensiones nacionales, regionales y mundiales de lucha antisistémica. Su crítica no sólo hace tabula rasa de algunos posicionamientos de Wallerstein, como también deja trasparecer la herencia cepalina, intacta a pesar del profundo estudio de la obra de Marini que el mismo Martins realiza:

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 268.

Em relação ao debate sobre as dimensões nacionais, regionais ou mundiais do movimento anti-sistêmico, consideramos inegáveis as postulações das teorias do sistema mundial de que a conjuntura que vivemos combina de forma bastante próxima essas diversas dimensões. O espaço para autonomia entre elas diminui e o socialismo será um processo mundial ou não se estabelecerá de maneira durável. Mas ainda há autonomia relativa entre essas dimensões e negá-la em nome da revolução mundial é um grave erro. A projeção dos movimentos anti-sistêmicos no plano mundial não poderá se realizar sem expressivas vitórias nacionais e regionais e se alimentarão mutuamente. Como postula a teoria da dependência e certas frações do neodesenvolvimentismo, o Estado periférico com níveis de produtividade médios e dimensões continentais ainda é um âmbito fundamental para realização de políticas. Esses Estados têm o papel econômico e político de maior importância a ser desempenhado, como revela o exemplo da China. Na América Latina, Brasil e México são países com bases tecnológicas, econômicas, sociais, políticas e culturais heterogêneas e importantes bases demográficas. Sua população e seu mercado interno não foram integrados às forças produtivas disponíveis internamente. Há, portanto, uma grande tarefa de integração nacional a ser realizada que alavancaria de *per se* as suas taxas de crescimento econômico para muito acima das que hoje vem sendo obtidas no padrão neoliberal. Essa integração ao socializar as forças produtivas a essa população desenvolveria amplamente a sua capacidade de produção científica, tecnológica e cultural.¹⁵²

En primer lugar, al presentar como una contraposición a Wallerstein la afirmación de que la dimensión nacional es importante, Martins comete otro desacierto, ya que en muchos textos Wallerstein tiene el cuidado de, al criticar la actuación exclusiva de lucha por el poder estatal, no hacerlo indiscriminadamente y resaltar la relevancia de la concentración del poder en manos del estado.¹⁵³

Además, en el segundo punto acerca de la potencialidad de un “estado periférico con niveles medianos de productividad y dimensiones continentales” para la realización de políticas que supuestamente logren el desarrollo, tampoco el análisis de sistemas-mundo descarta esta posibilidad, pero no ve tal meta de “integrar el mercado interno” como una solución de carácter socialista. En otras palabras, en diversos textos de Wallerstein se trata de la posibilidad de acción de ciertos países semiperiféricos para acaparar parte de la plusvalía producida en escala mundial, pero esto implica necesariamente la explotación de otros países y por esa y otras razones en el análisis de sistemas-mundo se evita nombrar tal proceso como un “desarrollo” o con el otro

¹⁵² *Ibid.*, p. 269.

¹⁵³ “[...] el poder del estado es sólo una forma de poder dentro del sistema-mundo moderno, pues existen muchas otras formas: económicas, sociales y culturales; debemos dejar de considerar estas otras formas de poder como meras desviaciones del camino hacia el poder estatal, y considerarlas partes coordinadas de un todo en el cual se libra la lucha. Debemos desmitificar el poder estatal sin descuidarlo”. Wallerstein, “Marx y el subdesarrollo”, en *Impensar las ciencias sociales, op.cit.*, p. 185. En “Desarrollo: cinesura o ilusión”, otro texto de este mismo libro, Wallerstein es todavía más enfático en relación a este punto, pero no cabe aquí reproducir extensamente su argumento.

término cepalino de “integrar el mercado interno”¹⁵⁴. Aún si se releva la obviedad de que integrar el mercado interno no significa “socializar las fuerzas productivas”, colocarse como meta el “integrar la población a las fuerzas productivas” aparece como un ideal no muy distinto del desarrollo capitalista: en una lectura a últimas consecuencias, este llamado de Martins llega a ser congruente con la intención del Plan Puebla Panamá.¹⁵⁵

En el último pasaje citado de Martins se puso en evidencia no sólo una lectura de Wallerstein que, a pesar de la intención crítica, se revela superficial, sino sobre todo se destacó un apego a cierto desarrollismo imposiblemente socializante. En el párrafo que cierra el capítulo lo que se revela es un problemático error de diagnóstico acerca de coyuntura de la región:

A América Latina está hoje no âmbito de uma grande encruzilhada: sofre uma crise de seu balanço de pagamentos que possivelmente deve se aprofundar e se estender. Se observamos os padrões cíclicos de fluxos de capitais externos na região, podemos verificar que, no período que se abre em 1998, para estar em sintonia com suas tendências históricas, a descapitalização deverá se intensificar. A percentagem das entradas em relação aos egressos de capital estrangeiro ainda está muito alta para períodos recessivos. Esta tendência poderá ainda ser estimulada pelo enxugamento da liquidez internacional provocado pelos gastos estadunidenses com a guerra e a ocupação. O Brasil é forte candidato a impulsionar os níveis de descapitalização da região, pois México e Chile são países que já ingressaram na *nova fase A do Kondratiev* e estão em melhor situação relativa na região, e a crise na Argentina talvez já tenha atingido seu ponto mais baixo. O resultado poderá ser mais superexploração e estagnação ou depressão econômica. No entanto, caberá às lideranças políticas da região decidir seu destino, desafio do qual não podem se furtar e que lhes será cobrado num futuro próximo.¹⁵⁶

Probablemente Martins haya percibido el equívoco de colocar a México y Chile como países mejor condicionados para enfrentar a una posible recesión y entrados en un nuevo ciclo económico ascendente, pues en la versión publicada posteriormente

¹⁵⁴ En este punto, la propia teoría de la dependencia ya había sido clara, pero por lo visto Martins deja llevarse por la idea de desarrollo nacional. En una frase de Wallerstein se sintetiza el problema: “The key factor to note is that within a capitalist world-economy, all states cannot ‘develop’ simultaneously *by definition*, since the system functions by virtue of having unequal core and peripheral regions”. Wallerstein, “The present state of the debate on world inequality”, en *The capitalist world-economy, op. cit.*, p. 61.

¹⁵⁵ En otro contexto, tratando de la extensión de la ley del valor a escala mundial, Adrián Sotelo Valencia define tan plan de la siguiente forma: “Y aquí no resulta inútil recordar a las comunidades indígenas del sureste mexicano, insertas en el conflicto de la autonomía territorial, cultural y política en las inmediaciones del proyecto empresarial contrainsurgente y geoestratégico denominado Plan Puebla Panamá. Éste tiene como objetivo crear un gigantesco corredor de maquiladoras para asalariar, a bajísimos costos y altas tasas de superexplotación, a la fuerza de trabajo supernumeraria que la atan a procesos colectivos ancestrales de producción y a sus comunidades: una *nueva y auténtica acumulación originaria de capital*.” En Adrián Sotelo Valencia, *La reestructuración del mundo del trabajo*, Itaca/UOM/ENT, México D.F., 2003, p. 35.

¹⁵⁶ Martins, *Globalização...*, *op. cit.*, p. 269.

como artículo en separado este cierre presenta un cambio en relación al texto de su tesis, lo que hace el texto más acorde a la realidad latinoamericana:

A América Latina está hoje no âmbito de uma grande encruzilhada: ainda sofre os efeitos da inversão cíclica que se iniciou em 1998 e abriu um período de predomínio dos egressos de capitais e crise do balanço de pagamentos na região. O resultado foi uma enorme crise de legitimidade que vem deslocando o poder político para a centro-esquerda, a esquerda ou segmentos nacionalistas. A primeira, em geral, tem optado por implementar políticas de terceira via que combinam ajustes macroeconômicos recessivos, aumento da superexploração e políticas compensatórias; as demais avançam para questionar a propriedade capitalista, a desnacionalização, o poder oligopólico e as estruturas financeiras. Enquanto a terceira via sofre um crescente desgaste por suas políticas, aumenta na região a legitimidade das iniciativas nacionais-populares.

Os próximos anos serão decisivos para o futuro da região. Ela deverá sofrer forte assédio do capital estrangeiro e do poder oligopólico mundial para abrir-se a uma nova etapa de desenvolvimento da dependência, impulsionada pela restauração cíclica do predomínio de ingressos de capitais estrangeiros. Esse período será mais instável em razão da expansão das contradições da hegemonia estadunidense, mas deverá predominar na segunda metade desta década, pois o avanço das esquerdas, embora substantivo, ainda é limitado no conjunto da América Latina. Entretanto, caberá a elas acumular poder político e social nesta conjuntura, para imporem durante o seu bojo e ao seu final o interesse das grandes maiorias da região.¹⁵⁷

En resumen, seguramente la propuesta que realiza Martins de poner en diálogo la teoría marxista en general, y en particular el aporte marxista a dependencia, y el análisis de sistemas-mundo es más extensa que la intención anterior de Theotonio dos Santos. En realidad, tal propuesta representa un intento explícito de profundizar la relación apuntada por Dos Santos. Pese a la amplia lectura y revisión realizada por Martins, fue posible hallar diversos puntos que revelan pequeños y grandes equívocos de interpretación del análisis de sistemas-mundo, especialmente de la obra de Wallerstein. Por ello, lo que podría ser una importante contribución termina por parecer una superposición de conceptos en clave desarrollista.

Precisamente para contener un intento de amalgama teórico con poco criterio, Adrián Sotelo Valencia ha dedicado también algunos escritos al diálogo entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo. En el segundo capítulo de su libro *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, Sotelo Valencia repasa una serie de interpretaciones sociales acerca de América Latina y al final dedica un apartado para tratar específicamente de lo que llama “teoría del sistema mundial”, según él mismo “una de las más importantes del pensamiento contemporáneo; además, la más cercana a la teoría marxista de la dependencia”; y este

¹⁵⁷ “O pensamento latino-americano e o sistema mundial”, en *Crítica y teoría...*, *op.cit.*, p. 207.

punto específico fue tratado posteriormente en un artículo aparte.¹⁵⁸

Para contraponerse a la postura defendida por Theotonio dos Santos y en cierta medida desarrollada por Carlos Eduardo Martins, Sotelo se propone “realizar, aunque de manera breve, un balance de la teoría del sistema mundial y sus relaciones con la teoría de la dependencia, porque – sigue Sotelo – considerando las raíces de la primera, arraigadas en la perspectiva sistémica y en las concepciones de la Escuela de los Annales dirigida por Braudel, se advierte que son totalmente diferentes en sus principios y planteamientos epistemológicos, sobre todo en lo que concierne a la teoría marxista de la dependencia.”¹⁵⁹

El artículo antes mencionado empieza por especificar el objeto de estudio de la teoría de la dependencia, mostrar sus diferentes vertientes (la marxista y la weberiana) y definir a la teoría marxista de la dependencia como tal, apuntando con ello en qué consiste el concepto de dependencia y cual es su objeto de estudio. Tras una sólida revisión, el texto llega a la consideración particular de lo que llama “teoría del sistema mundial” y luego se pregunta: “¿puede la teoría de la dependencia fusionarse en la del sistema mundial como expresión de una teoría para el siglo XXI?”¹⁶⁰ Para empezar a contestarla cuestión, Sotelo Valencia revisa los trabajos ya citados de Theotonio dos Santos y de Carlos Eduardo Martins, así como la postura de otro profesor brasileño, Niemeyer Almeida Filho, que también tiene una opinión similar, esto es, tendiente a contestar afirmativamente la cuestión, y a partir de ahí propone: “Por la importancia que reviste este planteamiento [de posible fusión entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo] vale la pena, aunque de manera breve, hacer un balance de la teoría del sistema mundial y sus relaciones con la teoría de la dependencia”.¹⁶¹

En este punto Sotelo Valencia intenta exponer “el planteamiento de Wallerstein”. Basado tanto en textos del propio Wallerstein como en un trabajo de Carlos Antonio Aguirre Rojas que ofrece una perspectiva global del análisis de

¹⁵⁸ *América Latina...*, *op. cit.*, p. 144. Y “Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI”, disponible en: <<http://www.redem.buap.mx/adrian.htm>>. Acceso en marzo de 2008. Publicado anteriormente en la *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n. 17, dezembro de 2005, pp. 72-91.

Ya se ha tratado de la incongruencia que representa nombrar el análisis de sistemas-mundo como “teoría”.

¹⁵⁹ Sotelo Valencia, *op. cit.*, p. 144.

¹⁶⁰ “Dependencia y sistema mundial...”, *op.cit.*, p. 07.

¹⁶¹ *Idem.*

sistemas-mundo¹⁶², Sotelo Valencia empieza reproduciendo lo que sería el objetivo de *El moderno sistema-mundial*, obra de tres tomos de Wallerstein: “reconstruir la historia global del capitalismo y de la modernidad desde el siglo XVI hasta la actualidad y crear una teoría correspondiente a ese proceso histórico que culminará en la teoría del sistema-mundo capitalista”.¹⁶³ Más adelante, Sotelo Valencia procura directamente exponer lo que Wallerstein entiende por sistema mundial y para ello cita un pequeño, aunque representativo fragmento del capítulo final del primer tomo de la obra citada, capítulo éste titulado de “Repaso teórico”, en el que Wallerstein afirma:

Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros.¹⁶⁴

A partir de esta cita, Sotelo Valencia hace la siguiente ponderación:

La perspectiva del sistema mundial posee una concepción analítica —enmarcada en la historia económica y social, más que en la perspectiva económica o cultural— que pondera los procesos sistémicos por *analogía* con los organismos vivos, de donde se deduce que mientras unas “partes” del sistema cambian, otras permanecen intactas. De aquí la idea de que hasta la fecha existen economías-mundo, pero no imperios-mundo donde prevalece un solo poder político; nublando de esta manera la verdadera dimensión del imperialismo liderado por Estados Unidos, en el centro del bloque imperialista global actual que ocupa y domina todos los espacios del sistema capitalista incluyendo a la economía-mundo.¹⁶⁵

En tal consideración hay tres cuestiones que pueden ser debatidas. En primer lugar, queda por definir lo que sería la diferencia entre la “historia económica y social” y la “perspectiva económica o cultural”, de modo que el lector no encuentra la especificidad de la “concepción analítica” de Wallerstein. Además, a pesar de correcta, la observación acerca de que Wallerstein “pondera los procesos sistémicos por *analogía* con los organismos vivos” es en parte redundante, ya que prácticamente todas las concepciones teóricas dentro de las ciencias sociales modernas hacen lo mismo – basta acordarse de la famosa metáfora de Marx en el prólogo a la primera edición de *El*

¹⁶² Tratase de la Parte I del libro *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, ERA, México D.F., 2004.

¹⁶³ “Dependencia y sistema mundial...”, *op.cit.*, p. 07.

¹⁶⁴ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial...*, *op.cit.*, p. 489. El fragmento termina con la siguiente frase, que no consta en la cita de Sotelo Valencia: “Se pueden definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de la lógica interna de su funcionamiento”.

¹⁶⁵ “Dependencia y sistema mundial...”, *op.cit.*, p. 08.

capital al considerar la mercancía como la “célula económica de la sociedad burguesa”, o entonces, pensar en el origen del concepto mismo de “desarrollo”, que también proviene de una analogía orgánica.¹⁶⁶ Por último, no hay una conexión clara entre la primera y la segunda frase, o mejor, no se puede inferir directamente de la cita y luego del primer comentario la consideración siguiente acerca de la diferencia entre una economía-mundo e imperio-mundo, sin contar la interpretación de que por tan sólo afirmar la imposibilidad de existir en el sistema mundial capitalista una estructura de imperio-mundo se apagaría de golpe posibles análisis críticas al imperialismo estadounidense.

En el siguiente párrafo, el texto pasa brevemente por la caracterización que hace Wallerstein de las “economías de subsistencia” y los “sistemas mundiales”, sin mencionar el concepto de “economía-mundo”, central en la obra. Y luego afirma: “Lo interesante a destacar aquí es que para el autor [Wallerstein], después de la era moderna, cuya duración aproximada es de quinientos años hasta la fecha, sólo ha existido una economía-mundo capitalista que se ha visto imposibilitada para transformarse en imperio-mundo, lo que estaría a punto de suceder con la actual ‘crisis de hegemonía’ de Estados Unidos”.¹⁶⁷ Fuera la última oración, el análisis es exacto; sin embargo, sería muy difícil encontrar en cualquier texto de Wallerstein la afirmación que “con la actual ‘crisis de hegemonía’ de Estados Unidos” se estaría formando un imperio-mundo.

Sotelo Valencia pasa entonces a tratar de la perspectiva de Wallerstein acerca de la división tripartita que hace del sistema mundial capitalista y para ello lo cita directamente:

En la obra citada de Wallerstein [*El moderno sistema mundial*, vol.I, p. 144], se lee que en el siglo XVI: “La periferia (Europa Oriental y la América española) utilizaba trabajo forzado (esclavitud y trabajo obligado en cultivos para el mercado). El centro, como veremos, utilizaba cada vez más mano de obra libre. La semiperiferia (antiguas áreas centrales en evolución hacia estructuras periféricas) desarrolló una forma intermedia, la *aparcería*, como una alternativa extendida.”

¹⁶⁶ “The first significant treatment of the idea of development in modern philosophy is that of Leibniz. From Aristotle he derived the conception of a continuous inner process teleologically not mechanically determined. The complete idea of the organism implicitly existed in the germ and directed its unfolding. Leibniz applied the same idea to the striving of the monad through the different stages of mental life towards completed self-knowledge. [...] it was Herder who first, in an impressive and comprehensive manner, treated historical phenomena from this point of view. [...] he carries the idea of development from the organic into the spiritual world”. George Galloway, “The idea of development and its application on history”, en *Mind*, vol. 16, n. 64, Oct. 1907, pp. 507-508.

¹⁶⁷ “Dependencia y sistema mundial...”, *op.cit.*, p. 08.

Más adelante Sotelo Valencia afirma: “Esta visión pareciera acercar la teoría del sistema mundial a la dependencia, en lo que concierne a esta división tripartita que supera a la propia teoría de la CEPAL, la cual trabajó con el teorema bipartito centro-periferia.”¹⁶⁸ Después cita otro fragmento, este nuevamente procedente del “Repaso teórico”, y extrae algunos resultados de él:

“La arena externa de un siglo se convierte a menudo en la periferia – o semiperiferia – del siguiente. Pero también, por otra parte, los Estados del centro pueden convertirse en semiperiféricos y los semiperiféricos en periféricos”.

a) En primer lugar, la tesis que me parece correcta, sostiene que de un siglo a otro la "arena externa" de la economía-mundo, los sistemas mundiales con los que esa economía mantiene relaciones comerciales y de intercambio, puede convertirse en periferia o en semiperiferia de una economía-mundo.

b) En segundo lugar, se esboza una *teoría de la interdependencia* que resulta problemática: postula que un Estado central — por ejemplo, Estados Unidos, Alemania, Francia o Inglaterra— puede trocarse en semiperiferia en el transcurso de un determinado periodo histórico (un siglo, dos siglos).

Hasta donde yo sé, ninguno de los países centrales históricos (España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos) se ha convertido en periferia o semiperiferia, por lo menos hasta hoy. Lo que sí ha sucedido es el surgimiento de *nuevas periferias* derivadas del derrumbe de la Unión Soviética y del bloque socialista en Europa, además de las diferencias estructurales entre esos países capitalistas tanto a nivel regional, como internacional: niveles diferenciados de evolución y posiciones en la jerarquía económica y geopolítica de la estructura imperialista y neoimperialista mundial (para este tema véase: Pernet, 2005 que hace una interesante radiografía del desarrollo de los eventos geopolíticos después del ataque del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas y el Pentágono centrando su reflexión sobre sus implicaciones).¹⁶⁹

En relación a este segundo resultado y a la interpretación de Sotelo Valencia, pese al hecho que Wallerstein mismo nunca habló de una “teoría de la interdependencia”, el fragmento reproducido de Wallerstein se refiere a una *posibilidad hipotética* pensada en la estructura de la economía-mundo capitalista del siglo XVI. El mismo párrafo de la cita elegida por Sotelo Valencia para ilustrar la concepción de centro, semi-periferia y periferia de Wallerstein empieza así: “Por lo tanto, el proceso en marcha en una economía-mundo tiende a aumentar las distancias económicas y sociales entre sus distintas áreas en el mismo proceso de su desarrollo”¹⁷⁰. Es importante citar este inicio en especial, pues en la secuencia Sotelo Valencia atribuye a Wallerstein, no remitiéndose al mismo sino a través de la cita de otro comentarista, tesis ajenas a su pensamiento:

¹⁶⁸ *Idem.*

¹⁶⁹ *Ibid.*, p.09. El libro al que se refiere al final de la cita es de Erik Pernet, *La geopolítica del 11 de septiembre: ¿absolutismo global o crisis de hegemonía mundial?*, Editorial Lealon, Medellín, 2005.

¹⁷⁰ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial...*, *op.cit.*, p. 493.

De aquí que resulte difícil de sostener la tesis de Niemeyer, que implícitamente comparte con Cardoso y con la teoría del sistema mundial, respecto a que "...existen especificidades en las estrategias nacionales que dependen de las condiciones concretas de cada uno de los países, lo que abre la posibilidad para (impulsar) una política de desarrollo que, en determinadas circunstancias de disponibilidad de recursos naturales y tamaño del mercado, venga a acortar la brecha histórica de desarrollo con las economías desarrolladas".¹⁷¹

Nunca se encontrará en la obra de Wallerstein la posición defendida por Niemeyer en este fragmento. Por el contrario, en diversos textos Wallerstein advierte sobre la necesaria explotación en el sistema mundial capitalista que conllevan las políticas de desarrollo nacional.¹⁷²

Dentro de la discusión sobre la dependencia hubo una serie de falsos debates, que iniciaban y crecían muchas veces por la mera confusión entre autores o por el conocimiento extremadamente limitado de determinada tesis, debates estos que muchos teóricos actualmente tratan debidamente de esclarecer. La conclusión de Sotelo Valencia en este apartado, al contraponerse a una supuesta "postura de Wallerstein" que en realidad no coincide con su pensamiento, termina por repetir el mismo laberinto:

Por el contrario, lo que se observa, por lo menos a partir de la posguerra fría, es una unión estratégica del bloque imperialista bajo comando de Estados Unidos (¿unilateralismo imperial?), que dista mucho de suscitar un panorama donde la diferenciación se resuelva en la creación de periferias o semiperiferias al interior de ese bloque ni mucho menos en la conversión de las mismas en economías desarrolladas. Más bien, la modernidad y la globalización económica y del capital financiero, desarrolladas en las dos últimas décadas,

¹⁷¹ *Op. cit.*, p. 09. La cita de Niemeyer Almeida Filho proviene del siguiente texto: "O debate atual sobre a dependência", *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n. 16, junho de 2005. Al final de la cita Sotelo Valencia agrega esta nota: "Hay que aclarar que no se debe confundir el evidente desarrollo capitalista en la periferia respecto a la superación de la dependencia estructural y del subdesarrollo. Son dos cuestiones distintas que merecen tratamientos diferenciados. Esta confusión fue propia de los debates de la década de los sesenta del siglo pasado, donde al lado de los impulsores de la teoría de la dependencia (Marini, Theotonio, Bamberger) que sostenían el carácter estructural y de largo plazo de la dependencia, estaban los autores del 'enfoque' así bautizado por Cardoso y su escuela que vislumbraban la dependencia como 'suceso coyuntural' que podía ser 'superado' sin superar el modo capitalista de producción. Al respecto véase la polémica de Marini con Cardoso y José Serra [...] En los últimos años Cardoso se encargó de enterrar lo poco que quedaba de 'crítico' de este enfoque para entregarse de lleno a promover el neoliberalismo y profundizar la dependencia histórico-estructural en que actualmente se debate el Brasil de nuestros días."

¹⁷² Para citar tan sólo un ejemplo, relacionado con el debate en cuestión: "Within the existing framework of the capitalist world-economy, a downturn is more or less advantageous to all semiperipheral countries, but only a few are able to translate that advantage into real shift in economic position (to that of 'core power') at any given moment in history. To do this, such semiperipheral country must garner a heavy portion of the collective advantage of the semiperiphery as a whole to itself in particular; that is, a semiperipheral country rising to core status does so, not merely at expense of some or all core powers, but also at the expense of other semiperipheral powers. This simply the state-level adaptation of the traditional 'dog-eat-dog' workings of capitalism. This is *not* development but successful expropriation of world surplus". Wallerstein, "Semiperipheral countries and the contemporary world crisis", en *The capitalist world-economy*, *op.cit.*, pp. 100-101. Cursivas del original.

profundizaron la división internacional del trabajo y del capital en centros y supercentros, periferias, semiperiferias y micropерiferias debido a esos factores y a la crisis estructural de larga duración que prevalece hoy día en la economía capitalista mundial (Marini, 1996).¹⁷³

Terminado el apartado sobre la “perspectiva de Wallerstein”, el texto comenta a continuación la crítica de Hardt y Negri de la “teoría del sistema-mundo de Wallerstein”. Después de criticar a aquellos dos autores, Sotelo Valencia entra en el tema de los “puntos de contacto y divergencias entre la teoría de la dependencia y la del sistema mundial”:

A continuación expongo los puntos de discordancia y de acuerdo existentes entre la teoría marxista de la dependencia y la del sistema-mundo.

a) En primer lugar, la raíz epistemológica de la primera es el marxismo en general mientras que la de la segunda es un ecléctico de marxismo, teoría sistémica y las concepciones de los ciclos de la larga duración de Braudel.

Las raíces de la teoría del sistema mundial están arraigadas en la perspectiva sistémica y en las concepciones de la Escuela de los Annales dirigida por Braudel (véase Aguirre, 1997 y para la Escuela de los Annales, del mismo autor, 1999). Se advierte que son totalmente diferentes en sus principios y planteamientos epistemológicos respecto a la TMD.

En efecto, al respecto Aguirre plantea que:

“...no es posible entender los trabajos de Wallerstein sin esa múltiple herencia braudeliana que, en primer lugar, implica la división de todos los fenómenos abordados del presente o del pasado desde una óptica intensamente histórica, que los resitúa de modo permanente dentro de los varios registros temporales de los acontecimientos, de las coyunturas y de las estructuras de la larga duración histórica, para delimitar su verdadera profundidad y sentido, y así otorgarles su real significación histórica específica... [sic]

En segundo lugar, es fácil reconocer la presencia de Braudel, y también de los primeros Annales en general, en el esfuerzo wallersteiniano permanente de resituar, una y otra vez, los problemas investigados dentro de una perspectiva *globalizante* o *totalizante*, que en su caso específico ha derivado en la reubicación de dichos temas dentro del horizonte de la ya aludida *dinámica global planetaria* del sistema-mundo capitalista en su conjunto...y en una línea que en este caso remonta a los trabajos de Marc Bloch junto a los del propio Fernand Braudel” (Aguirre, 2003: 29).¹⁷⁴

Aquí no hay ninguna discordancia en cuanto influencia de Braudel en Wallerstein; pero es interesante notar que Sotelo Valencia deja de citar la continuación del escrito de Aguirre Rojas, donde se resalta también la herencia de Marx:

Múltiple presencia del legado braudeliano, y complementariamente de los primeros Annales, que nos permite afirmar que dicho legado es *uno* de los dos pilares centrales en que se apoya la original elaboración del edificio teórico construido por Immanuel Wallerstein. Primer pilar que se complementa con el segundo, que es el de la herencia de la obra de Marx, y de modo derivado, de ciertas tradiciones importantes del marxismo crítico ulterior.¹⁷⁵

¹⁷³ “Dependencia y sistema mundial...”, *op.cit.*, p. 10. La referencia a Marini es de su texto “Procesos y tendencia de la globalización capitalista”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana*, tomo IV, Ediciones El Caballito, México D.F., 1996.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 13. La cita de Sotelo Valencia a Aguirre Rojas es del libro anteriormente referenciado. El libro de Aguirre Rojas sobre los Annales es *La escuela de los Annales*, Montesinos, Madrid, 1999.

¹⁷⁵ Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, *op.cit.*,

Sotelo Valencia apunta seguidamente, todavía con base en Aguirre Rojas, una posible crítica a los análisis de sistemas-mundo:

b) En segundo lugar, en cuanto al método, la TMD recoge la concepción de Marx, Lenin y Bujarin sobre la economía mundial para, en un segundo momento, ubicar el análisis particular de nuestros países y sociedades. Al respecto, una de las diferencias más importantes entre la teoría del *World System Analysis* y la TMD es el sobredimensionamiento que la primera le otorga al factor "mundial" por encima de los factores nacionales y locales hasta quedar estos prácticamente asfixiados en la *lógica mundial*:

"Así, lo que este segundo perfil de la visión de Wallerstein sobre capitalismo postula es que para entender cualquier problema histórico o presente de los hombres, acontecido en cualquiera de los momentos que abarca el período de los siglos XVI a XXI, lo que hace falta es remitirlo y conectarlo de manera orgánica con esa dinámica y estructura primero semiplanetaria y luego planetaria del sistema-mundo global. Lo que quiere decir que *más allá* de las dinámicas y los marcos de las "sociedades", de las "naciones", de los "Estados" y hasta de las "macroregiones" y las 'civilizaciones', existe también una *dinámica-marco* más universal del sistema-mundo como un todo, que no sólo es real y actuante, sino que influye de manera *determinante* en la irrupción, el curso y desenlace específico de dichos acontecimientos, situaciones y procesos que se despliegan de modo constante en su seno" (Aguirre, 2003: 42).

Mientras que la TMD, a diferencia de la teoría del sistema mundial, vislumbra la totalidad de la economía mundial distinguiendo, sin embargo, al mismo tiempo, las especificidades nacionales y regionales, la cuales abren un espacio teórico para estudiarlas y generar justamente los elementos constitutivos de la teoría de la dependencia que también den cuenta, simultáneamente, de la esencia y dinámica del sistema capitalista internacional.¹⁷⁶

Esta crítica, de hecho, es una de las más comunes a los planteamientos de los análisis de sistemas-mundo. Irónicamente, fue también un punto por donde muchos autores intentaron invalidar a las tesis de la teoría de la dependencia en su momento. Para hacer tal crítica es necesario olvidar no sólo los innúmeros análisis de coyuntura que Wallerstein publica quincenalmente en el periódico *La jornada*¹⁷⁷, sino también el hecho de que en el pasaje reproducido Aguirre Rojas se refiere a la unidad de análisis que Wallerstein propone en su obra y que es el sistema-mundo capitalista, lo que no implica, como ya se ha visto, dejar de considerar procesos nacionales, regionales y locales de acuerdo con el objeto de estudio. En este tema, en realidad no hay nada muy distinto de las tesis de la teoría marxista de la dependencia.

En el tercer punto de divergencia levantado por Sotelo Valencia realmente existe una controversia que merece destaque y podría generar una interesante discusión. Conforme expone:

pp. 30-31.

¹⁷⁶ "Dependencia y sistema mundial...", *op.cit.*, pp. 13-14.

¹⁷⁷ Están disponibles en <<http://www.binghamton.edu/fbc/spcmpg.htm>>

En tercer lugar, una consecuencia, a mi juicio equivocada, de esta concepción del sistema mundial por parte de los teóricos braudelianos, consiste en calificar sólo a ese sistema como *capitalista*, pero no a los países y a las regiones en tanto tales, considerados aisladamente aunque constituyan ‘partes’ del sistema mundial. Aquí se retrocede, a mi entender, respecto a las concepciones de la economía mundial de autores marxistas como el propio Marx, Lenin o Bujarin que desde un principio establecieron la articulación dialéctica —que no la suma— de las economías nacionales con la economía capitalista mundial.¹⁷⁸

Realmente, desde la perspectiva de los análisis de sistemas-mundo, aunque también hay la preocupación en comprender los diferentes países y regiones a partir de su relación dialéctica y en función del proceso de acumulación de capital a escala mundial, no habría justificativa para la denominación de capitalismo o de socialismos nacionales. En última instancia, de hecho, la propia noción de “economía nacional” perdería sentido desde el análisis de sistemas-mundo.

El cuarto aspecto apuntado en el texto se refiere a la utilización de la noción de ciclos para comprender el proceso histórico del sistema mundial capitalista. En este punto Sotelo Valencia evalúa que “existen similitudes y diferencias”: “Las primeras, debido a que la TMD utiliza a la teoría del ciclo de Kondratiev al igual que la teoría del sistema mundial. Las segundas, sin embargo, contienen dos interpretaciones opuestas respecto a la situación estructural del capitalismo contemporáneo.” Entre las diferencias, señala:

Mientras que autores como Wallerstein, Amin o Theotonio Dos Santos suponen que nos encontramos ante una ola de ascenso que se habría originado en la época de Clinton, otros autores (Sotelo, Chesnais, Brenner, Beinstein o Valenzuela Feijóo, que no necesariamente dependientistas), muestran, por el contrario, una serie de indicadores de la economía capitalista actual dentro de un proceso macrohistórico de crisis, recesiones y depresiones. La primera interpretación conduce a una actitud optimista respecto al ciclo histórico de la evolución del sistema capitalista y de las luchas sociales y de clases, mientras que la segunda plantea que esas luchas y el futuro de los trabajadores se tendrán que librar en el seno de un proceso capitalista cada vez más parasitario, recesivo y con graves tendencias al estancamiento estructural, la descomposición social y la guerra.¹⁷⁹

¹⁷⁸ *Op.cit.*, p. 14.

¹⁷⁹ *Ibid.*, pp. 14-15. Al mencionar a Clinton, Sotelo Valencia insiere la siguiente nota en su texto: “En la óptica de la teoría del sistema mundial y del ciclo Kondratiev, por ejemplo, Martins (2003: 271) plantea que en América Latina países como México o Chile (ya) se encuentran en la *fase A* del ciclo ascendente Kondratiev, cuando afirma que: ‘O Brasil é forte candidato a impulsionar os níveis de descapitalização da região, pois México e Chile são países que *já ingressam na nova fase A do Kondratiev* e estão em melhor situação relativa na região, e a crise na Argentina talvez já tenha atingido seu ponto mais baixo’. Tesis polémica, pues si el autor tomara un período amplio, como el del ciclo neoliberal (1981-2001), constataría sin duda que la tasa promedio de crecimiento en América Latina, independientemente de los comportamientos de la tasa de ganancia cuyas causas se tendrían que analizar, fue de sólo 2.05%, mientras que el producto por habitante fue negativo (-0.9%) y sólo creció, en los años 90 a una tasa de 0.15% (Sotelo, 2004: 71-72). Cifras que distan mucho de ofrecer un panorama donde países como México o Chile, y mucho menos regiones como América Latina, estarían internándose en la paradisíaca fase A del ciclo Kondratiev de 25 años.”

Si bien Theotonio dos Santos y, como se ha visto, también Carlos Eduardo Martins perciben la situación actual como una vuelta de la fase A del ciclo de Kondratiev, difícilmente será posible hallar la misma interpretación en algún texto de Wallerstein. Como Sotelo Valencia en esta parte no hace referencia al lugar en que tal postura se defiende, es difícil deslindar las diferencias entre los autores citados. Además, es necesario recordar la imposibilidad de encontrar tal “actitud optimista” en cualquier obra de Wallerstein; por el contrario, él es uno de los intelectuales que más ampliamente y con gran diversidad de elementos analiza lo que, en sus palabras, es la “crisis estructural del capitalismo” que estaría vigente desde 1968-73.¹⁸⁰

Al final Sotelo Valencia recuerda los orígenes territoriales de cada “teoría” como otra forma de diferenciación:

Por último un punto que considero esencial respecto a las diferencias entre ambas teorías, es el relativo a que la teoría de la dependencia, a diferencia del sistema mundial, pugna por construir una teoría y comprensión propias sobre el capitalismo mundial y el capitalismo dependiente del siglo XXI, con el fin de encontrar las rutas de su transformación económica y social más allá del orden existente. Observación esencial en la que Theotônio Dos Santos insiste, al igual que Marini, y que recientemente es recordada en un trabajo por André Gunder Frank cuando escribe que “Theotônio...nos llamó la atención acerca de que nosotros mismos tenemos que hacer nuestro propio estudio de la economía mundial...pues no se puede confiar en los estudios de la problemática mundial y tercermundista elaborados por los que la manejan a su gusto, ni a sus portavoces ‘teóricos’...” (Frank, s/f).

Considero que la tarea de reescribir y continuar con la construcción de una teoría de la dependencia sobre la economía capitalista mundial contemporánea es justamente la perspectiva que levanta la TMD frente a las demás corrientes de pensamiento, en particular, frente a la teoría del sistema-mundo. Y no es por otra razón que consideramos que en la medida en que se avance en esta empresa de construcción epistemológica, teórica y de método se estará en condiciones de enfrentar y atajar de raíz la investida eurocentrista y de la ideología norteamericana contra el pensamiento crítico latinoamericano y las ciencias sociales de la región para comprender nuestra propia historia y, de este modo, poder encontrar nuestros propios caminos de liberación.¹⁸¹

En este punto es posible entrar en una larga discusión acerca de la posibilidad y necesidad de construcción de una teoría latinoamericana propia – ¿estaría basada en Marx? –, pero sostener un debate a fondo sobre el tema necesitaría de un espacio a parte.

Antes de terminar su texto, Sotelo Valencia realiza una síntesis de lo que había expuesto, la cual vale la pena reproducirla extensamente:

¹⁸⁰ Cfr. Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, Contrahistorias, México D.F., 2005.

¹⁸¹ *Op.cit.*, pp. 15-16. El texto referido de Gunder Frank es “La dependencia de Furtado”, disponible en <<http://www.eumed.net/cursecon/textos/2005/agf-depende.htm>>.

La teoría del sistema mundial proporciona elementos muy valiosos al conocimiento de la economía mundial y de los países latinoamericanos, sobre todo, con su retrospectiva histórica de los ciclos largos —de cien o doscientos años—, así como en sus aportes al conocimiento del capitalismo mundial, cuya división internacional del trabajo reproduce y profundiza la relación dialéctica entre centros, periferias y semiperiferias, cuestión que representa un indudable avance al conocimiento de esta dinámica mundial y regional.

Pero, dada su naturaleza epistemológica, esa teoría no puede de ninguna manera fundirse con la TMD. Consideramos, más bien, que a partir del intercambio y del debate con otras corrientes progresistas de pensamiento — probablemente con algunos autores neoestructuralistas-keynesianos (no con todos por supuesto) y con otros representantes de expresiones marxistas —, a mi modo de ver, la TMD tiene que seguir su propia trayectoria cognoscitiva, como importante corriente de pensamiento teórico y crítico latinoamericano que tiene muchísimos elementos por aportar en el siglo XXI.

Sin embargo, pese a las diferencias entre el *world-system analysis* de Wallerstein y de otros autores y la TMD obviamente de ninguna manera ello significa que no se puedan establecer relaciones de debate y de intercambio conceptual y hasta de resultados en el análisis contemporáneo de América Latina, por ejemplo, sobre el papel que ésta juega en el actual sistema capitalista mundial.

El examen anterior me permite concluir que hay alcances y limitaciones de las principales expresiones paradigmáticas del pensamiento social latinoamericano. En la actualidad las dos corrientes más importantes que prometen superar esas limitaciones son la teoría del sistema mundial y la TMD, aunque ambas marchan con sus propios medios y caminos, encontrándose en algunos espacios, pero sin fundirse. Lo deseable es que esos encuentros sean cada vez más duraderos con el fin de proseguir con temas de estudio y objetivos comunes.

En el caso de la teoría marxista de la dependencia, tendrá que perfeccionar sus métodos, conceptos y categorías de tal suerte que pueda levantar hipótesis sugestivas cuya verificación empírica permita comprender la esencia de los fenómenos sociales y humanos que hoy determinan la realidad latinoamericana en la escena internacional.¹⁸²

En suma, no existe aquí ninguna discordancia en relación a la afirmación de Sotelo Valencia de que, por su naturaleza epistemológica, la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo son incapaces de fundirse. A pesar de que, como se buscó demostrar, Sotelo Valencia no apunta la naturaleza epistemológica de los análisis de sistemas-mundo y atribuye a Wallerstein posturas de otros autores, es posible partir de aquella afirmación y de todos modos establecer, como indica su texto, “relaciones de debate y de intercambio conceptual y hasta de resultados en el análisis contemporáneo de América Latina, por ejemplo, sobre el papel que ésta juega en el actual sistema mundial capitalista.”

Precisamente en este clima, y paralelamente a la discusión abierta por Theotonio dos Santos, seguida por Carlos Eduardo Martins y retomada por Adrián Sotelo Valencia, en algunas de sus obras Jaime Osorio también reflexiona sobre los análisis de sistemas-mundo desde la teoría marxista de la dependencia.

Aunque a lo largo de su obra reciente Jaime Osorio haga referencia a

¹⁸² *Op.cit.*, pp. 16-17.

Wallerstein y en determinados temas recorra a algunos conceptos originados del análisis de sistemas-mundo, es en el libro *Fundamentos del análisis social* donde realiza una lectura más detenida de los aportes de Wallerstein (y también de Fernand Braudel).¹⁸³ Será en este libro, por ende, en donde se centrará esta última “revisión de revisiones” acerca del análisis de sistemas-mundo.¹⁸⁴

Una vez más, antes de empezar dos breves aclaraciones previas son necesarias. En primer lugar, del mismo modo que se han analizado los otros textos, no es la intención aquí comentar todo el libro de Osorio; el propósito más bien es ubicar los pasajes donde se realiza directamente la discusión con Wallerstein. Las referencias y discusiones acerca de la perspectiva de Wallerstein en realidad están esparcidas a lo largo del libro, pero es en el segundo y, principalmente, en el tercer capítulos en los cuales Osorio puntualiza directamente la discusión.¹⁸⁵ Además, considerando que la obra de Fernand Braudel es uno de los pilares de la perspectiva que Wallerstein propone como análisis de sistemas-mundo, en lo que sigue también se buscará señalar algunos aportes críticos de Jaime Osorio en relación al historiador francés.

En el segundo capítulo del libro, titulado “Espesores, tiempo y espacio: tres dimensiones para desarmar y reconstruir la realidad social”, el argumento se focaliza en los diferentes grados de abstracción del análisis de lo social y los conceptos más adecuados para cada problemática. Dentro del argumento, hay un apartado sobre la “periodización: la pluralidad del tiempo” en que se recuerda la influencia de Braudel en distinguir diferentes temporalidades de lo social. Citando el clásico ensayo de Braudel sobre la “Historia y las ciencias sociales: la larga duración”, Osorio resume las

¹⁸³ En la última versión de su artículo ya citado sobre “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, Jaime Osorio agrega un apartado titulado “El sistema mundial y América Latina”, en el cual resume el debate sobre el carácter feudal o capitalista de la región; ahí menciona a Wallerstein como intelectual entre aquellos que “mira el problema desde la necesidad del sistema mundial capitalista en ascenso”, y ubica a este autor como inserto en tal debate “en años posteriores”. Valdría aclarar que desde su actividad en los años sesenta como especialista en África, de un modo indirecto la obra de Wallerstein ya se inserta en tal debate. En el libro *El Estado en el centro de la mundialización* (Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2004) Osorio aplica en diversos momentos los conceptos de “semiperiferia”, “capitalismo histórico” y “sistema-mundo”, aunque sin realizar una discusión más a fondo de sus implicaciones.

¹⁸⁴ Jaime Osorio, *Fundamentos del análisis social – la realidad social y su conocimiento*, UAM/FCE, México D.F., 2001.

¹⁸⁵ El primer capítulo, dedicado a explicar “La totalidad social como unidad compleja”, trata del debate entre ciencias idiográficas y nomotéticas, asunto ampliamente estudiado por Wallerstein; sin embargo, en este capítulo no hay una discusión directa con este autor. En el quinto capítulo, al tratar “Las unidades de análisis de lo social”, Osorio cita a Wallerstein, aunque sin discutirlo más a fondo. También en el séptimo capítulo, cuando analiza “Las disciplinas sociales y la integración del conocimiento” hace uso de algunos planteamientos de Wallerstein, sobre todo su estudio y proposición expuestos en el libro colectivo *Abrir las ciencias sociales* (Siglo XXI, México D.F., 2004 [primera edición en español de 1996]).

definiciones de la larga duración, la coyuntura y los acontecimientos, para luego esbozar una crítica a Braudel:

Un problema central del análisis es captar la *unidad de tiempo social*, los puntos en que la integración de los diversos tiempos alcanza su intersección: se debe buscar la significación y la incidencia del tiempo corto en la larga duración, así como la significación e incidencia de la larga duración en el tiempo corto.

Este problema no es de fácil resolución, entre otras cosas porque al privilegiar alguno de los tiempos (corto, medio o largo) los paradigmas quedan desarmados teórica y metodológicamente para entender los procesos que alcanzan vida en los tiempos excluidos o mal aprehendidos, así como para entender la *relación* entre tiempo corto y tiempo largo.

Éste es uno de los problemas de la propuesta braudeliiana, El acontecimiento pierde significación frente a la preeminencia de la larga duración [aquí hace referencia al ensayo antes mencionado]. De esta manera no sólo se privilegian los procesos que se leen en el tiempo largo, en desmedro de los procesos que sólo pueden ser leídos en el tiempo corto, sino, además, se pierde la comprensión de la relación entre los distintos tiempos y sus mutuas determinaciones.¹⁸⁶

Aquí hay una doble crítica a Braudel: el supuesto privilegio del tiempo largo en detrimento de los demás tiempos y la despreocupación acerca de la relación entre los diferentes tiempos.

En primer lugar, sobre la puesta en evidencia de la larga duración, si Braudel carga la atención al tiempo coyuntural y estructural es para contraponerse, por un lado, a los intentos de construir leyes eternas acerca de la sociedad – de los cuales el marxismo desafortunadamente no estuvo a salvo¹⁸⁷ – y, por el otro, a la historia tradicional de los acontecimientos (políticos, sobre todo), lo que no significa que relegara los acontecimientos a un papel insignificante. En realidad, para Braudel tanto la noción de coyuntura como la de estructura permitirían mirar la historia como el relato del cambio social, un cambio que se da dentro de ciertas estructuras, las cuales, por supuesto, no son eternas, sino que están en constante transformación y son formadas por procesos sociales dentro de los cuales se podría entrever determinadas coyunturas, definidas a su vez por algunos acontecimientos importantes.¹⁸⁸

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 50.

¹⁸⁷ Escribiendo en 1958, al final de su ensayo sobre la “Historia y las ciencias sociales: la larga duración”, Braudel apunta sabiamente: “O marxismo é uma multidão de modelos. [...] O gênio de Marx, o segredo de seu poder prolongado, deve-se ao fato de que foi o primeiro a fabricar verdadeiros modelos sociais, e a partir da longa duração histórica. Esses modelos foram congelados na sua simplicidade ao lhes ser dado valor de lei, de explicação prévia, automática, aplicável em todos os lugares, a todas as sociedades. [...] Assim, limitou-se o poder criador da mais poderosa análise social do último século.” En *Escritos sobre história*, Ed. Perspectiva, 1992, pp. 75-76.

¹⁸⁸ Dice Braudel en su clásico artículo de 1958 (*ibid.*, p. 43): “[...] pois nada é mais importante, a nosso ver, no centro da realidade social, do que essa oposição viva, íntima, repetida indefinidamente entre o instante e o tempo lento a escoar-se. Que se trate do passado ou da atualidade, uma consciência clara

Además, esta supuesta carga en la larga duración no se evidencia en la propia obra de Braudel. En su singular y novedoso estudio sobre *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, la organización de la obra pasa por la historia de las estructuras, de las coyunturas y de los acontecimientos, procurando articular estas tres temporalidades de forma coherente.¹⁸⁹

Sobre este punto, vale destacar por fin que Osorio no trata del impulso fundamental del artículo de Braudel, esto es, el de entablar un diálogo entre las diversas ciencias sociales – “todas abrumadas por sus propios progresos” –, lo que se daría a través de la percepción de diferentes temporalidades.¹⁹⁰

Es en el tercer capítulo donde más directamente se traba la discusión tanto con Braudel como con Wallerstein, en el que se compara las nociones de estructura en estos dos intelectuales y la que se podría deducir de la obra de Marx. Por ello, será en este capítulo donde más se concentrará el análisis.

Titulado precisamente “La noción de estructura: propuestas de Braudel, Wallerstein y Marx”, el capítulo abre con la presentación de lo que sería “la propuesta braudeliiana” y empieza afirmando: “En Braudel prevalece una visión de estructura entendida como soporte físico, geográfico y cultural de la sociedad.”¹⁹¹ Luego cita un par de pasajes del clásico artículo de Braudel ya mencionado en que se trata del tiempo de las estructuras, y reproduce también un pequeño punto de una entrevista realizada a Fernand Braudel en sus ochenta años de vida:

dessa pluralidade do tempo social é indispensável a uma metodologia comum das ciências do homem.” Y en otra parte afirma (p. 72): “De fato, as durações que distinguimos são solidárias umas com as outras: não é a duração que é tanto assim criação de nosso espírito, mas as fragmentações dessa duração. Ora, esses fragmentos se reúnem ao termo de nosso trabalho. Longa duração, conjuntura, evento s encaixam sem dificuldade, pois todos se medem por uma mesma escala.”

¹⁸⁹ Por ahora bastaría señalar un pasaje del prefacio de la edición en español: “Este libro presenta un triple retrato del prestigioso Mediterráneo del siglo XVI, pero las tres imágenes sucesivas, la de sus constantes, la de sus tardos movimientos y la de su historia tradicional atenta a los acontecimientos y a los hombres, los tres aspectos se refieren, en realidad, a una misma y única existencia”. Fernand Braudel, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997 [1949], p. 9.

¹⁹⁰ Todo el texto de Braudel va en este sentido. Carlos Antonio Aguirre Rojas pone así la cuestión: “La larga duración, ‘descubierta’ y establecida por Fernand Braudel desde 1943/1944, aunque formalizada de manera más sistemática y explícita sólo hasta 1958, ha sido siempre concebida por su autor como la posible contribución específica de la historia al diálogo abierto con el restante conjunto de las ciencias sociales, y en consecuencia, como la primera piedra de la proyectada construcción de un *campo* y una *lengua común* para todas esas ciencias que versan sobre lo social.” En “La larga duración: *in illo tempore et nunc*”, en *Ensayos braudelianos. Itinerarios intelectuales y aportes historiográficos de Fernand Braudel*, Prohistoria & Manuel Suárez editor, México/Argentina, 2000, pp. 109-110.

¹⁹¹ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, p. 58.

Importa destacar que en esta noción de estructura que da cuenta del escenario geofísico y cultural y de sus transformaciones en que los hombres desenvuelven su vida, es decir, que privilegia el espesor de superficie, la dimensión temporal y, dentro de ésta, más específicamente, la larga duración tiene también un papel clave: elementos geográficos y culturales permanecen por siglos. El tiempo medio y el tiempo corto quedan relegados a planos secundarios. Braudel no ocultó estas preferencias teóricas: ‘Soy estructuralista por temperamento, con poca curiosidad por el acontecimiento, y sólo a medias por la coyuntura, esta agrupación de acontecimientos del mismo signo’.¹⁹²

En la busca por aclarar lo que sería la noción de estructura en Braudel, resaltando la inmovilidad que de ahí se deriva en algunos aspectos de lo social – cultural, geográfico –, al mismo tiempo el texto afirma que tal noción “privilegia el espesor de superficie”, descrito en el capítulo anterior como formado por el tiempo corto en la dimensión temporal y por lo local en la dimensión espacial. Posteriormente Osorio llamará la atención a la supuesta “insistencia en las regiones y macroregiones” en los análisis de Braudel, lo que revela la contradicción.

Además, del modo en que está expuesto la noción de estructura braudeliana en el texto de Osorio, esto es, mediante apenas con algunas frases en que este define el tiempo estructural, es imposible deducir de ahí que el tiempo corto y medio “quedan relegados a planos secundarios”. Una vez más, es necesario afirmar que, si Braudel pone énfasis en el tiempo estructural es porque – y aquí cito una frase también recordada por Osorio – “ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir.”¹⁹³ Tener en cuenta las diferentes temporalidades de lo social y no perder de vista la fuerza de las estructuras: es este el llamado de Braudel. Obviamente, el acontecimiento y la coyuntura no son irrelevantes, pero sí se vuelven más relativos al enmarcarlos en el tiempo estructural, determinante en el sentido estricto de la palabra, pues delimita las posibilidades. En suma, preferir una mirada en búsqueda de lo estructural no significa necesariamente desconsiderar los acontecimientos.

El texto en seguida recuerda una anécdota de Braudel que revelaría la preferencia por la estructura en detrimento del acontecimiento¹⁹⁴ y profundiza la crítica

¹⁹² *Ibid.*, p. 59. La cita de Braudel proviene de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1987, tomo I, p. 795.

¹⁹³ Citado por Osorio, *Ibid.*, p. 58.

¹⁹⁴ Vale la pena reproducirla aquí: “Conservo el recuerdo de una noche cerca de Bahía en que me encontré envuelto por un fuego de artificio de luciérnagas fosforescentes; sus pálidas luces resplandecían, se apagaban, refulgían de nuevo, sin por ello horadar la noche con verdaderas claridades. Igual ocurre con

a su noción de estructura:

Pero la concepción de estructura en Braudel se complica cuando establece un cruce entre la dimensión temporal, con hincapié en la larga duración, y la dimensión espacial del análisis, con insistencia en las regiones y las macroregiones. Esto es lo que le permite desarrollar la noción de economía-mundo, que considera el despliegue de la economía en un “espacio geográfico determinado”, donde aparece un “centro”, “zonas intermedias” y “ciertas zonas marginales muy amplias” (“subordinadas y dependientes, más que participantes”), organigrama que va variando en el tiempo.

En la noción braudeliiana de estructura, por tanto, prevalecen la dimensión temporal y la espacio-geográfica, en tanto los problemas del espesor de la realidad – en la que se reclama pasar de la superficie (parcialidades o totalidades inmediatas) al desarrollo de categorías teóricas que permitan reorganizar lo inmediato (nivel profundo) – quedan en posiciones secundarias. Esto puede explicar el sesgo empirista del análisis, con detrimento del componente teórico.¹⁹⁵

Aquí hay dos puntos que pueden ser comentados, uno de aclaración conceptual y otro en relación a la crítica en sí misma. Al final del primer párrafo, Osorio remite el lector al ensayo de Braudel titulado *La dinámica del capitalismo*; este libro, sin embargo, no es más que un corto resumen de la obra que Braudel realiza en tres volúmenes sobre la *Civilización material, economía y el capitalismo – Siglos XV-XVIII*. Si la referencia fuera esta obra y no el texto condensado, probablemente la noción de economía-mundo de Braudel sería mejor explicada (este punto es importante, pues, como se verá más adelante, hay una confusión por parte de Osorio en relación al concepto de economía-mundo para Braudel y para Wallerstein).

De todos modos, puede ser válida la crítica de que en Braudel, en especial en su obra *Civilización material, economía y el capitalismo – Siglos XV-XVIII*, hay una búsqueda por “hacer historia al margen de toda teoría”, como el propio Braudel esboza en la introducción. Si se mira la propuesta de Braudel en su contexto, empero, es posible percibir que no es lo mismo la búsqueda por “hacer historia” y tener un “sesgo empirista”. Braudel procura más que nada alejarse de la tendencia, presente sobre todo en los economistas, de dibujar modelos que muchas veces no corresponden a la verdadera historia; lo que pretende es hacer lo que la mayoría de los científicos sociales omiten al replegarse ante la dificultad: escribir la historia, buscar las fuentes, examinar detalladamente el proceso social en sus diferentes temporalidades y, en este caso, en sus diferentes “pisos sociales”, esto es, la civilización material, la economía y el

los acontecimientos: más allá de su resplandor, la oscuridad permanece victoriosa.” Braudel, *La Historia y las ciencias sociales, op.cit.*, p. 27.

¹⁹⁵ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, p. 60.

capitalismo, definidos de acuerdo a su estudio histórico. En suma, Braudel crea, a partir de un estudio histórico riguroso, toda una teoría del capitalismo, pero tal realización es pasado por alto en la lectura de Osorio.

En seguida, tras citar a Ruggiero Romano, quien critica a Braudel por su falta de rigor en la definición del capitalismo, Osorio vuelve a la cuestión de la teoría y de la relación entre las temporalidades:

El desinterés *teórico* por los problemas del tiempo corto y la dificultad de encontrar las categorías con las cuales abordarlos, desde el paradigma braudeliano, tiene consecuencias serias en el análisis social. Porque no sólo se relega aquel tiempo y las *relaciones* que establece con los otros tiempos, sino, también, aquellos momentos particulares – las coyunturas – en los que la política y los sujetos sociales alcanzan un papel de la mayor importancia: los periodos en que se activa su capacidad transformadora de las estructuras. [...]

Tenemos entonces historias en las que los sujetos, pasivos, se reducen a sumas estadísticas o a expresiones costumbristas de una época.

Es un tipo de estudio que despolitiza el análisis al recalcar los elementos de continuidad en desmedro de los factores de ruptura. Estos últimos no se hacen presentes en el análisis en tanto se abandona la relación del tiempo largo con el tiempo corto y la relación de la larga duración con las coyunturas, es decir, con los momentos privilegiados de rupturas sociales. El problema no es un asunto menor, ya que, como señala [Chesneaux], “*es (...) la unidad del tiempo largo y del tiempo corto la que define el verdadero campo político.*”¹⁹⁶

Tras este párrafo, Osorio cierra el apartado sobre la “propuesta braudeliana” con una nueva cita de Ruggiero Romano, en que éste percibe en Braudel la existencia de una “historia inmóvil” dada la persistencia de algunas estructuras.

En suma, el argumento crítico de Osorio en relación a la idea de estructura en Braudel tiene tres ejes: la atención demasiado puesta en lo que permanece, en las estructuras de larga duración, en detrimento de los acontecimientos y de las coyunturas; la falta de una perspectiva relacional entre las diferentes temporalidades; y, dado las características anteriores, la poca definición de que se entiende por “capitalismo”.

Acerca de las dos primeras críticas, ya se ha comentado que, a pesar de representar posibles puntos de real controversia, a través de una mirada más atenta a la obra de Braudel es posible por lo menos relativizarlas. En relación al último punto, sobre la definición vaga de capitalismo, que proviene en realidad de una cita de otro crítico de la obra de Braudel (Ruggiero Romano), se puede contra-argumentar en el

¹⁹⁶ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, p. 61. Aquí hay que aclarar que “coyuntura”, de acuerdo con la explicación de Osorio en el capítulo anterior (p. 50), es entendida como un proceso en el que “se produce una condensación particular de tiempo social en un tiempo corto, y en la que los procesos sociales, económicos, políticos y culturales se concentran en el campo político.” La referencia al libro de Chesneaux es *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, Siglo XXI, México D.F., 1977, en que se define la obra de Braudel como una “historia pasiva”.

sentido de que tal definición se encuentra plasmada sobre todo en la obra de largo aliento sobre la *Civilización material, economía y el capitalismo – Siglos XV-XVIII*. Es cierto que, a diferencia de Marx, Braudel no busca definir la “esencia del capitalismo”, sino que, como señala Bolívar Echeverría, procura dar una “imagen completa tanto del escenario como de los personajes y del argumento central del drama histórico económico moderno hasta el siglo XVIII.”¹⁹⁷ Así, realmente existe una distinción fundamental entre ambos autores, lo que no implica, sin embargo, que Braudel no defina la noción de capitalismo.¹⁹⁸

En una palabra, Osorio indica posibles puntos críticos en relación a la noción de estructura en Braudel, pero lo hace de una forma demasiado apresurada, sin realizar una verdadera revisión de lo que llama “paradigma braudeliano”. Lo mismo ocurre, desafortunadamente, cuando trata de la “propuesta de Wallerstein” en torno al tema de las estructuras. Así empieza el breve apartado dedicado a Wallerstein:

El sesgo de la larga duración y el hincapié macrorregional (que se expresa en términos como el espacio-tiempo) también está presente en los análisis de Immanuel Wallerstein, uno de los más destacados discípulos de Braudel. A diferencia de este último, Wallerstein se apoya en un bagaje teórico más complejo, lo que le permite matizar sus visiones sobre la economía-mundo y el capitalismo. Mientras para Wallerstein “no hay más economía-mundo que la de Europa, fundada sólo a partir del siglo XVI”, para Braudel “desde la Edad Media e incluso desde la Antigüedad, el mundo ha estado dividido en zonas económicas más o menos centralizadas, más o menos coherentes, es decir, en diversas economías-mundo que coexisten”.¹⁹⁹

Al final del párrafo, Jaime Osorio comenta: “Ésta es una de las consecuencias de la ambigua definición de capitalismo en Braudel, que convierte a aquél en una categoría ‘cuasi eterna’, al decir de Romano”²⁰⁰. Aquí hay una confusión de interpretación acerca de qué es para Braudel y para Wallerstein una “economía-mundo”. Para Braudel, una economía-mundo “envolve apenas un fragmento do universo, um

¹⁹⁷ Bolívar Echeverría, “La comprensión y la crítica (Braudel y Marx sobre el capitalismo)”, en *Las ilusiones de la modernidad*, UNAM/El equilibrista, México D.F., 1997, p. 112.

¹⁹⁸ En el ensayo citado, Bolívar Echeverría pone en estos términos la distinción entre ambos autores (p. 129): “Estamos, en mi opinión, ante dos *actitudes teóricas* radicalmente diferentes. Para sugerir una identificación, podemos llamarlas de la siguiente manera: *clásica* a la de Braudel y *romántica* a la de Marx, suponiendo una definición rápida de *contemplativa* para la primera y de *interventiva* para la segunda”. En este mismo ensayo se encuentra una clara definición de capitalismo para Braudel, pero que sería demasiado larga para reproducirla aquí (*ibid.*, pp. 121-122).

¹⁹⁹ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, pp. 62-63. Ambas citas en el fragmento reproducido provienen de Braudel, *La dinámica del capitalismo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1986, pp. 89-90.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 63. Luego Osorio remite el lector al libro de Ruggiero Romano, *Braudel y nosotros*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997.

pedaço do planeta economicamente autônomo, capaz, no essencial, de bastar a si próprio e ao qual suas ligações e trocas internas conferem certa unidade orgânica.”²⁰¹ En estos términos, para Braudel es posible que exista una economía-mundo no necesariamente capitalista. Para Wallerstein, al contrario, una economía-mundo debe ser capitalista y el capitalismo sólo existió dentro del marco de una economía-mundo.²⁰²

A continuación, Osorio empieza a formular su crítica:

Wallerstein logra una visión más historizada del capitalismo que Braudel. Esto favorece una revalorización del surgimiento de la economía-mundo capitalista, por lo cual afirma que las dos “grandes divisorias en la historia del hombre” son la “revolución neolítica o agrícola” y “la creación del mundo moderno”. La larga duración sigue siendo preponderante en el análisis, pero ya no es tan larga (o “casi eterna”, al decir de Romano) como en Braudel.

A partir de una definición de sistema social que sólo incluye en la actualidad al sistema capitalista como economía-mundo, Wallerstein privilegia esta unidad en su análisis, por lo cual pierden relevancia unidades menores que se encontrarían subsumidas o formarían parte de aquél. A partir de esta unidad, los cambios que han acontecido – al menos del siglo XVI en adelante – sólo pueden ser pensados como cambios *en* el sistema. Las transformaciones sociales (llámense Revolución francesa, Revolución rusa, china o cubana, por ejemplo), deben valorizarse (o desvalorizarse) en este contexto: no ha logrado transformar *el* sistema social, la economía-mundo capitalista. Desde ese horizonte “cada vez hay más dudas acerca de cuán revolucionarias son las revoluciones”. Por otros caminos, en ciertos temas, Wallerstein termina en el mismo punto que Braudel: con una visión poco matizada de la historia.²⁰³

Este pasaje crítico de Osorio presenta diversos puntos que pueden ser revisados. Siguiendo la secuencia discursiva de Osorio, en primer lugar es inexacto decir “Wallerstein logra una visión más historizada del capitalismo que Braudel”: ¿qué significa más historizada? Si significa más contenido histórico, no cabe la afirmación; si es más atención a las transformaciones en relación a lo que permanece, la afirmación podría ser válida, pero sólo si ambos autores se propusieran lo mismo, lo que no es el caso.

Ya se ha comentado que en el texto de Osorio se pasa por alto la definición de capitalismo en Braudel. Las demás cuestiones se revelan sobre todo al poner en su

²⁰¹ Fernand Braudel, *Civilização material, economia e capitalismo. Séculos XV-XVIII – O tempo do mundo*, tomo 3, Ed. Martins Fontes, São Paulo, 1996, p. 12.

²⁰² La noción de economía-mundo para Braudel se aproxima a la noción de sistema histórico para Wallerstein: “[...] he considerado que los límites definitorios de un sistema histórico son aquellos en los cuales el sistema y las personas dentro de él se reproducen con regularidad por medio de algún tipo de división en curso del trabajo”. Para Wallerstein, “las ‘economías-mundo’ son cadenas extensas y desiguales de estructuras de producción integradas que se encuentran divididas en múltiples estructuras políticas. La lógica elemental es que el plusvalor acumulado no se distribuye equitativamente, en favor de quienes pueden ejercer varios tipos de monopolios temporales en las redes de mercado. Ésta es una lógica ‘capitalista’”. En “Llamado a un debate sobre el paradigma”, en *Impensar las ciencias sociales, op.cit.*, pp. 267-268. Cfr. también el “Glosario” al final del libro de Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Siglo XXI, México D.F., 2005, p. 126.

²⁰³ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, p. 63.

contexto las citas de Wallerstein.

En relación a la primera cita, sobre las “grandes divisorias de la historia del hombre”, si se pone en el contexto la frase completa el sentido de la afirmación de Osorio desaparece. Así dice el texto original de Wallerstein:

Una de las principales afirmaciones de la ciencia social mundial es que existen grandes divisorias en la historia del hombre. Una de tales divisorias, reconocida en general, aunque estudiada sólo por una minoría de científicos sociales, es la llamada revolución neolítica o agrícola. La otra gran divisoria es la creación del mundo moderno.²⁰⁴

Al final de la primera proposición del segundo párrafo del texto de Osorio antes reproducido, hay una nota que remite el lector a la siguiente cita de Wallerstein: “Hemos insistido en que la moderna economía-mundo es, y sólo puede ser, una economía-mundo capitalista”. Y al terminar la frase también se incluye una nota con otra cita de Wallerstein que dice: “[...] los únicos sistemas sociales reales son, por una parte las economías relativamente pequeñas, altamente autónomas, de subsistencia [...]; y, por otra parte, los sistemas mundiales”. Como antes Osorio no presenta la definición de Wallerstein acerca de un “sistema mundial” (en realidad sería más adecuado decir “sistema-mundo”, ya que en el libro de Wallerstein hay un pequeño problema de traducción en este sentido), ambos complementos de su argumento, en lugar de reforzar su crítica, terminan por confundir el lector acerca del pensamiento de Wallerstein.²⁰⁵ Pero esta no es la principal cuestión en relación a las citas que Osorio utiliza de Wallerstein; hay otra más relevante.

En el final del texto de Osorio antes reproducido, más precisamente en la penúltima frase del fragmento, hay una cita de Wallerstein que le atribuye un descrédito en relación a las revoluciones. En el texto de Osorio aparece así: “Desde ese horizonte ‘cada vez hay más dudas acerca de cuán revolucionarias son las revoluciones’”. En esta cita hay dos cuestiones a ser revisadas: la traducción del texto de Wallerstein y en su descontextualización.

²⁰⁴ *El moderno sistema mundial*, tomo I, *op. cit.*, p. 07.

²⁰⁵ En la página anterior de la cita utilizada por Osorio aparece la definición de “sistema mundial”: “Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros. Se puede definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de la lógica interna de funcionamiento.”

En el texto de referencia utilizado por Osorio, que forma parte de una compilación de diversos autores ligados al estudio sociológico titulada *La teoría social, hoy*²⁰⁶, la frase aparece tal cual la reproduce Osorio. Sin embargo, el texto original en inglés dice así: “Increasingly there are voices doubting how revolutionary the revolutions were.”²⁰⁷ Y en otras dos traducciones al español el contenido de la frase fue mantenido de forma más estricta: “Cada vez hay más voces que expresan dudas sobre hasta qué grado fueron revolucionarias las revoluciones.”²⁰⁸ Más allá de este error en la traducción, que genera otro sentido a la frase, basta ponerla en su contexto para que de igual modo se note la distancia del significado original en relación a la forma en que aparece en la cita de Osorio. De hecho, la frase en cuestión está en medio de una larga argumentación y con tan sólo reproducir su entorno se puede entender mejor de lo que Wallerstein está realmente tratando:

Los libros sobre la Revolución Francesa por lo general debaten cuándo comenzó y terminó, cuál factor o factores la desencadenaron, qué grupos participaron en los procesos claves, cómo y cuándo hubo modificaciones en el reparto de actores y cuál fue el legado de la revolución. Por supuesto un escrutinio tan preciso y, en última instancia, idiográfico de estos ‘acontecimientos’ inevitablemente genera escepticismo. Cada vez hay más voces que expresan dudas sobre hasta qué grado fueron revolucionarias las revoluciones. No obstante, caso todos estos análisis (tanto de adeptos como de escépticos) suponen el marco analítico de referencia que, en primer lugar, condujo a la singularización de estos dos “acontecimientos”: el supuesto de que el capitalismo (o su sustituto, la libertad individual) en cierto sentido tenía que “triunfar” en un momento dado dentro de los estados particulares.²⁰⁹

Tanto por el desliz en la traducción de la fuente de origen, como por la forma en que está colocada frase, es como si Wallerstein negara la importancia de las revoluciones, algo que contrasta con un pasaje del mismo texto en que Wallerstein llama precisamente la atención hacia la necesidad de estudiar a fondo las revoluciones:

Los dos grandes “acontecimientos” que ocurrieron en el periodo [final del siglo XVIII y principios del XIX] – la revolución industrial en Inglaterra y la Revolución francesa – fueron

²⁰⁶ “Análisis de sistemas-mundo”, en Anthony Giddens (coord.), *La teoría social, hoy*, Grijalbo/Conaculta, México D.F., 1990, p. 413.

²⁰⁷ “World system-analysis”, en *The esencial Wallerstein*, The New Press, New York, 2000, p. 144.

²⁰⁸ Este texto también fue reproducido en el libro *Impensar las ciencias sociales* con el título “Llamado a un debate sobre el paradigma”; la cita se encuentra en la página 273. Traducido al español el mismo artículo se encuentra además en una selección de textos de Wallerstein titulada *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Akal, Madrid, 2004. Este libro fue compuesto por el propio Wallerstein como forma de dar un panorama general de su obra y está formado por la misma compilación de *The esencial Wallerstein*, incluyendo otros tres artículos escritos después del 11 de septiembre de 2001. En esta edición la traducción del pasaje es la siguiente (p. 147): “Cada vez se alzan más voces que expresan dudas sobre cuán revolucionarias fueron esas revoluciones”.

²⁰⁹ “Llamado a un debate sobre el paradigma”, *Impensar las ciencias sociales*, *op.cit.*, p. 273.

cruciales para el desarrollo de la teoría científica social.[...] El análisis de los sistemas-mundo exige la evaluación de la posición central de estos “acontecimientos” que se supone son clave en términos de la larga duración del sistema histórico en el cual han ocurrido.[...] El análisis de los sistemas-mundo argumenta que las categorías que dan forma a nuestra historia se formaron históricamente (y en su mayoría hace más o menos un siglo). Es el momento de que vuelvan a ser reabiertas para analizarlas.²¹⁰

Los párrafos finales de la mirada crítica de Osorio a la noción de estructura en Wallerstein dicen lo siguiente:

Pero hay diferencias que no pueden despreciarse. Existe en Wallerstein una incorporación del tiempo medio (como los ciclos económicos de Kondratieff) más fino que en Braudel, que le permite medir los movimientos cíclicos del sistema, lo que junto a una posición más militante que aquél, le favorecen revalorizar los componentes políticos, como los movimientos antisistémicos.

Según Wallerstein, hoy vivimos en un tiempo social privilegiado, en el que es posible la transformación del sistema social. Éstos serían tiempos de crisis, término que “no debería ser degradado hasta convertirlo en un mero sinónimo de *cambio cíclico*”, sino que “debería reservarse para aquellas épocas de tensión dramática que son algo más que una coyuntura y marcan un hito en las estructuras de *longue durée*”. Por ello, “la crisis de la que estamos hablando es la del fallecimiento de la economía-mundo capitalista”.

El interés por lo macrotemporal y lo macros espacial provoca en Wallerstein que los conceptos alcancen una enorme dilatación. Así, por ejemplo, en sus análisis de la modernidad y a partir de una laxa definición de liberalismo, Woodrow Wilson, Roosevelt, Lenin y Stalin son, simplemente, diversas manifestaciones del liberalismo. En la larga noche de la historia todos los gatos terminan siendo negros, perdiéndose capacidad de distinguir los matices teóricos e históricos de superficie y estructura y del tiempo largo, medio y corto.²¹¹

Si bien la crítica a la generalización de Wallerstein respecto al liberalismo como eje político de la modernidad que ha permanecido desde 1789 hasta 1968 puede tener vigencia, cuando puesta fuera de contexto, como lo hace Osorio, termina una vez más por desvirtuar el argumento de Wallerstein. Sintetizada en una línea, sin previa aclaración acerca de qué entiende por liberalismo y las razones por las cuales él resalta las similitudes entre el wilsonismo y el leninismo, la perspectiva de Wallerstein queda

²¹⁰ *Ibid.*, pp. 272-274. En otro texto (“La Revolución Francesa como suceso histórico mundial”, en *Impensar las ciencias sociales, op. cit.*, p. 25), Wallerstein dice: “La Revolución francesa no cambió mucho a Francia, pero sí lo hizo en forma radical al sistema-mundo”. Esta afirmación contradice la idea de que Wallerstein relativiza por completo las revoluciones, como hace parecer la forma de la cita en cuestión.

²¹¹ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, p. 64. Al fin del primer párrafo, Jaime Osorio remite el lector al texto de Wallerstein “1968, revoluciones en el sistema-mundo. Tesis e interrogantes”, en *El juicio del sujeto*, de Wallerstein *et al.*, Flacso/Porrúa, México D.F., 1990. Las citas sobre la noción de crisis son, respectivamente, de *El moderno sistema mundial*, t. II, Siglo XXI, México D.F., 1984, p. 11 (conviene aclarar que aquí Wallerstein está tratando de la transición del feudalismo al capitalismo) y del texto “La crisis como transición”, en Samir Amin (*et al.*), *Dinámica de la crisis global*, Siglo XXI, México D.F., 1983, p. 14. Al comentar las “diversas manifestaciones del liberalismo”, Osorio también hace referencia al libro *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México D.F., 2003 [primera edición en español de 1996], en especial a los artículos “¿Tres ideologías o una? La seudobatalla de la modernidad” y “El colapso del liberalismo”.

realmente mal parada. Sin embargo, en esta misma posición estaría la teoría marxista de la dependencia, por ejemplo, si de repente se afirmara, sin mayores explicaciones, que para esta teoría Luis Carlos Prestes y Raúl Prebisch representaban un proyecto idéntico de nación o, en términos más amplios, que los Partidos Comunistas de América Latina y la CEPAL tenían los mismos rasgos definitorios en la segunda mitad del siglo XX.²¹² En otras palabras, la posible crítica a Wallerstein – la mirada demasiado amplia, que podría perder los elementos específicos de cada proceso histórico particular – no acaba de ser justa, tanto porque es puesta fuera de contexto, como también, y en consecuencia de lo mismo, porque no se define claramente con anterioridad la argumentación general hacia la cual va dirigida.

Después de pasar por lo que consistirían las nociones de estructura en Braudel y Wallerstein, el capítulo termina con un documentado estudio sobre Marx, en el cual se destacan las diferentes unidades de análisis del marxismo de acuerdo con distintas dimensiones en los espesores tiempo y espacio: “la estructura o modo de producción, el modo de producción capitalista, el sistema mundial, la formación social y la coyuntura.”²¹³ No es el caso aquí de discutir la pertinencia de estas categorías para el análisis social, algo que difícilmente se podría poner en cuestión. Lo que importa resaltar es la necesidad de que los análisis de Braudel y Wallerstein sean tratados con la misma rigurosidad.

En líneas generales, a partir de la “revisión de revisiones” que se buscó llevar a cabo hasta aquí, no es difícil notar que, no obstante la preocupación común entre los actuales teóricos ligados a la tradición marxista de la dependencia en retomar críticamente los planteamientos del análisis de sistemas-mundo, la forma de exposición muchas veces debilita la propia fuerza de la crítica.

La intención de entablar un diálogo entre los planteamientos de Wallerstein y del análisis de los sistemas-mundo, por un lado, y la tradición que en América Latina

²¹² Decía Ruy Mauro Marini en el texto que abrió la introducción de esta tesis: “A ascensão da burguesia industrial no após-guerra e, principalmente, o brilho da sua expressão ideológica – o desenvolvimentismo – apanham os comunistas desarmados. O débil desenvolvimento do marxismo [na América Latina] no período anterior – quando ficara confinado sobretudo à historiografia – leva, então, a que a teoria geral adotada pelos comunistas seja a que propõe a burguesia industrial. E isto é compreensível: correspondendo ao período em que os PCs se batem pela criação de uma frente única entre burguesia e proletariado, a CEPAL lhes oferece de bandeja uma burguesia nacional e uma teorização sobre os mecanismos de exploração capitalista internacional próxima à teoria do imperialismo.” En “Crise teórica”, *op.cit.*, p. 86.

²¹³ Jaime Osorio, *Fundamentos...*, *op.cit.*, p. 66.

lanzó y firmó el debate sobre el desarrollo y la dependencia, por el otro, es realmente interesante y necesaria, sobre todo si se consideran los puntos de encuentro entre ambas perspectivas – la crítica al desarrollismo, la utilización del esquema centro-periferia (y semiperiferia), la puesta en escena de la transferencia de valor como mecanismo central del funcionamiento del sistema mundial capitalista, y la perspectiva de transformación social como elemento fundamental del análisis, recordando apenas algunos puntos. Considerando el trabajo de revisión que se buscó realizar en relación a este diálogo truncado, el próximo capítulo se concentrará en ofrecer una perspectiva general de la obra de Wallerstein, destacando principalmente su llamado a “impensar las ciencias sociales”.

CAPÍTULO III – EL ANÁLISIS DE SISTEMAS-MUNDO

CAPÍTULO III – EL ANÁLISIS DE SISTEMAS-MUNDO

*Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
el adjetivo, cuando no da vida, mata.*

Vicente Huidobro, “Arte poética”, 1916.

No es por casualidad que existe la preocupación por parte de los actuales teóricos ligados a teoría marxista de la dependencia de entablar un diálogo crítico con el análisis de sistemas-mundo. A pesar de sus diferentes orígenes y contextos, existe una amplia gama de temas y posiciones en común entre ambas perspectivas que ofrecen buenas posibilidades de discusión y avance investigativo. No obstante aquella preocupación, como se intentó demostrar en el capítulo anterior, el diálogo pocas veces se realiza con el cuidado necesario. Con la intención de dar elementos para un debate más profundo entre ambas perspectivas, este capítulo buscará presentar al análisis de sistemas-mundo de una forma más bien específica, esto es, concentrando la atención principalmente en su propuesta de “impensar las ciencias sociales”.

III.1. El análisis de sistemas-mundo como impensar las ciencias sociales

En la “Introducción” de la compilación de textos que conforma el libro *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, Wallerstein deja una pista de los ejes de su labor intelectual, que bien puede servir de guía para la exposición de su pensamiento:

El lector podrá seguir en los ensayos presentados en este volumen mi alegato en favor de estas dos premisas básicas de mi trabajo: el sistema-mundo como unidad de análisis y la insistencia en que todas las ciencias sociales debían ser al mismo tiempo históricas y sistémicas.²¹⁴

Considerando tal indicación, esta breve síntesis de los aportes de Wallerstein tendrá como línea de argumentación estas dos premisas, buscando resaltar que ambas confrontan precisamente a los principales paradigmas de las ciencias sociales. En este sentido, la presente revisión buscará limitarse a la propuesta de “impensar las ciencias

²¹⁴ *Op.cit.*, pp. 13-14.

sociales”, a pesar de la conciencia de que esta misma propuesta solamente se entiende cabalmente si ubicada dentro de la gran variedad de temas abarcados por la totalidad de los aportes inscritos en el análisis de sistemas-mundo.²¹⁵

Ya se ha destacado anteriormente que para el propio Wallerstein su propuesta del análisis de sistemas-mundo no tiene la intención de ser un nuevo paradigma para el estudio de lo social, sino que, por el contrario, procura ser en realidad una constante crítica. La frase inicial de su artículo “El análisis de sistemas-mundo” es clara en este sentido:

El “análisis de sistemas-mundo” no es una teoría sobre el mundo social o sobre una parte de éste, es más bien una protesta contra las maneras como se estructuró la investigación científica social para todos nosotros desde su concepción a mediados del siglo XIX.²¹⁶

Como indica su título, el artículo en foco tiene como objetivo presentar resumidamente la propuesta general del análisis de sistemas-mundo y, según el propio Wallerstein, es lo más claro que ha escrito al respecto y representa el eje de su invitación a “impensar las ciencias sociales”²¹⁷. Por ello, sin dejar de considerar otros textos, este artículo puede ser utilizado como base para una aproximación a su pensamiento. Una vez más, el uso excesivo de citas textuales se explica por búsqueda de una mayor precisión en la exposición de sus formulaciones.

Para Wallerstein, la ciencia social decimonónica, que sigue todavía vigente como modelo de organización científica, en lugar de abrir, ha cerrado muchas de las cuestiones fundamentales para la comprensión de la reproducción social. En su argumentación en el artículo referido, Wallerstein se propone a revisar siete supuestos de la investigación social tradicional e indicar sus puntos críticos, y es a partir de tal

²¹⁵ Entre los diversos temas abarcados por el análisis de los sistemas-mundo, cabe recordar los siguientes: el debate acerca de la transición del feudalismo al capitalismo; el papel de las zonas periféricas, semiperiféricas y centrales en el sistema-mundo capitalista; la transformación crucial representada por el año de 1968; las prácticas políticas de los movimientos sociales y su poder de acción; y la caracterización de la situación actual del sistema-mundo capitalista y su crisis terminal. Todos estos temas, relacionados entre sí, forman parte de la obra de Wallerstein y de diferentes textos ligados al análisis de sistemas-mundo, articulados, obviamente, con la propuesta de “impensar las ciencias sociales”. Dos referencias iniciales que tratan de exponer el análisis de sistemas-mundo considerando todas sus dimensiones son: Immanuel Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, op. cit.; y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, op.cit..

²¹⁶ “El análisis de sistemas-mundo”, *Ibid.*, p. 134. Como ya se ha dicho, este mismo artículo fue publicado en *Impensar las ciencias sociales* con el título “Llamado a un debate sobre el paradigma”. A partir de ahora se utiliza la versión titulada “El análisis de sistemas mundo”, inserta en la compilación *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*.

²¹⁷ En la nota introductoria al artículo “El análisis de los sistemas-mundo”, en *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*, op. cit., p. 134.

crítica que se va formando la perspectiva del análisis de sistemas-mundo.

El primer supuesto por él considerado es el de que “las ciencias sociales constan de varias ‘disciplinas’ que son agrupamientos intelectualmente coherentes de temas de estudio distintos entre sí”²¹⁸. Tales disciplinas incluyen la antropología, economía, ciencia política, sociología, la geografía, la psicología (sobretudo la psicología social) y, aún en debate, también la historia. Formadas históricamente en los últimos ciento cincuenta años aproximadamente, las disciplinas establecieron fronteras, estructuras y equipos de personas que defienden sus intereses colectivos dentro de las universidades.

Al observar los orígenes históricos de las ciencias sociales, Wallerstein apunta al hecho de que “en otro tiempo, no había ciencias sociales, sólo tal vez ‘predecesores’. Después, lenta pero continuamente, fue surgiendo durante el siglo XIX una serie de nombres y, más tarde, de departamentos, grados y asociaciones que, alrededor de 1945 (aunque en ciertos casos antes) se habían convertido en las categorías que utilizamos en la actualidad”²¹⁹. Y, como no podría ser diferente, el surgimiento de cuadrantes de lo social estudiados separadamente estuvo ligado también a la ideología dominante en los centros de poder mundial:

Sabemos de dónde surgieron estas divisiones del campo de estudio. Derivan de la ideología liberal dominante en el siglo XIX que sostenía que el Estado y el mercado, la política y la economía, eran dominios analíticamente separados (y en gran medida autónomos), cada uno de ellos con sus propias reglas (su “lógica”) particulares. Se exigió a la sociedad mantenerlas separadas, y los universitarios las estudiaron por separado. Como parecía haber muchas realidades que no cuadraban del todo en el ámbito del mercado ni en el del Estado, se las incluyó en una miscelánea residual que como compensación adoptó el rimbombante nombre de sociología. En cierto sentido se pensaba que la sociología explicaría aquellos fenómenos en apariencia “irracionales” que la economía y las ciencias políticas no podían explicar. Por último, dado que había pueblos fuera del ámbito del mundo civilizado – en lugares remotos y con los que era difícil comunicarse –, el estudio de dichos pueblos se dotó de reglas especiales y exigió una formación especial, y adoptó el nombre un tanto polémico de antropología.²²⁰

De acuerdo con Wallerstein, la formación de la ciencia social moderna dividida en disciplinas está ligada a la consolidación de la “geocultura del liberalismo”, que dominó la ideología mundial a partir de la Revolución Francesa hasta el final del siglo

²¹⁸ *Ibid.*, p. 135.

²¹⁹ *Ibid.*, p. 137.

²²⁰ *Idem.* Con una rápida mirada a la organización académica actual puede comprobarse esta estructura en funcionamiento. Hay coloquios de sociología, encuentros de economía, revistas de ciencias políticas, y muchas veces algunos temas se repiten, pero el diálogo es casi inexistente, y cuando existe es más fruto de la curiosidad personal que de un incentivo institucional.

XX, más precisamente hasta la caída del Muro de Berlín en 1989. En líneas muy generales, esta geocultura tiene como base dos premisas: el cambio social es algo normal y recurrente, y la soberanía nacional reside en los pueblos.²²¹ La necesidad de aprehender el cambio social y su origen formó entonces lo que vino a ser las ciencias sociales y luego su división disciplinaria.

Desde la formación de las disciplinas en las ciencias sociales siempre hubo cuestionamientos serios en relación a esta división, pero la crítica tomó cierto vigor sólo a partir de 1945, cuando se empezaron a proponer la organización inter, trans o multidisciplinaria de los departamentos académicos. Tales críticas y proposiciones, empero, no llegaron a socavar la separación entre las disciplinas. Según Wallerstein, este tipo de respuesta pudo haber tenido el efecto contrario:

La alabanza de los méritos de trabajo interdisciplinario en las ciencias sociales no ha minado hasta ahora significativamente la fuerza de los aparatos organizativos que amparan la separación existente entre las disciplinas. De hecho, casi se podría decir lo contrario: lo que ha acentuado la pretensión de cada disciplina de representar un ámbito de análisis con sus metodologías específicas, y que este “otro” conocimiento es pertinente e importante para resolver los problemas intelectuales en los que cada una de esas disciplinas trabaja. El trabajo interdisciplinario no es en absoluto una crítica intelectual *per se* a la compartimentación actual de las ciencias sociales y en todo caso carece de influencia política para modificar las estructuras institucionales existentes.²²²

Frente a este proceso, el análisis de sistemas-mundo ofrece una propuesta, la cual merece ser reproducida en extenso:

La cuestión que tenemos que afrontar ahora es si existen criterios que permitan determinar, de manera relativamente clara y defendible, los límites entre las cuatro supuestas disciplinas: antropología, economía, ciencias políticas y sociología. El análisis de los sistemas-mundo responde con un “no” inequívoco a esta pregunta. Los presuntos criterios – ámbito de análisis, objeto de estudio, métodos, hipótesis teóricas – o han dejado de ser válidos en la práctica o, si se mantienen, suponen barreras para la ampliación del conocimiento en lugar de estímulos. [...] Ha llegado el momento de acabar con tanto barullo intelectual y de afirmar que esas cuatro disciplinas son una sola, lo que no significa que todos los científicos sociales tengan que hacer la misma tarea. La especialización en “campos de investigación” es necesaria y conveniente. [...] El argumento en favor del análisis de los sistemas-mundo es muy simple. Las tres presuntas áreas de actividad colectiva humana – la económica, la política y la social o

²²¹ “La Revolución francesa propagó dos ideas bastante revolucionarias. la primera que el cambio político no era excepcional ni extraordinario sino algo normal y, por ende, constante. La segunda fue que la ‘soberanía’ – el derecho de un Estado a tomar decisiones autónomas dentro de su territorio – no radicaba en (pertenecía a) un monarca o legislatura sino al ‘pueblo’ quien, por sí mismo, podía legitimar un régimen”. En *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Siglo XXI, México D.F., 2005, p. 16. Cfr. también “¿Tres ideologías o una? La seudobatalla de la modernidad”, en *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México D.F., 2003. Y “La Revolución Francesa como suceso histórico mundial”. en *Impensar las ciencias sociales*, *op. cit.*.

²²² “El análisis de los sistemas-mundo”, *op.cit.*, p. 136.

sociocultural – no son áreas autónomas de actividad social. No tienen “lógicas” separadas. Y lo más importante, el entrecruzamiento de constricciones, opciones, decisiones, normas y “racionalidades” es tan intenso que ningún modelo de investigación útil puede aislar “factores” acordes con las categorías económica, política y social y examinar un solo tipo de variable, suponiendo implícitamente que las demás permanecen constantes. Mantengo, pues, que existe un solo “conjunto de reglas” o un solo “conjunto de constricciones” dentro del cual funcionan esas distintas estructuras.²²³

En otros textos Wallerstein ahonda esta cuestión y defiende una postura unidisciplinar, que no respete ni tácitamente la división entre las ciencias sociales.²²⁴ Las llamadas áreas del conocimiento social, como la economía, la ciencia política o la sociología, están tan íntimamente ligadas que ya no tiene sentido seguir utilizando y reproduciendo tales divisiones. Por ello Wallerstein apunta hacia una única ciencia, que sería una “ciencia social histórica”. Y esto remite a la segunda premisa de la investigación social tradicional, que hace la distinción entre historia y ciencia social.

La segunda premisa de la investigación científica tradicional es la de que “la historia consiste en el estudio y la explicación de lo particular tal como en realidad sucedió en el pasado. Las ciencias sociales enuncian el conjunto de reglas universales que explican el comportamiento social/humano.”²²⁵ El debate aquí se centra en la distinción entre las ciencias nomotéticas – que buscan leyes generales independientes del tiempo y el espacio del fenómeno – y las ciencias idiográficas – para las cuales cada fenómeno es específico y único, lo que impediría generalizaciones teóricas. De un lado estarían los historiadores, que deberían dedicarse al estudio del pasado (en general, del pasado nacional), y del otro lado estarían los científicos sociales – los economistas, politólogos, sociólogos –, que deberían estudiar las formas presentes del cambio social.

Como toda fuerte ideología, el liberalismo se construyó a partir de un contrario: para afirmar su presente dominante, la geocultura liberal buscó su distinción en relación al pasado. Éste debería ser estudiado sobre todo en el ámbito nacional, como forma de construcción de un imaginario común delimitado territorialmente, y siempre como algo ya “pasado”, sin relación directa con el presente. Como recuerda Wallerstein, a partir de la obra de Leopold Ranke la historia debería ser la descripción rigurosa del

²²³ *Ibid.*, p. 138.

²²⁴ “La unidisciplinariedad *no* es ‘multidisciplinariedad’. La multidisciplinariedad aceptaba las fronteras entre ciencias sociales pero pedía a los diferentes practicantes que leyeran y utilizaran los descubrimientos de los demás, en forma aditiva.” En “El ascenso y la futura extinción del análisis de sistemas-mundo”, en *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido*, Siglo XXI/UNAM, México D.F., 2002. p. 223.

²²⁵ “El análisis de los sistemas-mundo”, *op. cit.*, p. 139.

pasado tal como ocurrió; en estos términos, sería imposible realizar generalizaciones sociales, ya que cada acontecimiento tendría sus particularidades exclusivas. Obviamente, la historia como conocimiento existía hace mucho tiempo, pero fue en consonancia con la ascensión de la geocultura liberal cuando tomó el carácter idiográfico que la separó de las ciencias sociales.²²⁶

La actividad de los historiadores tendría sus métodos específicos, como el estudio riguroso de los archivos, y estaría, en la práctica, circunscrita al pasado de sus propios países, lo que servía al propósito de reforzar los sentimientos nacionales en formación. En esta perspectiva, mientras la historia estaría dedicada al estudio del pasado, habría también que generar conocimientos e informaciones sobre el presente, lo que era una exigencia de los propios gobernantes de entonces. Como se ha comentado antes, fue en este contexto en el cual surgieron las demás disciplinas de las ciencias sociales. En otro texto de síntesis de su pensamiento, Wallerstein expone esta cuestión de la siguiente forma:

[...] dada la práctica de los historiadores a limitarse al estudio del pasado, tenían muy poco que decir frente a la situación contemporánea de sus países. Y los líderes políticos sentían la necesidad de obtener más informaciones sobre el presente. Nuevas disciplinas surgieron con este propósito. Eran básicamente tres: economía, ciencias políticas y sociología. ¿Por qué, de todos modos, habría *tres* disciplinas para estudiar el presente pero sólo una para estudiar el pasado? Porque la ideología liberal dominante en el siglo XIX sostenía que la *modernidad* se encontraba definida por la diferenciación de tres esferas sociales: el mercado, el estado y la sociedad civil. Las tres esferas operaban, se decía, de acuerdo con lógicas diferentes, y por ende era mejor mantenerlas separadas unas de otras, en la vida social y por tanto en la vida intelectual. Requerían ser estudiadas de modos diversos, apropiados a cada esfera: el mercado por economistas, el estado por politólogos y la sociedad civil por sociólogos.²²⁷

En relación a la forma de acceder al conocimiento, estas disciplinas tomaron un rumbo distinto al de la historia. Teniendo como padrón las ciencias físicas y biológicas, que entonces eran consideradas la fuente principal del verdadero conocimiento²²⁸, estas disciplinas buscaban descubrir las leyes que gobernaban la actividad social. Es por ello que Wallerstein engloba tales disciplinas en una postura nomotética, en contraste con la visión idiográfica de los historiadores.

²²⁶ Cfr. Wallerstein, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, op. cit., p. 17.

²²⁷ *Ibid.*, p. 19.

²²⁸ Wallerstein argumenta más profundamente acerca de la fundamental influencia del paradigma newtoniano-cartesiano de ciencia en su libro *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido*, op. cit. Esta cuestión también está presente, de forma sucinta y precisa, en el informe de la “Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales” coordinado por Wallerstein y escrito en conjunto con otros intelectuales: *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México D.F., 2004.

Así como ha ocurrido con la división disciplinaria en las ciencias sociales, que con el tiempo ha sido criticada de una forma limitada – en el sentido de hacer dialogar las disciplinas sin romper con su supuesta validez individual –, en la cuestión de la separación del trabajo histórico y del trabajo teórico se fue dando un movimiento similar, esto es, de crítica limitada, la cual el análisis de sistemas-mundo procura superar.

Aparte de las posiciones rígidas – que excluyen, de un lado, la mínima posibilidad de generalización teórica y, por el otro, la fuerza de la historia en la comprensión de los procesos sociales –, existe la postura insuficiente que procura combinar la historia y las ciencias sociales, en una especie de división del trabajo intelectual: el historiador examinaría los acontecimientos particulares, mientras los científicos sociales buscarían estudiar y crear leyes de funcionamiento social. De modo análogo a la defensa de la inter/trans/multidisciplinariedad, que no llega a criticar la propia existencia de las disciplinas, esta postura de “división del trabajo intelectual” también parte de un supuesto criticable: “¿Hay una diferencia significativa entre secuencia y universo, entre historia y ciencias sociales? ¿Son dos actividades distintas o la misma? [...] Toda descripción incorpora el tiempo, y la cuestión es qué intervalo se considera relevante.”²²⁹

Frente a tales cuestiones, Wallerstein propone una respuesta desde el análisis de los sistemas-mundo:

El análisis de los sistemas-mundo ofrece un valor heurístico de la *via media* entre generalizaciones transhistóricas y las narraciones particularistas, argumentando que, a medida que nuestro formato tiende a cualquiera de ambos extremos, también tiende a perder interés y utilidad, y que el método óptimo consiste en realizar análisis dentro de marcos sistémicos, con suficiente tiempo y espacio para contener la “lógica” rectora que “determina” la mayor parte de la realidad secuencial, al tiempo que reconoce y se tiene en cuenta que esos marcos sistémicos tienen principio y fin y, por lo tanto, no pueden concebirse como fenómenos “eternos”. Esto implica que en cada instante buscamos tanto el marco (los “ritmos cíclicos” del sistema), que describimos de manera secuencial, como los patrones de transformación interna (las “tendencias seculares”) del sistema que finalmente provocaran su desaparición, patrones que describimos de manera secuencial. Esto significa que la tarea es singular. El investigador no es un historiador ni un economista o sociólogo, sino un científico sociohistórico que analiza las leyes generales del los sistemas particulares y las secuencias particulares que han atravesado estos sistemas (este último tiempo verbal no es, deliberadamente, el denominado presente etnográfico). Por consiguiente, nos enfrentamos a la cuestión de determinar la “unidad de análisis” en la que debemos trabajar, lo que nos lleva a la tercera premisa.²³⁰

²²⁹ “El análisis de los sistemas-mundo”, *op.cit.*, p. 140.

²³⁰ *Idem.*

De hecho, la cuestión acerca de la relación entre historia y teoría está completamente ligada a la problemática de la unidad de análisis adecuada, lo que a su vez remite al tercer supuesto de la investigación científico-social tradicional apuntado por Wallerstein: “Los seres humanos se organizan en entidades que podemos llamar sociedades, las cuales constituyen los marcos iniciales fundamentales en los que se desarrolla la vida humana”.²³¹

De acuerdo con la argumentación de Wallerstein, en el siglo XIX el concepto de “sociedad” se definió en oposición al de “Estado”. El planteamiento habitual entonces era cómo “reconciliar” la sociedad con el Estado. Éste podría ser observado y analizado de forma directa como una institución formal, y la sociedad era referida como algo más duradero y profundo. Según Wallerstein, con el tiempo y la afirmación de los Estados nacionales, se ha acostumbrado a pensar las fronteras de un Estado y de una sociedad prácticamente como sinónimos y que los Estados soberanos representan las entidades fundamentales en las cuales la vida social se reproduce, lo que ha generado una serie de premisas básicas que fueron poco cuestionadas:

[...] sin explicitarlo teóricamente, los historiadores y practicantes de las ciencias sociales han llegado a considerar a los Estados soberanos (proyectados hipotéticamente hacia el pasado) entidades sociales básicas que regulan la vida social. [...]

Así, por la puerta trasera y sin análisis, se introdujeron a hurtadillas en el sustrato de la historia y las ciencias sociales toda una historiografía y toda una teoría del mundo moderno. Vivimos en Estados, y por debajo de cada uno de ellos hay una sociedad. Los Estados tienen historia y por consiguiente tradiciones. Sobre todo, dado que el cambio es normal, son los Estados los que normalmente cambian o se desarrollan. Modifican su modo de producción, urbanizan, tienen problemas sociales, prosperan o declinan. Tienen fronteras, y mientras que dentro de ellas los factores son “internos”, fuera son “externos”. Son entidades “lógicamente” independientes que pueden “compararse” a efectos estadísticos.²³²

Como bien recuerda Wallerstein, este proceso obviamente no se dio por casualidad, sino que fue también resultado de transformaciones concretas en la organización social:

Esta imagen de la realidad social no es una fantasía, por lo que los teóricos idiográficos y nomotéticos pudieron seguir utilizando con bastante aplomo estas premisas sobre la sociedad y el Estado, llegando a algunos descubrimientos convincentes. El único problema era que, a medida que pasaba el tiempo, más y más “anomalías” parecían inexplicables dentro de ese marco y parecían surgir cada vez más lagunas (zonas no investigadas de la actividad humana).²³³

²³¹ *Idem.*

²³² *Ibid.*, p. 142.

²³³ *Idem.*

Frente a la problematización del concepto de sociedad, Wallerstein deja una propuesta:

El análisis de los sistemas-mundo hace de la unidad de análisis tema de debate. ¿Dónde y cuándo existen las entidades en las que se desarrolla la vida social? Sustituye el término “sociedad” por el de “sistema histórico”. Por supuesto se trata de una mera sustitución semántica, pero nos libra de la connotación central que ha adquirido el término “sociedad”, su vínculo al “Estado”, y con ella, de la presuposición sobre el “dónde” y “cuándo”. Además, “sistema histórico” es una locución que acentúa la unidad de las ciencias sociohistóricas, referida a una entidad a la vez sistémica e histórica.²³⁴

En otro texto Wallerstein define un poco más precisamente porque sería más pertinente la utilización del término “sistema histórico” en lugar de la imprecisa noción de sociedad, lo que está íntimamente relacionado con la cuestión de la unidad de análisis:

Me parece que las unidades de análisis apropiadas para la realidad social son lo que yo llamo de “sistemas históricos”. El propio nombre indica lo que quiero decir con sistema histórico: es un sistema en la medida en que está construido alrededor de una división del trabajo presente que le permite sostenerse y reproducirse a sí mismo. Las fronteras del sistema son una cuestión empírica, que se resuelve determinando las fronteras de la división del trabajo efectiva. Por supuesto, cada sistema social necesariamente tiene varios tipos de instituciones que de hecho gobiernan o limitan la acción social de modo que los principios básicos del sistema se realicen en la medida de lo posible, y las personas y los grupos que forman parte del sistema social son socializados para que adopten comportamientos consonantes con el sistema, de nuevo en la medida de lo posible. Podemos decir que estas diversas instituciones son económicas, políticas o socioculturales si queremos, pero esas definiciones son de hecho inexactas, porque todas las instituciones actúan de maneras que son al mismo tiempo políticas, económicas y socioculturales, y no podrían ser efectivas si no lo hicieran.

Pero al mismo tiempo cada sistema es necesariamente histórico. Esto quiere decir que el sistema surgió a la existencia en algún momento del tiempo como resultado de procesos que podemos analizar, y llegó (o llegará) a su fin porque (como todos los sistemas) llega un momento en que ha agotado las formas en que puede contener sus contradicciones, y por lo tanto termina su existencia como sistema.²³⁵

De hecho, a partir de sus investigaciones históricas, Wallerstein propone como hipótesis tres tipos de sistemas históricos que podrían ser analizados: los minisistemas, los imperios-mundo y las economías-mundo. No es la intención aquí entrar en la caracterización que hace Wallerstein de cada uno de estos sistemas²³⁶; lo que importa resaltar es que la propuesta del análisis de sistemas-mundo pone en cuestión las unidades de análisis a que la actividad científico-social está acostumbrada – en el caso

²³⁴ *Idem.*

²³⁵ “¿Cambio social? *El cambio es eterno. Nada cambia jamás*”, en *Conocer el mundo, saber el mundo, op.cit.*, pp. 142-143.

²³⁶ Tal caracterización está presente en su obra en tres tomos *El moderno sistema mundial, op.cit.*, y en muchos de sus artículos.

la unidad de la “sociedad”, que en general está acompañada con la especificación de un Estado-nación: la llamada “sociedad nacional”. El propio Wallerstein subraya que sus hipótesis de sistemas históricos son meras hipótesis, que “pueden ser debatidas, refinadas o rechazadas”. En esto reside una de las principales contribuciones de los análisis de sistemas-mundo: “La cuestión crucial es que definir y explicar las unidades de análisis – los sistemas históricos – se convierta en asunto central de la actividad científica.”²³⁷

Al poner en el centro de la reflexión la cuestión de la unidad de análisis, Wallerstein llega al cuestionamiento de otras tres premisas de la investigación social, que en su artículo aparecen como la cuarta, quinta y sexta. Expuestas en este orden, cada premisa afirma lo siguiente: “El capitalismo es un sistema basado en la competencia entre productores libres que utilizan el trabajo libre y mercancías libres; ‘libre’ significa que está disponible para su compra y venta en un mercado”; “Entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX se produjo un cambio crucial en la historia del mundo, en el sentido de que los capitalistas consiguieron por fin el poder estatal-social en los países clave”; y “La historia de los seres humanos es, y no puede sino ser, progresiva”.²³⁸

A pesar de que en el artículo de Wallerstein estas premisas son expuestas y criticadas separadamente, todas ellas están ligadas entre sí, de modo que para esta aproximación puede ser pertinente tratar de entenderlas en su conjunto. Para ello, será útil también seguir utilizando otros textos, que complementan la argumentación de Wallerstein en el artículo que aquí se tiene como base.

Como se ha visto, Wallerstein critica el uso del término “sociedad” como unidad de análisis, y tal crítica es más explícita en un ensayo cuyo título se pregunta “¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo?”:

El error fundamental en el concepto de sociedad radica en que concretiza, y por ello cristaliza, fenómenos sociales cuya importancia real no se basa en su solidez sino precisamente en su fluidez y moldeabilidad. [...]

Uno de los elementos implícitos de las ciencias sociales en el mundo ha sido, en los últimos 150 años, una interpretación particular de la historia moderna de Europa, interpretación que no se limita a historiadores profesionales y especialistas en ciencias sociales. Forma uno de los estratos profundos de nuestra cultura cotidiana, se les enseña a todos en el sistema escolar de la

²³⁷ “El análisis de los sistemas-mundo”, *op.cit.*, p. 143. En el texto titulado “¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo?”, publicado en *Impensar las ciencias sociales*, Wallerstein “desarrolla” mejor esta cuestión.

²³⁸ “El análisis de los sistemas-mundo”, *op.cit.*, p. 144, p. 146 y p. 148.

enseñanza media, y se asume como una estructuración básica de nuestra comprensión del mundo social. Nunca fue tema de una gran controversia, más bien ha sido la propiedad *en común* de las dos *Weltanschauungen* del siglo pasado, liberalismo y marxismo, que en todo lo demás estaban fuertemente opuestas una a la otra.²³⁹

Conforme argumenta Wallerstein, esta interpretación básica parte de aquellas tres premisas fundamentales, que entre ellas generan un mito histórico, lo que a su vez termina por distorsionar la propia historia.

En primer lugar, relacionado con la cuarta premisa antes mencionada, habría que revisar la propia definición de capitalismo. En general, tanto el liberalismo como parte del marxismo han tomado como norma y modelo capitalista a la Inglaterra posterior a la llamada Revolución Industrial. Se construyó así un ideal de capitalismo competitivo, en el cual “los trabajadores proletarios (esencialmente trabajadores urbanos sin tierra y sin herramientas) trabajaban en fábricas que pertenecían a empresarios burgueses (esencialmente propietarios del capital de dichas fábricas).”²⁴⁰ En esta perspectiva, los propietarios o capitalistas compraban la fuerza de trabajo, a través de salarios, a los trabajadores, que a su vez no tenían otra alternativa para supervivir que vender su fuerza de trabajo. Wallerstein señala que fuera de este patrón construido a partir del modelo inglés se ha formado una especie de escala para medir el grado de capitalismo, en el cual el Estado nacional se coloca como locus de cada situación:

Si cada situación laboral podía clasificarse en una escala que medía su grado de capitalismo, por decirlo así, del mismo modo cada Estado, como ámbito de tales situaciones laborales, podía situarse en algún punto de esa escala. La estructura económica de un país podía juzgarse como “más” o “menos” capitalista, y la propia estructura estatal sería más o menos congruente con el grado de capitalismo de la economía o incongruente con él, en cuyo caso cabía esperar que cambiara con el tiempo para alcanzar una mayor congruencia.²⁴¹

En contraste con este esquema, Wallerstein argumenta que “la situación de los obreros libres que trabajan por un salario en las empresas de productores libres es una situación minoritaria en el mundo moderno, tanto si nuestra unidad de análisis es la economía-mundo como, probablemente o en gran medida, si efectuamos nuestro

²³⁹ “¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo?”, en *Impensar las ciencias sociales*, *op.cit.*, p. 79.

²⁴⁰ “El análisis de los sistemas-mundo”, *op.cit.*, p. 144.

²⁴¹ *Ibid.*, pp. 144-145. Por cierto, esta discusión acerca de la existencia o no de capitalismo en los países de América Latina, por ejemplo, fue enorme y bastante polémica, lo que muestra la vigencia de este presupuesto al que apunta Wallerstein.

análisis en el marco de los países altamente industrializados en el siglo XX.”²⁴² En este sentido, si la norma o modelo de capitalismo no se adecua a la realidad del propio capitalismo, el modo y las premisas de la investigación social deberían poner en cuestión aquel modelo. En las palabras de Wallerstein,

El análisis de los sistemas-mundo afirma que la economía-mundo capitalista es un sistema histórico particular, por lo que si deseamos averiguar las normas, es decir, la manera de funcionar de este sistema concreto, lo mejor es estudiar su evolución histórica. Si descubrimos – como sucede efectivamente – que el sistema parece contener amplias áreas de trabajo asalariado y no asalariado, amplias áreas de productos mercantilizados y no mercantilizados y amplias áreas de formas de propiedad y capital enajenable y no enajenable, deberíamos al menos preguntarnos si esta “combinación” o mezcla de lo denominado libre y no libre no es de por sí la característica definitoria del capitalismo como sistema histórico.

A partir de esta toma de posición, Wallerstein argumenta que lo que podría ser estudiado como una “anomalía” del capitalismo en realidad debe ser analizado como un patrón determinado en su tiempo y espacio, pero inserto en el mecanismo general del funcionamiento del capitalismo como un sistema histórico. Esa “inversión del esfuerzo científico” llevaría entonces a contestar la perspectiva historiográfica central de las ciencias sociales tradicionales, perspectiva ésta formada precisamente por la quinta y la sexta premisas antes indicadas, que están relacionadas, respectivamente, a la transformación política básica de la modernidad, y a la perspectiva de la historia como una ruta progresiva.

En la historiografía occidental básica, en general se afirma que del mundo feudal europeo surgió un nuevo estrato social, que sería la burguesía urbana, y ésta tomó el lugar de los antiguos señores feudales tanto en el nivel económico como en la esfera política. El resultado de esta transformación habría sido “una economía capitalista, dominada por el mercado, combinada con un sistema político representativo basado en los derechos individuales. Tanto los liberales como los marxistas describieron la historia europea de esta manera, y ambos aplaudieron este proceso histórico por ser ‘progresista’”²⁴³

En otras palabras, y utilizando ahora otro texto como referencia para exponer mejor este primer punto, Wallerstein resume este “mito organizativo” de la siguiente forma:

²⁴² *Ibid.*, p. 145.

²⁴³ *Idem.*

El cuento elemental acerca del mundo moderno ya estaba bien establecido a mediados del siglo XIX. Los eruditos lo proclamaban, los maestros lo enseñaban, la mayoría de la gente lo creía (o por lo menos la mayoría que era “moderna” y contaba con “educación mínima”). En efecto este cuento en particular está muy arraigado, incluso en la actualidad en nuestro lenguaje popular y culto. ¿Cuál es este cuento primordial? Es muy sencillo. Había una vez una Europa feudal que vivía en la “Edad del Oscurantismo”, donde casi todos eran campesinos y los campesinos estaban gobernados por señores feudales que poseían grandes extensiones de tierra. Por algún proceso (cómo y cuándo están todavía sujetos a controversia), emergió el estrato medio, compuesto principalmente por burgueses urbanos. Surgieron o resurgieron nuevas ideas (un renacimiento), se incrementó la producción económica, la ciencia y la tecnología florecieron; al final todo esto trajo consigo la “revolución industrial”. Junto con este gran cambio económico hubo uno político. De alguna manera la burguesía derrotó a la aristocracia y, durante el proceso, expandió la esfera de libertad. Todos estos cambios se dieron juntos, pero no se efectuaron al mismo tiempo en todas partes. Algunos países progresaron antes que otros. Durante mucho tiempo la Gran Bretaña ha sido el candidato favorito para precursor, como es natural dentro del contexto de un mito que evolucionó bajo los auspicios de la hegemonía británica en la economía-mundo. Otros países estaban más “atrasados” o menos desarrollados. No obstante, dado el optimismo primordial de este cuento, no era necesario desesperarse pues las personas atrasadas podían (y debían) imitar a las adelantadas o progresistas y con eso probar también los mismos frutos del progreso.²⁴⁴

Los dos grandes acontecimientos que caracterizan este “cuento elemental” son la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, y Wallerstein pone en cuestión precisamente las interpretaciones vigentes en relación a ambos procesos sociales.

En las ciencias sociales en general – y en este punto también buena parte del marxismo – la Revolución Industrial es presentada como la primera gran transformación nacional que explicaría la producción capitalista en el mundo moderno. Es común compararse las transformaciones que ocurrieron en Inglaterra, donde se formaba la “economía capitalista”, con la estructura productiva de carácter “más feudal” que tendría Francia en aquella época. Una vez más, en las palabras del propio Wallerstein:

No es difícil dilucidar el vínculo entre la centralidad histórica atribuida a estos “acontecimientos” [la Revolución Industrial y la Revolución Francesa] y la definición prevaleciente de capitalismo. Ya hemos señalado que la idea de grados de capitalismo lleva por fuerza a un ejercicio implícito de cuantificación, con el fin de averiguar cuándo se hace “dominante” el capitalismo. Esta teoría suponía que podía existir un desequilibrio entre preponderancia “económica” y poder estatal-social, desequilibrio que cabría superar.

La Revolución Industrial y la Revolución Francesa son interesantes porque supuestamente representan la superación de un desequilibrio. La Revolución Francesa enfatiza el ámbito político. De acuerdo con la “interpretación social” – durante mucho tiempo predominante, por ahora en tela de juicio –, fue entonces cuando la burguesía expulsó la aristocracia social del poder estatal y transformó el *Ancien Régime* Precapitalista en un Estado capitalista. La

²⁴⁴ “Teorías económicas y disparidades históricas del desarrollo”, en *Impensar las ciencias sociales*, *op.cit.*, pp. 58-59. Para Wallerstein, un “mito organizativo es una proposición que no se puede comprobar; es un cuento, una metahistoria que intenta proporcionar un marco de referencia dentro del cual se interpretan las estructuras, los patrones cíclicos y los sucesos de un sistema social determinado. Nunca se puede aprobar o reprobar, sólo se puede proponer (y defender) como un mecanismo heurístico que explica, de manera más elegante, coherente y convincente que cualquier otro mito, el sistema histórico en observación y que deja sin esclarecer menos enigmas o requiere menos explicaciones adicionales *ad hoc* para justificar la realidad empírica.” *Ibid.*, p. 57.

Revolución Industrial destaca los frutos de dicha transformación. Una vez que los capitalistas obtienen el poder estatal (o en términos smithianos, una vez que reducen la interferencia del Estado) es posible aumentar de forma notable las posibilidades de éxito de un sistema capitalista.²⁴⁵

Esta idea general sobre esos dos fundamentales procesos sociales que fueron la Revolución Francesa y la Revolución Industrial termina por avalar el mito organizativo esencial del desarrollismo, a saber, de que todo Estado es soberano y libre para adoptar las políticas adecuadas para su propio desarrollo, que por cierto es visto como naturalmente progresivo. Contra esta idea general, Wallerstein propone un escrutinio histórico preciso que revele los límites conceptuales y también políticos que puede conllevar aquél “cuento fundamental”:

El análisis de los sistemas-mundo exige la evaluación de la posición central de estos “acontecimientos” supuestamente clave en términos de la *longue durée* del sistema histórico en el que han tenido lugar. Si la unidad de análisis del sistema-mundo moderno es la economía-mundo capitalista (y sigue siendo un *desideratum*), entonces hay que preguntarse si las distinciones categóricas heredadas – agricultura e industria, terrateniente e industrial – representan o no el *leitmotiv* en torno al cual giró el desarrollo histórico. Sólo podemos haber entrado en una fase postindustrial si hubo una fase industrial. Sólo puede haber desavenencias entre quienes ejercen el poder estatal y quienes tienen el poder económico si se trata de dos grupos analíticamente separables. Todas esas categorías se hallan ahora tan arraigadas en nuestro inconsciente que casi no podemos hablar del mundo sin utilizarlas. El análisis de los sistemas-mundo sostiene que las categorías que estructuran nuestra historia se formaron históricamente (y en su mayoría hace más o menos un siglo). Y es hora de volver a examinarlas y analizarlas.²⁴⁶

En lugar de relativizar las transformaciones revolucionarias que representaron tales procesos históricos como, por ejemplo, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, Wallerstein argumenta en el sentido de estudiarlos a fondo, con el propósito de afinar las categorías y los conceptos utilizados para describirlos y comprenderlos de forma adecuada. Y una tarea de este tipo conlleva la necesidad de “impensar” muchas de las principales nociones que organizan el pensamiento social. Una de estas nociones, quizás la más importante, consiste en la idea de progreso, lo que remite a la sexta premisa criticada por Wallerstein.

Obviamente, la cuestión del progreso viene siendo tratada hace siglos, siempre con defensores y críticos agudos. Así, Wallerstein no se propone a apuntar una novedad, sino que trata de relacionar la idea de progreso con la propia fundación de la moderna ciencia social.

²⁴⁵ “El análisis de sistemas-mundo”, *op. cit.*, p. 146.

²⁴⁶ *Ibid.*, pp. 147-148.

En el artículo ya citado sobre el cambio social, Wallerstein resume la relación entre la noción de progreso y el nacimiento de las ciencias sociales de la siguiente manera:

Las ciencias sociales, tal como las conocemos hoy, son hijas de la Ilustración. En realidad, en cierto sentido son el máximo producto de la Ilustración: representan la creencia de que las sociedades humanas son estructuras inteligibles cuyo funcionamiento podemos comprender. Se ha pensado que de esa premisa se sigue que los humanos pueden afectar sustancialmente su mundo utilizando sus capacidades para alcanzar racionalmente la buena sociedad. Y por supuesto la ciencia social aceptó prácticamente sin cuestionarla la premisa ulterior de la Ilustración de que el mundo evoluciona inevitablemente hacia la buena sociedad, es decir, de que el progreso es nuestra herencia natural.²⁴⁷

Y en otro texto Wallerstein insiste en esta cuestión:

La ciencia social, tal como se construyó, estaba profundamente marcada por la teoría del progreso.

El progreso pasó a ser la explicación subyacente de la historia del mundo y la racionalidad de casi todas las teorías de etapas. Más aún, pasó a ser el motor de casi toda ciencia social aplicada. Se decía que estudiábamos la ciencia social a fin de entender mejor el mundo social, porque entonces podríamos acelerar el progreso en todas partes (o por lo menos contribuir a eliminar obstáculos en su camino) con más saber y seguridad. Las metáforas de la evolución y del desarrollo no eran solamente intentos de describir: también eran incentivos para prescribir. [...] Después de la segunda guerra mundial, el “desarrollo de los países subdesarrollados” era un tema que justificaba la participación de científicos sociales de todas las persuusiones políticas en la reorganización social y política del mundo no occidental.

El progreso no sólo se daba por sentado o se analizaba: también se imponía. [...] Lo que es necesario subrayar aquí es que en la época en que la civilización empezó a ser una categoría que había perdido su inocencia y provocaba desconfianza (esencialmente después de 1945), el progreso como categoría sobrevivió y resultó más adecuada para suplantar a la civilización, ya que olía un poco mejor. La idea de progreso al parecer operó como el último reducto del eurocentrismo, la posición de reserva.²⁴⁸

Al revelar esta relación entre la noción de progreso y la formación eurocéntrica de las ciencias sociales, Wallerstein señala entonces otra característica de su propuesta:

El análisis de los sistemas-mundo quiere sacar a la idea de progreso de su condición de trayectoria y abrirle las posibilidades de convertirse en una variable analítica. Puede haber sistemas históricos mejores y peores (y podemos debatir los criterios para juzgarlos). No es en absoluto cierto que haya existido una tendencia lineal, sea ascendente, descendente y horizontal. Tal vez la tendencia siga una línea quebrada o acaso indeterminada, y si se admitiera esta posibilidad se abriría un nuevo escenario de análisis intelectual.²⁴⁹

Frente a todas las premisas analizadas y criticadas – la división disciplinaria, la separación entre historia y ciencia social, la sociedad o el estado nacional como unidad de análisis, la comprensión del capitalismo a partir de un modelo ideal, la forma de

²⁴⁷ “¿Cambio social? *El cambio es eterno. Nada cambia jamás*”, *op.cit.*, p. 138.

²⁴⁸ “El eurocentrismo y sus avatares”, en *Conocer el mundo...*, *op. cit.*, pp. 200-201.

²⁴⁹ “El análisis de los sistemas-mundo”, *op.cit.*, p. 148.

entender los procesos claves de la modernidad capitalista, y la estrecha relación entre el nacimiento de las ciencias sociales modernas y la idea de progreso –, Wallerstein se refiere entonces a la séptima y última premisa a ser superada, que está relacionada precisamente a la naturaleza de la ciencia.

Según Wallerstein, en general se ha partido del supuesto de que la “ciencia es la búsqueda de reglas que resumen de manera sucinta por qué todo es como es y cómo suceden las cosas”.²⁵⁰ A través de la crítica de las anteriores premisas, se percibe claramente que es necesario buscar otra perspectiva de ciencia: “Si rechazamos la utilidad de la distinción nomotética-idiográfica, entonces estamos poniendo en duda la utilidad de la concepción newtoniana de la ciencia.”²⁵¹ Y esta puesta en duda no se da sólo en un sentido epistemológico, sino también en un sentido de transformación crítico, pues no se puede ignorar la alianza estrecha entre la afirmación de la ciencia moderna como *locus* del saber legitimado y la expansión y profundización del capitalismo como sistema social histórico: “La historia y las ciencias sociales adoptaron su forma actual dominante en el momento del triunfo indiscutible de la lógica de nuestro sistema histórico actual y son hijas de esa lógica.”²⁵² Si se ignora esta relación, es probable que siga la continua reproducción de conceptos, ideas, fórmulas y modelos que terminan por avalar moral y políticamente el propio sistema histórico que es el capitalismo. Pero llamar la atención a este punto tampoco puede significar la relativización de toda realidad y el consecuente abandono del conocimiento. Por el contrario, la intención es ubicar los puntos fallos de origen de buena parte de la epistemología dominante en las ciencias sociales como forma de abrir nuevas y más decisivas cuestiones. Y en esto se basa la insistencia de Wallerstein, que aquí se retoma como elemento central, de impensar las ciencias sociales y abrir, en lugar de cerrar, las dudas y posibles soluciones que hasta el momento han permeado el pensamiento crítico. En fin,

El análisis de los sistemas-mundo es un llamamiento a construir una ciencia socialhistórica que no rehuya las incertidumbres de la transición, que contribuya a la transformación del mundo al mostrar las opciones reales sin dar por sentado el triunfo inevitable del bien. Es un llamamiento a derribar las barreras que nos impiden explorar muchas áreas del mundo real. No es un paradigma de la ciencia sociohistórica, sino un llamamiento a discutir sobre el paradigma.²⁵³

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 149.

²⁵¹ *Idem.* No cabe discutir aquí el tema de la concepción newtoniana de ciencia; en su libro *Conocer el mundo, saber el mundo* Wallerstein trata más detalladamente de esta cuestión.

²⁵² *Ibid.*, p. 150.

²⁵³ *Idem.*

CAPÍTULO IV – LA CRÍTICA AL NEODESARROLLISMO: UN POSIBLE DIÁLOGO ENTRE LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA Y EL ANÁLISIS DE SISTEMAS-MUNDO

No por sentimentalismo, sino por exigencia del propio interés, los vencedores tienen que renunciar al placer de sacrificar los vencidos.

José Carlos Mariátegui, “Nacionalismo e internacionalismo”, 1924.

En la actual coyuntura de América Latina, en que la investidura neoliberal perdió su fuerza y en su lugar fueron ganando terreno político plataformas de centro-izquierda, el tema del desarrollo volvió a sonar en diferentes latitudes. A partir de este contexto, ha resurgido con cierta fuerza política y relativa apertura mediática la corriente de pensamiento económico auto-titulada como neodesarrollismo. Como forma de apuntar a un posible diálogo prospectivo entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo, en este breve capítulo previo a la conclusión del trabajo se buscará resaltar algunos elementos de ambas perspectivas que permiten fundamentar la crítica a la renovada ilusión del desarrollo.

IV.1. Elementos para la crítica al neodesarrollismo a partir de la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo

Particularmente en Brasil, aunque en mayor o menor grado también en otras partes de América Latina, entre las varias propuestas que se ofrecen hoy día para dictar las posibilidades futuras de los países latinoamericanos ha aparecido con nuevo vigor la del “neodesarrollismo”. Reivindicando la herencia del nacional-desarrollismo de los años cincuenta y sesenta, y alimentada por la promesa de un gobierno progresista tras la elección de un ex-sindicalista a la presidencia de aquel país, esta corriente ha buscado retomar el debate sobre el desarrollo nacional en diferentes niveles. Así, diversas cuestiones que hasta poco tiempo entraban apenas marginalmente en la pauta de discusión pública volvieron entonces a estar presentes: qué políticas sociales y económicas debe adoptar el Estado para inserirse mejor en el mercado mundial; qué actividades industriales deberían ser fomentadas estratégicamente y cuales sectores quedarían a merced de la competencia internacional; cuáles *commodities* tienen más

peso internacional en la nueva coyuntura y cómo podrían servir de base para un mejor posicionamiento de la balanza de pagos nacional, entre otros temas. Por cierto, reflexiones un poco más críticas también ganaron mayor espacio, abriendo debates sobre la naturaleza de la integración regional que se está llevando a cabo; sobre la falta de incentivo a investigaciones de punta en la tecnología; sobre la posibilidad de que la nación avance estratégicamente en un “novísimo” orden mundial a través de políticas adecuadas, etc.

Si bien es cierto que, frente al dogma neoliberal según el cual la liberalización completa es el camino al paraíso individual y, por ende, colectivo, esos temas de reflexión aparecen como un contrapunto, no deja de ser evidente, por otro lado, que esos mismos temas parten de una perspectiva intelectual tradicional, esto es, formada por y para el *establishment*, sin cuestionar la raíz de los ideales desarrollistas y sus linajes adaptados a la “globalización”. Y es precisamente esto lo que caracteriza el neodesarrollismo: la búsqueda por el anhelado “crecimiento económico con equidad social”, que sería logrado mediante una determinada intervención del Estado y a través de un pacto social entre las diferentes clases, todas ellas visando el desarrollo nacional.

Ahora bien, para plantearse tal objetivo, el neodesarrollismo tiene que ignorar cuestiones como el carácter del Estado en el sistema mundial capitalista y, específicamente, en los países periféricos; el papel productivo de América Latina dentro de aquél mismo sistema; la forma particular de acumulación y reproducción del capital en la región; la relación entre las burguesías internas de los países latinoamericanos con la burguesía de los países imperialistas; y, claro, las diversas contradicciones propias de la lucha de clases. Y todas esas cuestiones en su momento fueron objeto de preocupación de la teoría social crítica producida en América Latina, siendo la teoría de la dependencia probablemente la representación más acabada de todo un cuadro de posibilidades de reflexión teórica e histórica.

Como se trató de demostrar a través de la revisión de la teoría marxista de la dependencia, el análisis histórico y teórico riguroso que ésta realizó acerca del carácter específico del desarrollo en la periferia del sistema mundial capitalista, y particularmente en América Latina, fue capaz de señalar los límites intrínsecos del proyecto desarrollista. En términos generales, las varias contribuciones a la teoría marxista de la dependencia no negaron la posibilidad del desarrollo capitalista en la

periferia – tal como fue sistemáticamente afirmado por sus “críticos” –, sino que lograron revelar que este mismo desarrollo tiene como consecuencia precisamente más dependencia en relación a los países centrales. Además, en términos teóricos dejaron apuntado que la dependencia, al reproducirse internamente, refuerza las relaciones de superexplotación del trabajo. A partir de este diagnóstico, las posibilidades de superación de la condición de dependencia no se darían a través de meras reformas – aunque estas nunca dejaron de ser blanco de agudos análisis –, sino que pasarían por una transformación radical construida a partir de la lucha revolucionaria por el socialismo. Tal postura, por tanto, no permite ilusiones acerca del desarrollismo.²⁵⁴

Todo ese cuadro teórico y político, a su vez, no existió en el vacío: fue también la coyuntura de la época, en la que alternativas de izquierda se esbozaron en diferentes partes de la región, lo que posibilitó y fomentó una serie de estudios críticos, en general coherentes con la práctica política militante de la mayoría de sus autores. En realidad, fue precisamente la sintonía entre el trabajo intelectual que produjeron los teóricos marxistas de la dependencia y su labor de militancia política el hecho fundamental que hizo de sus postulados un cuadro analítico todavía vigente.²⁵⁵ Pero si por un lado fue esta sintonía que engendró los análisis más consistentes, por otro lado también

²⁵⁴ En las palabras de Vania Bambirra (*op. cit.*, pp. 99-100): “Es necesario insistir en que el gran aporte de la teoría de la dependencia fue haber demostrado que ésta no es meramente un fenómeno de relaciones internacionales, de intercambio comercial desfavorable a los países poco desarrollados; sino que son relaciones internas, que configuran una estructura económico-social cuyo carácter y dinámica están condicionados por la subyugación, explotación y dominación imperialistas. Las consecuencias de orden político que emergen de este análisis son muy claras: las burguesías dependientes no tienen condiciones de enfrentarse al imperialismo y de promover un desarrollo autónomo. Su margen relativo de maniobra puede ser más ancho o más angosto en función de la disponibilidad de algún producto estratégico – como en el caso del petróleo – o de coyunturas particulares nacionales o internacionales, pero es el más utópico sueño pequeñoburgués considerar que en función de un aumento circunstancial de este margen de maniobra las relaciones esenciales de dependencia puedan ser reemplazadas por relaciones de interdependencia entre el imperialismo y las clases dominantes-dominadas criollas.”

²⁵⁵ En su artículo acerca del “Marxismo latinoamericano y la dependencia” (*op. cit.*, p. 57) Jaime Osorio trata detalladamente la cuestión acerca de “teoría y revolución” en el pensamiento sobre la dependencia. Partiendo de las *Consideraciones sobre el marxismo occidental* de Perry Anderson, Osorio afirma: “Entre la línea de un marxismo militante que caracterizó el movimiento de esta teoría en los comienzos de este siglo [XX] en Rusia, Alemania, Polonia, Austria, Italia, en estrecha relación con los procesos revolucionarios y con una preponderancia en los estudios de la economía política y de la teoría política, y otra que deja su huella posteriormente en Europa Occidental, con un claro tinte académico, privilegiando aspectos no centrales del análisis superestructural, el marxismo latinoamericano se ha desarrollado en las dos últimas décadas [sesenta y setenta] en un terreno intermedio. [...] Pero a diferencia del llamado marxismo ‘occidental’, los teóricos marxistas latinoamericanos – tanto dependentistas, endogenistas, como sectores del neogramscianismo – han mantenido, por lo general, junto al trabajo en la academia, una ligazón con la vida partidaria, lo cual ha marcado parte sustancial de sus preocupaciones y de las líneas de solución teóricas propuestas. De esta forma, vista globalmente, la contradicción antes apuntada ha tendido a encontrar una vía de solución, y las perspectivas académicas y militantes han podido equilibrarse, aunque con desventajas generalmente para estas últimas, pero sin rupturas”.

condicionó estos mismos análisis, pues se produjeron en un tiempo y espacio determinados. En este sentido, la simple transposición tanto de conceptos como de formas políticas generaría un cuadro analítico poco útil para entender una realidad distinta de aquella en que aquellos análisis fueron creados. En el caso de la reflexión sobre el neodesarrollismo actual, es necesario aprehender profundamente la crítica que en su momento realizó la teoría marxista de la dependencia, pero sería insuficiente la mera revisión si no estuviera acompañada de una crítica prospectiva. Y precisamente en este sentido, y tal como fue expuesto en el capítulo anterior, el análisis de sistemas-mundo representa una interesante propuesta para abrir un posible diálogo con la teoría marxista de la dependencia como forma de apuntar elementos para una crítica radical al neodesarrollismo. De modo sabidamente esquemático y limitado, aquí este diálogo se va a concentrar, por un lado, en los conceptos específicos utilizados para la denominar los países y, por el otro, en las salidas políticas que de ahí se configuran.

Una de las características centrales del análisis de sistemas-mundo es la de cuestionar diversos pilares de las principales construcciones teóricas de las ciencias sociales. Entre esos pilares se encuentran precisamente la caracterización de los países y regiones dentro del sistema mundial capitalista, pues en la propia forma en que se denominan los países está presente toda una concepción acerca de este sistema. Como modo de sustentar la esperanza de que la riqueza mundial y sus supuestos beneficios algún día vayan a generalizarse por todo el globo, históricamente el pensamiento establecido acuñó diversos adjetivos para nombrar a los diferentes países: “tradicionales y modernos”, “primero, segundo y tercero mundos”, “desarrollados” y “en desarrollo”, “emergentes”, etc. Todos estos “conceptos” presuponen la posibilidad de que, a través de determinadas políticas específicas, un Estado particular logrará alcanzar el “nivel de vida” de los que se presentan como modelo. Al utilizar el concepto de dependencia, esos presupuestos se rompen y en su lugar se revelan relaciones entre los países que sólo se comprenden al analizar el sistema mundial capitalista en su totalidad. Esta transformación conceptual, por tanto, no representa un debate sin importancia, sino que conlleva toda una nueva perspectiva teórica y política.

Ahora bien, no obstante la preocupación crítica que existió en la teoría marxista de la dependencia en relación a la caracterización del papel de América Latina dentro del sistema mundial capitalista, es común encontrar en diversos escritos ligados a

esta teoría conceptos como “países industrializados”, “países avanzados” o “países atrasados”, “países de mayor o menor desarrollo relativo”, “desarrollo nacional”, “economía nacional”, “economía latinoamericana”, etc.²⁵⁶ Todos esos conceptos, a su vez, están cargados de una serie de significados que deben ser cuestionados: ¿de qué países se trata cuando se utiliza el adjetivo “industrializados”?; ¿los países son “avanzados” y “atrasados” en relación a qué?; cuando se dice “desarrollo relativo” o “desarrollo nacional”, ¿qué es considerado desarrollo?; si prácticamente todas las principales cadenas mercantiles – esto es, producción, distribución y consumo – obviamente no se limitan a las fronteras nacionales, ¿a qué exactamente se refiere cuando se utiliza el término “economía nacional”?

Esta serie de cuestionamientos conceptuales está ligada, a su vez, a la propia actitud política que cada uno de aquellos conceptos trae en sí. En su momento, la teoría marxista de la dependencia fue una de las expresiones intelectuales de una postura que partía de la imposibilidad de que los países periféricos pudieran seguir las mismas rutas históricas trazadas anteriormente por los países centrales. Contrarios tanto a los preceptos de la CEPAL, que consideraban la industrialización el camino hacia el desarrollo, como, principalmente, a las tesis de los Partidos Comunistas, que interpretaban la realidad latinoamericana a partir de una supuesta ortodoxia marxista válida en cualquier tiempo y lugar, los teóricos marxistas de la dependencia lograron mostrar que el desarrollo y la dependencia son el resultado de un mismo proceso estructural: la conformación del sistema mundial capitalista. A pesar de esta constatación, quizás debido a la propia coyuntura de transformaciones políticas que se estaba viviendo en todo el mundo entre la década de los sesenta y setenta, en gran medida las luchas políticas ligadas a la teoría marxista de la dependencia estuvieron enmarcadas en el plano del Estado nacional. En un principio, habría entonces una relativa “inconsistencia” entre la perspectiva teórica que se basaba en una mirada coyuntural-estructural y la salida política circunscrita al ámbito del estado-nación, que se traducía en la defensa de la revolución socialista nacional a partir de la conquista del poder político del Estado.²⁵⁷

²⁵⁶ En los escritos de Marini, por ejemplo, es posible hallar estos conceptos, así como en los textos de Theotonio dos Santos o de Vania Bambirra. En mayor o menor grado, también están presentes en las obras más recientes que parten de la teoría marxista de la dependencia.

²⁵⁷ Esto lo argumenta Ramón Grosfoguel en su artículo “A TimeSpace Perspective on Development – Rescating Latin American Debates”, en *Review*, Volume XX, N° 3/4, Summer/Fall, 1997.

Este tema, claro está, toca en la discusión acerca del internacionalismo de la lucha revolucionaria, cuestión ésta de las más antiguas dentro de la teoría y la práctica socialistas. Al revisar la teoría marxista de la dependencia en la actualidad, este debate retoma fuerza, y la perspectiva del análisis de sistemas-mundo abre nuevas posibilidades para esta cuestión, pues en la medida que la unidad de análisis fundamental pasa a ser el sistema-mundo capitalista, toda noción del Estado como unidad de análisis y, consecuentemente, como foco político primordial, empieza a ganar una nueva dimensión. El Estado nacional, obviamente, no debe ser visto como una entidad poco importante o que ha perdido últimamente su relevancia en el sistema mundial capitalista, pero deja de tener el carácter de objeto prácticamente único de la lucha política. En otras palabras, al comprender el análisis de sistemas-mundo como una propuesta crítica a los paradigmas que fundamentan las ciencias sociales, se abre también la posibilidad de debatir, a partir del panorama de la teoría marxista de la dependencia, la relación entre lo nacional y lo global, tanto a nivel conceptual, como también, y principalmente, a nivel político.

Ahora bien, no cabe duda de que tales cuestiones, sobre todo esta última, para que lleguen a ser mínimamente resueltas en el plano de debate – ya que la real resolución se da solamente en la práctica – merecen un trabajo completo a parte, y por ahora quedan aquí como propuestas para futuras reflexiones.²⁵⁸ Lo que sí es posible tener presente desde ya es el hecho de que, desde diferentes miradas no necesariamente complementares, tanto la teoría marxista de la dependencia como el análisis de sistemas-mundo forman un cuadro para la interpretación del mundo que no deja margen para ilusionarse una vez más con el canto de sirena del desarrollo capitalista.

²⁵⁸ Este trabajo está siendo realizado actualmente en el marco del Instituto de Estudios Latino-americanos (IELA) de la Universidade Federal de Santa Catarina, en Brasil, a través de un convenio con el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada – IPEA.

CONCLUSIÓN

¿Impensar el desarrollo en América Latina?

Julio Torri, escritor mexicano de pocas líneas, definió cierta vez los epígrafes de una forma bella y precisa:

El epígrafe se refiere pocas veces de manera clara y directa al texto que exorna; se justifica pues por la necesidad de expresar relaciones sutiles de las cosas. Es una liberación espiritual dentro de la fealdad y la pobreza de las formas literarias oficiales, y deriva siempre de un impulso musical del alma, tiene aire de familia con las alusiones más remotas y su naturaleza es más sutil que la luz de las estrellas.

A veces no es signo de relaciones, ni siempre de relaciones lejanas y quebradizas, sino mera obra del capricho, relampagueo dionisiaco, ventana sobre lo multiforme ininteligible.

Con la intención de redondear un poco más la propuesta general de esta tesis y apuntar a las posibles cuestiones pendientes y las inherentes limitaciones de un trabajo del género, me gustaría cerrar este trabajo con una relectura de cada uno de sus epígrafes.

La presentación expone el motivo singular que atraviesa todo el trabajo: estimular un debate directo y fundamentado entre las dos perspectivas que han contribuido más decisivamente en mi formación académica. Sacada de un cuento cuyo título es bastante sugerente, la frase de Ricardo Piglia deja entrever la necesidad – en el sentido de importante e inevitable – de conocer y enfrentar la propia herencia intelectual, lo que a menudo se hace a través de una revisión teórica y claramente esta tesis no es una excepción. Por cierto, esta especie de revisión basada en nombres y conceptos casi nunca logra escapar de una historia rectilínea y de filiaciones ideales, expresando muchas veces una especie de finalismo inconfesado, y nuevamente esta tesis no sale de la regla. Sin embargo, la conciencia de tal limitación puede generar en próximos trabajos una perspectiva que alcance la historia concreta sin dibujar en paralelo el pensamiento teórico y toda la coyuntura en que tal pensamiento fue formado, debatido y, en algunos casos, casi olvidado.

En la introducción la idea fue justificar el trabajo de un modo más general, teniendo en cuenta la actual coyuntura política de América Latina. Por eso, la elección de una de las certeras frases de Jorge Luis Borges sobre el sentido de la realidad: la

historia, o al menos la forma como se la representa, siempre permite ver algo de otro tiempo en el presente. Y el reverso también se entiende en aquella misma frase: el presente, este momento casi inexistente, no se explica sin el marco del pasado, y por eso siempre habrán simetrías y anacronismos en la realidad. Simetrías y anacronismos a parte, es igualmente la coyuntura actual de América Latina el espacio y el tiempo que hace necesario rescatar las principales lecciones de la teoría marxista de la dependencia, pues de ahí pueden surgir diversas enseñanzas en el sentido de formar una sólida postura crítica al proyecto neodesarrollista.

Con una fuerte afirmación, la frase de Juan José Saer que abre el primer capítulo refleja una clara realidad en la región más desigual del mundo, pues la letra y el uso de la palabra, en este territorio conquistado, nunca dejó de ser un privilegio. No obstante ello, no deja de ser fundamental la utilización creativa del más poderoso análisis sobre la sociedad capitalista: el marxismo. Y fue precisamente el marxismo, unido de forma intrínseca a la práctica revolucionaria y al estudio detenido de la realidad latinoamericana, lo que pudo generar el marco de la teoría marxista de la dependencia. En este sentido, además de la necesidad coyuntural de revisar específicamente la teoría marxista de la dependencia, para este trabajo fue también fundamental tal revisión en el sentido de comprender que los conceptos que esa teoría engendró fueron creados y tienen vigencia precisamente por el estrecho vínculo con la realidad práctica sobre la cual ofrecieron posibles interpretaciones. Y lo inverso también es verdadero: debido precisamente a aquella estrecha ligación, los conceptos y las teorías no pueden ser tratados como entes fijos independientes del tiempo y del espacio sobre el cual tratan de ser utilizados nuevamente.

La necesidad de contrastar los conceptos y seguir en discusión con otras perspectivas es sabida por muchos entre aquellos que mantuvieron viva la teoría marxista de la dependencia y tratan de pensarla desde la actualidad. Si al principio del segundo capítulo se lanza mano de un pequeño fragmento con que el mismo Borges empieza una de sus “inquisiciones”, es porque en él se condensa la necesidad de tratar de la forma más minuciosa posible aquellas obras que por su propia fuerza siguen vivas. De hecho, no fue otra la razón de la extensión y de la rigurosidad con que se revisó el estado actual del diálogo entre la teoría marxista de la dependencia y el análisis de sistemas-mundo.

Precisamente en esta línea de rigurosidad, en el tercer capítulo el pedazo del manifiesto de Huidobro sobre el “arte poética” bien puede ser leído abiertamente como un llamado a repensar, o mejor, impensar algunos de los conceptos que atraviesan muchas reflexiones críticas casi sin hacerse notar. En fin, todo concepto también es un adjetivo, y como tal debe ser capaz de representar adecuadamente el fenómeno sobre el cual es formulado. Si el concepto no alcanza la profundidad deseada, es necesario revisarlo y, en muchos casos, impensarlo. Conforme se buscó demostrar, es precisamente este el desafío propuesto por el análisis de sistemas-mundo. Aunque aquí este desafío fue apenas presentado sin lograr la profundización que merece, a partir de este marco será posible avanzar en futuros trabajos. Queda de cierto modo pendiente, pues, el objetivo de “impensar el desarrollo en América Latina”, pero al menos fue posible apuntar algunos elementos en este sentido.

Por fin, como deja entrever la frase de José Carlos Mariátegui que encabeza el último capítulo, siempre existirá la necesidad de dar esperanzas a los países periféricos en el sentido de que dentro del sistema mundial capitalista será posible alcanzar una mejor posición en el “concierto de las naciones”. Y para ello nada mejor que fomentar la ilusión del desarrollo. Precisamente para generar una base teórica más sólida que ayude a superar tal ilusión, en esta tesis se buscó mostrar que, de un lado, el apego a la mirada específica sobre América Latina y el sentido de la praxis que tuvieron los autores ligados a la vertiente marxista de la dependencia, y, de otro, la propuesta de los análisis de sistemas-mundo de construir una ciencia social histórica fundamentalmente crítica a los principales paradigmas de las ciencias sociales en general, constituyen dos enseñanzas fundamentales para esta generación que nació en los 80’, creció en los 90’ apabullada por el “pensamiento único” y por la ofensiva neoliberal, y que actualmente vive importantes transformaciones en América Latina y busca entender y criticar las renovadas posturas desarrollistas de gobiernos como el de Lula en Brasil, sosteniendo firmemente en la mirada el ideal de construir otra política para otro mundo posible.

De ahí el sentido del manifiesto que, como una especie de epígrafe invertida, cerró la presentación. “Ninguna fórmula para la expresión contemporánea del mundo. Ver con ojos libres.” En otras palabras y leídas abiertamente: descartar, conociéndolos y criticándolos, los esquemas mentales que nos formaron y nos forman, sin hacer de una propuesta interpretativa la solución del misterio social, que en realidad se revela sobre

todo en la historia y en la práctica. “El contrapeso de la originalidad nativa para inutilizar la adhesión académica”, esto es, sin profundizar los aportes hechos desde y para América Latina y sin pensar siempre en el sentido político último del trabajo académico, será imposible “ver con ojos libres”.

Quizás ahora aquella imagen ya no parezca tan elíptica. De todos modos, algo seguramente queda más claro ahora: como un ajuste de cuentas, esta tesis no deja de negarse a sí misma, pues reivindica la historia, pero es una revisión teórica; en la forma y contenido busca criticar la academia, pero al fin y al cabo es una tesis...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *La escuela de los Annales*, Montesinos, Madrid, 1999.
- _____, *Ensayos braudelianos. Itinerarios intelectuales y aportes historiográficos de Fernand Braudel*, Prohistoria & Manuel Suárez editor, México/Argentina, 2000.
- _____, *Immanuel Wallerstein. Crítica del sistema-mundo capitalista*, ERA, México D.F., 2004.
- AMIN, Samir, *La acumulación a escala mundial – crítica a la teoría del subdesarrollo*, 4ª edición, Siglo XXI, México D.F., 1979.
- AMIN, Samir (et al.), *Dinámica de la crisis global*, Siglo XXI, México D.F., 1983.
- ARRIGHI, Giovanni, *O longo século XX: dinheiro, poder e origens do nosso tempo*, UNESP, São Paulo, 1996.
- _____, *A ilusão do desenvolvimento*, Ed. Vozes, Petrópolis, 1997.
- ASSADOURIAN, Caros Sempat (et al.), “Modos de producción en América Latina”, *Cuadernos de Pasado y Presente* (40), Córdoba, 1973.
- BAMBIRRA, Vania, *Teoría de la dependencia: una anticrítica*, ERA, México D.F., 1978.
- BAGÚ, Sergio, *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada*, Conaculta, México D.F., 2005.
- BARTRA, Roger (et al.), “Modos de producción en América Latina”, *Historia y sociedad. Revista latinoamericana de pensamiento marxista* (5), México D.F., 1975.
- BIELSCHOWSKY, Ricardo, “Celso Furtado e o pensamento econômico latino-americano”, en *A grande esperança em Celso Furtado*, Ed. 34, São Paulo, 2001.
- _____, *Cinquenta anos de pensamento na CEPAL*, Ed. Record, Rio de Janeiro, 2000.

BORÓN, Atílio, “Duro de matar: el mito del desarrollo capitalista nacional en la nueva coyuntura política de América Latina”, en *Memoria*, n° 218, México, 2007.

BRAUDEL, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, 3 tomos, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

_____, *Escritos sobre história*, Ed. Perspectiva, 1992.

_____, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997.

_____, *Civilização material, economia e capitalismo. Séculos XV-XVIII – O tempo do mundo*, tomo 3, Ed. Martins Fontes, São Paulo, 1996.

CARDOSO, Fernando Henrique, “Notas sobre Estado e dependência”, *Cadernos CEBRAP*, n.11, São Paulo, 1973.

_____, “As contradições do desenvolvimento-associado”, *Estudos CEBRAP*, n.8, 1974.

_____, *Autoritarismo e Democratização*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1975.

_____, *As idéias e seu lugar*, *Cadernos CEBRAP*, n° 33, Editora Vozes-CEBPAP, 1980.

CARDOSO, Fernando Henrique y José Serra, “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario, año XL, vol.XL, México, UNAM, 1978.

_____, “As desventuras da dialética da dependência”, *Cadernos CEBRAP*, n. 23, São Paulo, 1979.

CHILCOLTE, Ronald, *Theories of development and underdevelopment*, Westview Press, Boulder, 1984.

COWEN, Michael y Robert Shenton, “The invention of development”, en Stuart Corbridge (Ed.), *Development: critical concepts of social sciences*, V.1, London, Routledge, 2002.

DOMINGOS OURIQUES, Nildo, *La teoría marxista de la dependencia: una historia crítica*, Tesis de doctorado, Facultad de Economía, UNAM, 1995.

DÓRIA, Carlos Alberto, “O dual, o feudal e o etapismo na teoria da revolução brasileira”, en João Quartim de Moraes, *História do marxismo no Brasil*, UNICAMP, Campinas, 2007.

DOS SANTOS, Theotonio, *Imperialismo y dependencia*, Ediciones Era, México D.F., 1978.

_____, *Revolução científico-técnica e capitalismo contemporâneo*, Ed. Vozes, Petrópolis, 1983.

_____, *A teoria da dependência: balanço e perspectivas*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 2000.

ECHEVERRÍA, Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad*, UNAM/El equilibrista, México D.F., 1997.

FORNET-BETANCOURT, Raúl, *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, Plaza y Valdés, México D.F., 2001.

GALLOWAY, George, “The idea of development and its application on history”, en *Mind*, vol. 16, n. 64, Oct. 1907.

GENOVEVA ALEMÁN CHAPA, Matilde, *Pensamiento social e interpretación de América Latina: la teoría de la dependencia en el siglo XXI*, Tesis de licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2007.

GIDDENS, Anthony (coord.), *La teoría social, hoy*, Grijalbo/Conaculta, México D.F., 1990.

GUNDER FRANK, André, “A agricultura brasileira: capitalismo e o mito do feudalismo”,

en *Revista Brasiliense*, n. 51, São Paulo, janeiro/fevereiro de 1964.

_____, *Latin America: Underdevelopment or revolution. Essays on the development of underdevelopment and the immediate enemy*, Monthly Review Press, New York, 1969.

_____, *Lumperburguesía: lumpendesarrollo*, ERA, México D.F., 1971.

_____, *América Latina: subdesarrollo y revolución*, ERA, México D.F., 1973.

_____, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, 3ª edición, Siglo XXI, México D.F., 1974.

_____, *El desarrollo del subdesarrollo – Un ensayo autobiográfico*, Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

_____, “Latin American theories revisited: a participant review”, en *Latin American Perspectives*, n° 19, 1992.

GUTKIND, Peter C. W. e Immanuel Wallerstein (eds.), *The political economy of contemporary Africa*, Sage, London, 1976.

HALPERIN-DONGHI, Tulio, “‘Dependency theory’ and Latin American historiography”, en *Latin American Research Review*, vol. 17, n. 1, 1982, pp. 115-130.

HERNÁNDEZ, Roberto Carlos, *Cardoso-Marini: un debate inconcluso. Desarrollo, dependencia y democracia en América Latina*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2004.

_____, “La dependencia a debate”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, n.40, México, 2005/1, pp.11-54.

KAY, Cristóbal, *Latin American theories of development and underdevelopment*, Routledge, London/New York, 1989.

LEAL, Leovegildo Pereira, *Política Operária: a quebra do monopólio político, teórico e ideológico do reformismo na esquerda brasileira*, Dissertação de Mestrado, Universidade Federal Fluminense, 1992.

LÓPEZ NÁJERA, Verónica Renata, *La construcción de una teoría marxista de la dependencia: aportes y vigencia de la obra de Ruy Mauro Marini*, Tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2003.

LÓPEZ SEGRERA, Francisco (org.), *Los retos de la globalización. Ensayos en homenaje a Theotonio dos Santos*, UNESCO, Caracas, 1990.

LOVE, Joseph, “The origins of Dependency Analysis”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 22, n° 1, 1990.

LÖWY, Michael (introducción y selección), *El marxismo en América Latina. Antología: desde 1909 hasta nuestros días*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2007.

LUCE, Mathias Seibel, *O subimperialismo brasileiro revisitado: a política de integração regional do governo Lula (2003-2007)*, Tese de Mestrado, Programa de Pós-graduação em Relações Internacionais, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2008.

MANTEGA, Guido, *A economia política brasileira*, Editora Vozes/Polis, São Paulo, 1984.

_____, “Teoria da dependência revisitada – um balanço crítico”, *Relatório de Pesquisa*, n.27, Núcleo de Pesquisas e Publicações, Fundação Getúlio Vargas, 1997.

MARIÁTEGUI, José Carlos, *Obra política*, ERA, México D.F., 1979.

_____, *Textos básicos*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.

MARINI, Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”, en *Foro Internacional*, vol. 4, n. 20, 1965, pp. 511-546.

_____, “Brazilian ‘interdependence’ and imperialism integration”, en *Monthly Review*, vol. 17, n. 7, 1965.

_____, “Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora”, en *Sociedad y desarrollo*, vol.1, n.1, Santiago de Chile, marzo de 1972

_____, *Subdesarrollo y revolución*, 5ª edición corregida y aumentada, Ed. Siglo XXI, México D.F., 1974.

_____, *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*, ERA, México, 1976.

_____, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, en *Cuadernos Políticos*, n. 12, abril-junio, 1977.

_____, “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra), en la *Revista Mexicana de Sociología*, número extraordinario, año XL, vol.XL, México, UNAM, 1978.

_____, *Dialéctica de la dependencia*, 11ª edición, ERA, México D.F., 1991

_____, *América Latina. Dependência e integração*, São Paulo, Página Aberta, 1992.

_____, *Dialética da dependência*, CLACSO-LPP-Vozes, Petrópolis, 2000.

MARINI, Ruy Mauro y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo*, tomo III, Ediciones El Caballito, México D.F., 1994.

_____, *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, tomo IV, Ediciones El Caballito, México D.F., 1996.

MARTÍNEZ BARACS, Rodrigo, “El debate sobre los modos de producción y la contribución de Carlos Sempat Assadourian”, en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (orgs.), *La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo*, t.3, México D.F., Ediciones El Caballito, 1994.

MARTINS, Carlos Eduardo, *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, Tese de Doutorado, Departamento de Sociologia, USP, 2003

_____, “O pensamento latinoamericano e a o sistema mundial”, en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

_____, “Theotônio dos Santos: introducción a la vida y obra de un intelectual planetario”, en Francisco López Segrera (editor), *Los retos de la globalización. Ensayos en homenaje a Theotônio dos Santos*, UNESCO, Caracas, 1996.

MATTOS, Marcelo Badaró, “Em busca da revolução socialista: a trajetória da Polop (1961-1967)”, en Marcelo Ridenti y Daniel Aarão Reis (orgs.), *História do marxismo no Brasil*, UNICAMP, Campinas, 2007.

MORAES, Denis de, *A esquerda e o golpe de 64*, Espaço e Tempo, Rio de Janeiro, 1986.

OSORIO, Jaime, “El marxismo latinoamericano y la dependencia”, *Cuadernos Políticos*, n. 39, enero-marzo de 1984.

_____, *Las dos caras del espejo*, Triana Editores, México D.F., 1995.

_____, *Fundamentos del análisis social – la realidad social y su conocimiento*, UAM/FCE, México D.F., 2001.

_____, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción de capital y dependencia*, Universidad Autónoma de Ziccatecas/Miguel Ángel Porrúa, México D.F., 2004.

_____, *El Estado en el centro de la mundialización*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2004.

PALMA, Gabriel, “Dependency and development: a critical overview”, en Dudley Seers (ed.), *Dependency Theory – A critical reassessment*, London, Frances Pinter, 1981.

PARIS, Robert y Madaleine Rebérioux, “El socialismo y comunismo en América Latina”, en *Historia general del socialismo de 1945 a nuestros días*, Ediciones Destino, Barcelona, 1986.

PRADO JUNIOR, Caio, *Formação do Brasil Contemporâneo*, 5ª edición, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1957.

_____, *A revolução brasileira*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1966.

PREBISCH, Raúl, *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1981.

RAMPINELLI, José Waldir y Nildo Domingos Ouriques, *No fio da navalha: crítica das reformas neoliberais de FHC*, São Paulo, Ed. Xamã, 1997.

ROMERO GUTIÉRREZ, Selene, *La vigencia de la teoría de la dependencia: nuevas formas de dominación en el sistema mundial*, Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2007.

SADER, Emir, “Nós que amávamos tanto *O Capital* – fragmentos para a história de uma geração”, *O poder, cadê o poder?*, São Paulo. Boitempo, 1997.

SICSÚ, João, Luis Fernando de Paula y Renaut Michel (Orgs.), *Novo desenvolvimentismo: um projeto nacional de crescimento com equidade social*, Barueri/Rio de Janeiro, Manolo/Fundação Konrad Adenauer, 2005.

STÉDILE, João Pedro y Roberta Traspadini (orgs.), *Ruy Mauro Marini. Vida e obra*, Expressão Popular, São Paulo, 2005.

SOTELO VALENCIA, Adrián, *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, México D.F., Plaza y Valdés, 2005.

_____, “Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI”, en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n. 17, dezembro de 2005, pp. 72-91.

_____, *La reestructuración del mundo del trabajo*, Itaca/UOM/ENT, México D.F., 2003.

SUNKEL, Osvaldo y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, 27ª edición, Siglo XXI Editores, México D.F., 2004.

WALLERSTEIN, Immanuel, *The capitalist world-economy*, Cambridge University Press, New York, 1991.

_____, *The essencial Wallerstein*, The New Press, New York, 2000.

_____, *Después del liberalismo*, Siglo XXI Editores, México D.F., 2003.

_____, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de*

sistemas-mundo, Akal, Madrid, 2004.

_____, *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo XXI Editores, México D.F., 2004.

_____, *Las incertidumbres del saber*, Gedisa, Barcelona, 2005.

_____, *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, vol. I, 11ª edición, Siglo XXI Editores, México D.F., 2005.

_____, *La crisis estructural del capitalismo*, Contrahistorias, México D.F., 2005.

_____, *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Siglo XXI Editores, México D.F., 2005.

WALLERSTEIN, Immanuel (*et. alli*), *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI, México D.F., 2004.

ZAPATA, Francisco, *Ideología y política en América Latina*, Ed. El Colegio de México, México D.F., 2001.